

INSTITUTO DE TEOLOGIA PARA RELIGIOSOS

ITER
REVISTA DE TEOLOGIA

LA FAMILIA VENEZOLANA

Retos y Perspectivas

CARACAS
Publicaciones ITER
1994

ITER

REVISTA DE TEOLOGIA

ENERO-JUNIO 1994

AÑO V, Nº 1

*Revista Semestral
del Instituto de Teología
para Religiosos*

DIRECTOR:

José C. Ayestarán

CONSEJO DE REDACCION:

*Jesús De La Torre, Eduardo Frades, Corrado Pastore,
Juan Pablo Perón, Pedro Trigo, Mikel Viana*

COLABORADORES:

*José Manuel Alvarez, Andrés Argibay, Gonzalo Arnáiz,
Oswaldo Azuaje, Carlos Bazarra, Rafael Borges, Alfonso Guerrero,
José Luis Lofrano, Felicísimo Martínez, Luis Germán Prato,
Johnny Reyes, Alvaro Salas, Pablo Stocco,
Luis Ugalde, Reni Vásquez, Jean-Pierre Wyssenbach.*

ADMINISTRACION:

Toribia Flores

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

ITER-Instituto de Teología para Religiosos
3a. Avda. con 6a. Transv. (E. Benaim Pinto)
Apdo. 68865
(Telf.: 02-261.85.84, Telefax: 02-835311)
Caracas 1062 A (Venezuela)

SUSCRIPCIONES 1994:

Correo Normal: Venezuela: Bs.700

Extranjero: \$ 10

Por Avión: Extranjero: \$ 12

ISSN: 0798-1236

Depósito legal pp. 90-0124

Con las debidas licencias

1994 Publicaciones ITER

Caracas (Venezuela)

DIAGRAMACION:

ITER - Caracas

Telf.: 02-2618584

IMPRESION:

Gráficos Dalí

Caracas-Venezuela

Telf.: (02) 74.13.14

INDICE

EDITORIAL.....	5
ESTUDIOS	
<i>Maritza Barrios Yaselli, Vice-Rectora UCAB</i> La familia venezolana	9
<i>Alejandro Moreno, sdb</i> La familia: Aportes desde la Antropología	15
<i>Mercedes Pulido, Ministro de la Familia</i> La familia y la mujer, mediadores de la equidad.....	33
<i>Rafael Carías, sj</i> La familia, lugar de virtudes y de fe	51
<i>Johnny Reyes, sdb</i> La familia venezolana: una instancia necesitada y necesaria de Evangelización	63
<i>Corrado Pastore, sdb</i> Educar para el amor	77
<i>Andrés Argibay, sdb</i> La Catequesis familiar en la iniciación a la Primera Comunión	97
<i>Lorenzo Piacenza, sdb</i> Catequesis familiar en la Parroquia San Francisco de Sales de La Dolorita.....	121
<i>Mons. Alfredo Rodríguez</i> Pastoral familiar de la CEV.....	127

XI SEMANA DE TEOLOGIA DEL ITER
XII JORNADAS DE REFLEXION DE LA UCAB

LA FAMILIA VENEZOLANA
Retos y Perspectivas

UCAB, 7-11 de marzo de 1994

PATROCINADORES:

- Emmo. Cardenal José Alf Lebrún Moratinos
- Secretariado Conjunto de Religiosos (Secorve)

ORGANIZADORES:

- Departamento de Pastoral de la UCAB
- Sección Teológico Pastoral del ITER
- Departamento de la Familia de la CEV

Editorial

El presente número de la Revista recoge algunas colaboraciones que fueron presentadas en las XII Jornadas de Reflexión de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) celebradas conjuntamente con la XI Semana Teológica del Instituto de Teología para Religiosos (ITER), que tuvieron lugar del 11 al 15 de marzo de 1994, en el Aula Magna de la UCAB, bajo el patrocinio del Cardenal JOSÉ ALÍ Lebrún M., Arzobispo de Caracas, y del Secretariado Conjunto de Religiosos de Venezuela (SECORVE).

El tema casi obligado del encuentro era *la Familia*. La ONU había declarado el año 1994 como el “Año Internacional de la Familia”. Por su parte, la Iglesia había acogido con gozo esta iniciativa, y en la fiesta de la Sagrada Familia del 26 de diciembre de 1993 se inauguró en toda la Comunidad eclesial el “Año de la Familia” como una de las etapas más significativas en el itinerario de preparación para el Gran Jubileo del año 2000, que señalará el fin del segundo y el inicio del tercer milenio del nacimiento de Jesucristo. Por su parte, la Conferencia Episcopal Venezolana, en declaración del 11 de julio de 1993 había acogido la invitación de esta celebración como ocasión propicia para impulsar diversas iniciativas que fortalezcan el papel de la familia como célula básica de la sociedad y de la Iglesia. La celebración del Año de la Familia ha sido una grata oportunidad también para el Papa Juan Pablo II para llamar a la puerta de los hogares, saludarlos con gran afecto y entregarles el documento “Carta a las Familias”, presentado en Roma el 2 de febrero de 1994, fiesta de la Presentación del Señor.

Esta iniciativa pone de manifiesto que la cuestión familiar es fundamental para los Estados miembros de la ONU. Si la Iglesia toma parte en esta iniciativa es porque ella tiene un gran aprecio de la familia, tan importante para la vida de la Iglesia y de la sociedad civil. Es de extraordinaria importancia esta celebración, especialmente en estos momentos en que se advierten en la institución familiar signos evidentes de crisis. Hoy somos más conscientes de

la existencia de valores nuevos, que vienen a sumarse a los tradicionales sobre todo en ambientes cristianos. Cabe mencionar la mayor libertad de elección de los jóvenes a la hora de proyectar su futuro en el matrimonio, la igualdad creciente entre el varón y la mujer, la mayor cultura de ambos y la percepción más rica de la espiritualidad conyugal. Sin embargo también se observa un creciente deterioro de los valores familiares, un tratamiento inadecuado y negativo de la familia en los medios de comunicación social y una atención muy deficiente por parte de la legislación y de las instituciones responsables, civiles y eclesiales.

Las Jornadas de Reflexión de la Semana Teológica han abordado la temática con la formulación global: *“La Familia Venezolana, sus Retos y sus Perspectivas”*. Ya en las Palabras de Apertura, la Profesora Maritza Barrios Y., Vice-Rectora académica de la UCAB, presenta un cuadro sintético de la situación, retos y perspectivas de la familia venezolana. Desde una perspectiva antropológica, Alejandro Moreno, sdb, presenta unos aportes interesantes para tomar conciencia de algunas peculiaridades de la familia venezolana, sobre todo la de los medios populares. Mercedes Pulido de Briceño, actual Ministra de la Familia, propone una visión más amplia de la familia y de la mujer latinoamericana, en la cual se ubica la realidad de la familia venezolana. Es muy negativa la visión generalizada de la vida familiar venezolana, pero sin negar los datos de la realidad, Rafael Carías, s.j., pone de relieve los espacios humanos y cristianos que todavía conserva la familia venezolana y que deben servir de punto de partida para una nueva evangelización realista y optimista. Johnny Reyes, sdb, presenta algunos enfoques pastorales con los que habría que abordar la familia venezolana, una instancia tan necesitada de evangelización. Sobre todo, la juventud debe ser educada para el amor auténtico, como expone Corrado Pastore, sdb, y promover la pastoral familiar, haciendo de la familia no sólo objeto, sino sujeto privilegiado de evangelización de la familia. Esta temática está expuesta por Andrés Argibay, sdb, e ilustrada por la experiencia de catequesis familiar que se lleva a cabo en el barrio de La Dolorita (Petare), presentada por Lorenzo Piacenza, sdb. Finalmente, Mons. Alfredo Rodríguez, arzobispo de Cumaná y Presidente del Departamento de Pastoral Familiar de la CEV, presenta las realizaciones y proyectos que este Departamento, animado muy especialmente por el Pbro. Aldo Fonti y sus colaboradores, se esfuerza por llevar adelante a nivel nacional en medio de no

pocas dificultades y limitaciones. Los estudiantes de algunas escuelas de la UCAB presentaron también sus inquietudes y propuestas, que resultaron muy interesantes, aunque lamentablemente no hayan podido ser incluidas en este número de la Revista.

La asistencia y participación del público fue notable durante los cinco días de las Jornadas. Agradecemos a todos su valiosa colaboración, especialmente a los organizadores del Centro de Pastoral de la UCAB y del Departamento de Pastoral del ITER.

José C. Ayestarán, S.J.

LA FAMILIA VENEZOLANA

Maritza Barrios Yaselli

Reciban todos un cordial saludo de bienvenida a esta Semana de reflexión y diálogo sobre “La Familia venezolana, sus retos y sus perspectivas”, un tema siempre de máxima importancia y vigencia por sus implicaciones en nuestras vidas, el bien común y el progreso de la sociedad.

Este año, por iniciativa de la Organización de las Naciones Unidas, se celebra el “Año Internacional de la Familia”. El Papa Juan Pablo II ha expresado su deseo de que la Iglesia se sume a esta celebración y ha formulado un especial llamado para redescubrir y afianzar los valores fundamentales de la familia cristiana. Por su parte, la Conferencia Episcopal Venezolana, en declaración del 11 de julio de 1993, acogió esta invitación como ocasión propicia para impulsar diversas iniciativas que fortalezcan el papel de la familia como célula básica de la sociedad y de la Iglesia.

En este contexto, la Universidad Católica Andrés Bello y el Instituto de Teología para Religiosos, con el apoyo del Departamento de Familia de la Conferencia Episcopal, han organizado estas jornadas como un espacio para el análisis de la realidad de la familia venezolana en sus complejas dimensiones socio-políticas y en una perspectiva cristiana. Se aspira que de la reflexión acerca de esta realidad y a la luz de experiencias y alternativas de acción pastoral, podamos vislumbrar caminos posibles para que la familia venezolana pueda ser, como lo afirma nuestro Episcopado en la Declaración antes citada,

“la fuente de donde renazca la esperanza de respuesta” a los múltiples problemas que hoy sufre el país.

La familia es el primer grupo social del cual forman parte los individuos, su puerta natural de acceso al cúmulo de conocimientos, normas, valores, usos y costumbres que constituyen la cultura de la sociedad donde nacen. La vida de todo ser humano es una historia de convivencia y participación en grupos. Pero la mayoría de las relaciones que llega a establecer el hombre en su vida social tienen un carácter instrumental, es decir, son un medio para obtener un fin: educación, trabajo, diversión, crecimiento espiritual, por ejemplo. En la familia las relaciones son personales y tienen valor en sí mismas. Cuando estas relaciones son verdaderas y maduras, se crean lazos de afecto, intimidad y aceptación incondicional propicios para el sano desarrollo de la personalidad. Con toda razón, el Papa Juan Pablo II, en la introducción de su “Carta a las Familias”, del 2 de febrero de este año, afirma que el hombre debe a la familia “el mismo hecho de existir como hombre”, que “cuando falta la familia, se crea en la persona que viene al mundo una carencia preocupante y dolorosa que pesará posteriormente durante toda su vida”.

El mensaje de la Iglesia sobre la familia enfatiza su identidad como comunidad estable de amor fundada en el matrimonio y abierta a la vida, donde el amor de los esposos se prolonga en el amor a los hijos y todos aprenden a vivir la donación sincera de sí; escuela que por ser de amor lo es de humanidad, el primer espacio para el compromiso social, el lugar privilegiado de formación y evangelización; “iglesia doméstica” que contribuye a la existencia y al desarrollo de toda la Iglesia.

Entre las múltiples misiones que está llamada a cumplir la institución familiar es importante destacar la función educadora de los padres. La familia es el entorno donde el ser humano obtiene el primer concepto de sí mismo y la primera percepción del mundo; donde se forman los sentimientos hacia los demás y se adquieren habilidades y conocimientos que aseguran la propia supervivencia y la capacidad para transformar el medio. Entorno insustituible para la vivencia y la enseñanza de los valores sociales, éticos y espirituales. Ambito privilegiado para la evangelización y el crecimiento en la fe, la esperanza y la caridad cristianas.

En la medida que la vivencia familiar sea positiva y que el hogar se constituya en “auténtica escuela de amor” que forma a los hijos en el respeto de la dignidad de cada persona, en esa medida el ser humano se integrará a la sociedad como ciudadano solidario y productivo. Así podemos afirmar que la calidad de vida en familia es el fundamento de la calidad de vida de la sociedad como un todo y el centro desde donde se puede lograr su transformación.

Pero la familia no siempre es capaz de constituirse en esa “escuela de amor”, formadora de personas psíquicamente equilibradas y socialmente adaptadas. No siempre los hombres y mujeres están preparados para el cultivo de una relación madura o para llevar a cabo las tareas educativas, y no siempre cuentan con los medios necesarios para su sana subsistencia.

En la dinámica familiar son frecuentes los problemas de relaciones entre la pareja y con los hijos; problemas que, cuando son mal llevados, pueden conducir a la ruptura del hogar con todas sus repercusiones morales, sociales y económicas. La crisis familiar también puede producirse por factores externos que dificultan la convivencia. Pues la familia se relaciona y es afectada por un sin número de organizaciones y procesos sociales creados muchas veces para garantizar su subsistencia y apoyarla, pero que en su devenir la debilitan y condicionan el ejercicio de sus funciones. En la vida moderna, el mundo del trabajo, la escuela y los grupos de diversión tienen demandas propias que restan tiempo al cultivo de las relaciones familiares. En las zonas urbanas crecen los hogares-dormitorios, sin cohesión interna, donde la carencia no es tanto de bienes, como de afectos y compromisos; en los que muchas veces la indiferencia y el desinterés se disfrazan de una pretendida neutralidad ante la libre autodeterminación de los hijos o la pareja.

No podemos olvidar que la familia venezolana hoy está afectada severamente por presiones sociales y económicas: salarios insuficientes, inflación y desempleo; la ineficiencia de los servicios públicos; el creciente déficit de viviendas; la cultura de la violencia con sus secuelas de angustia, avasallamiento e indefensión; la influencia deformante de los medios de comunicación social, en especial la televisión, miembro privilegiado de todos los hogares, que llega hasta sustituir la función educativa de los padres; finalmente, los peligros de una cultura permisiva en cuestiones que afectan la estabilidad e integridad del núcleo familiar en la perspectiva cristiana: el

homosexualismo, el sexo libre, el antinatalismo, el aborto, la paternidad y la maternidad irresponsable, el consumismo, el hedonismo y el utilitarismo, en otras palabras, los riesgos de una cultura que tiende a separar cuerpo y espíritu, a privilegiar lo individual y las conductas egoístas, explotando las debilidades humanas.

Tampoco podemos olvidar que la mayoría de nuestros niños nacen en hogares inestables y en una cultura de la marginalidad, rodeados de carencias afectivas y materiales. Todos conocemos las secuelas de una cultura tradicionalmente machista y permisiva en el orden moral: familias cuya cabeza es la madre con hijos de padres desaparecidos, niños abandonados, maternidad adolescente, soledad, violencia física y psicológica. Millones de hogares viven en ambientes que no tienen las condiciones mínimas para una convivencia realmente humana.

Por otra parte, la participación laboral de la mujer ha reducido el contacto con los hijos y ha contribuido a elevar la conflictividad entre los sexos, incluso en el matrimonio. Las diferencias generacionales son cada vez más marcadas y ahora los padres se sienten menos seguros de poder orientar el comportamiento de los hijos.

Desde hace muchos años las afirmaciones sobre la crisis de la familia, como víctima de fuerzas que la desvirtúan o deforman, son comunes en los textos académicos, los documentos eclesiales y los trabajos de divulgación periodística. La novedad, como se afirma en el documento de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Santo Domingo, es que los problemas familiares se han vuelto “un problema de orden ético-político”.

Hoy en nuestro país, cuando se toma plena conciencia de la crisis de un modelo de desarrollo y de organización política que no satisface las necesidades y aspiraciones de las grandes mayorías de la población; cuando se siente con más urgencia el deseo de construir una sociedad más justa, participativa y humana, se vislumbra entonces el papel fundamental que puede jugar el fortalecimiento de la institución familiar. Con toda razón los Obispos Venezolanos en su declaración de julio de 1993 se refieren a la familia como “fuente de esperanza”.

Pues a pesar de la cruda realidad que percibimos en extensos sectores de la sociedad, en Venezuela existe la tradición de la familia solidaria, fundamentada en el amor incondicional de la pareja, los hijos y los parientes; la familia que ha sabido vivir y transmitir valores trascendentes, que ha sido capaz de enfrentar adecuadamente sus problemas y luchar honestamente por su subsistencia, la familia que de una generación a otra ha progresado y contribuido al bienestar de los demás.

En el fondo de esa esperanza está la convicción de que la familia, como institución de origen divino, está llamada a ser el centro y corazón de la humanización del mundo.

Frente a la difícil y compleja realidad de hoy, nos preguntamos qué podemos hacer para contribuir al fortalecimiento de la familia venezolana, más allá de la denuncia, el análisis doctrinal y empírico del problema, o el acompañamiento solidario a las familias en crisis.

A lo largo de esta semana, los conferencistas tratarán sistemática y profundamente distintas facetas de la realidad y nos expondrán su visión sobre posibles intervenciones. Sin embargo, no quiero dejar pasar la oportunidad de expresar una breve reflexión desde mi perspectiva como profesional de la educación.

El aporte de la escuela de la Venezuela de hoy, en la formación de valores éticos y de la convivencia ciudadana, la educación de la voluntad y actitudes fundamentales como la laboriosidad, la solidaridad o la lealtad, es muy precario. Ello obedece, entre otros posibles factores, a una errada concepción del currículum escolar y a la pérdida del liderazgo moral e intelectual del docente. En la enseñanza de las destrezas instrumentales básicas, como son la lectura, la expresión oral y escrita y el razonamiento cuantitativo, el rendimiento deja mucho que desear. Por variadas razones, el problema se presenta con más gravedad en las escuelas públicas, por lo que desde los primeros grados se establece una suerte de diferenciación con efectos irreversibles en las historias personales de los venezolanos. Además, el sistema educativo hace muy poco para neutralizar los mensajes distorsionantes de los medios de comunicación social.

Ante esta realidad, la familia debe asumir a plenitud su función educativa,

función que, en todo caso, la institución escolar complementa, no sustituye ni disminuye. Además, es importante recordar que la familia es el único ambiente de educación que tienen más del 50% de los niños en edad de educación preescolar, y el mejor apoyo para que los hijos puedan lograr mayores rendimientos escolares; recordar también que la niñez y la adolescencia son períodos especialmente sensitivos para la adquisición de valores cívicos y morales.

Los padres son potencialmente los principales y mejores educadores que puede tener un ser humano por dos razones: en primer lugar, por los vínculos de afecto y el sentimiento de seguridad que pueden proporcionar a los hijos; en segundo lugar, por el ejemplo vivo de la convivencia. Otro asunto son sus capacidades. La buena voluntad no basta. Y aquí radica el reto para las propias familias, que deben poner lo mejor de sí para su preparación, y el reto para la sociedad, el Estado y la Iglesia, que con políticas y acciones deben contribuir a reforzar este papel.

Salvo experiencias aisladas, en nuestro país no existe una educación para constituir familias. Se aprende a ser esposos y padres intuitivamente, repitiendo experiencias familiares o reaccionando contra ellas. Necesitamos una política educativa y de los medios de comunicación social que eduque a la población para la paternidad y la maternidad responsable, la integridad de la familia, el respeto de la persona humana y los derechos fundamentales de los niños. Necesitamos formar a los padres como educadores, creando conciencia de su misión y facilitándoles el acceso a los conocimientos logrados por las ciencias, particularmente la pedagogía y la psicología. En síntesis, necesitamos una política de Estado que proteja y ayude a la familia venezolana como primer espacio educativo para el desarrollo humano.

Que esta semana sea fecunda en reflexiones y compromisos personales, para que con la sabiduría, la compasión, la voluntad y la acción colectiva, contribuyamos a que la familia venezolana sea cada vez más una auténtica fuente de esperanza para la transformación de la sociedad y la construcción de la paz.

LA FAMILIA:

APORTES DESDE LA ANTROPOLOGIA

Alejandro Moreno, sdb

El título y tema de esta charla se define no por un nombre, sino por una preposición: *desde*. Plantearse un tema *desde*, es asumir ya una postura previa al tema mismo. Esta postura está, en este caso, especificada en el sustantivo *antropología*, el cual, por el hecho mismo de especificar la postura, se transforma en adjetivo: *postura antropológica*. ¿Qué es lo antropológico de esta postura? El modo de ser de un hombre, y precisamente del hombre venezolano. Se trata, pues, de una postura que mira, en la familia, a encontrar el modo de ser propio del hombre venezolano.

La antropología ha considerado, en general, a la familia como un tema de estudio: la ha descrito, la ha situado en distintos contextos, la ha clasificado, e, incluso ha hecho su historia. La ha tomado como un fenómeno humano.

En este momento voy a considerarla como un espacio de revelación: el lugar en el que se revela, de manera eminente, el hombre venezolano. Antropología tendrá aquí, por lo tanto, su sentido más propio de estudio o conocimiento del hombre, de nuestro hombre en particular.

¿Quiénes somos los venezolanos? es el título de un libro de Rafael Carías en 1982. La pregunta que identifica ese título, si la referimos, no al venezolano sino al latinoamericano en general, es quizás la pregunta más

persistente a lo largo de estos últimos quinientos años de historia. ¿Quiénes son estos?, explícita o implícitamente, es la primera pregunta antropológica que se formuló en nuestro continente a la llegada de los europeos. Se la hizo Colón y su gente referida a los amerindios y se la hicieron éstos respecto a los españoles: ¿Quiénes son? Desde entonces esta pregunta no ha dejado de resonar. Es una pregunta que emana del asombro. La percepción de la mutua extrañeza y el asombro subsiguiente pone a circular la pregunta. Ella inaugura una nueva disciplina en el ámbito del conocimiento cultivado: la antropología. En efecto, los cronistas de Indias son los primeros antropólogos reconocidos como tales en el mundo de la cultura occidental. En el siglo XVI nacen, de hecho, la mayoría de las disciplinas científicas modernas.

Las primeras respuestas a la pregunta antropológica surgida en América originan una polémica que tiene su escenario intelectual en Europa y su escenario práctico, el de las consecuencias, en nuestro continente. Sin embargo, la polémica de las respuestas, encubre una polémica implícita y anterior: la polémica de las preguntas. Al saltar el océano, la pregunta se transforma. En efecto, si Bartolomé de Las Casas sigue preguntándose por el *quién* de los amerindios, Sepúlveda se pregunta por el *qué*. Aquella es una pregunta humanista, ésta es una pregunta naturalista. Aquella está guiada por la experiencia humana, ésta por la teoría filosófica, aristotélica. Aquella es vivencial, ésta intelectual. De todos modos, en ambos casos, la pregunta está formulada desde fuera de los sujetos mismos sobre los que interroga.

Cuando Bolívar en el discurso de Angostura afirma: “No somos europeos, no somos indios”¹, la pregunta se ha transformado. Ahora se plantea con un ¿quiénes somos? Y Bolívar entiende responderla desde dentro, porque desde dentro se pregunta. El falso objeto ha asumido su verdad, su condición de sujeto. El sujeto asume su voz y habla. Se trata, ahora, por lo menos en la voz de Bolívar, de un nuevo sujeto, ni europeo ni indio.

1. “No somos Europeos, no somos Indios, sino una especie media entre los Aborígenes y los Españoles” (p.676). Y más adelante: “Tengamos presente que nuestro Pueblo no es el Europeo, ni el Americano del Norte, que más bien es un compuesto de Africa y de América, que una emanación de la Europa; pues que hasta la España misma, deja de ser Europea por su sangre africana, por sus Instituciones, y por su carácter. Es imposible afirmar con propiedad, a qué familia humana pertenecemos” (p.682) (Obras completas, vol. III, Librería Piñango, Caracas s.f.).

Para que Bolívar se plantee así la pregunta existen por lo menos dos condiciones de posibilidad: habla desde Venezuela y no desde el Perú o desde otro país de predominancia indígena, y además, asume al pueblo venezolano, en el que está inserto, como una totalidad social y cultural homogénea. No supone la posibilidad de distinciones internas. El sector social más “evolucionado” del país representa adecuadamente a toda la población.

En la respuesta se afirma la novedad. Esta novedad, implícitamente, es el mestizaje. Pero el mestizaje, que cada vez se afirmará más explícitamente, es una afirmación excluyente, incluso en la misma Venezuela. Excluye a los pueblos indígenas. Esta exclusión, más allá de las intenciones conscientes de Bolívar, está en la continuación del proceso histórico latinoamericano desde la conquista. No es que se les niegue a los indígenas la existencia, lo que se les niega es el futuro: están destinados, tarde o temprano, a ser incluidos en el mestizaje.

No quiere decir esto que con la independencia se inaugure la forma interna de la pregunta, con el *somos* en lugar del *son*. El inca Garcilaso, por ejemplo, ya la había formulado así. Con la independencia lo que sucede es que esa forma de preguntarse generaliza. La forma interna se instala definitivamente en toda América Latina. Sin embargo, la forma externa de la pregunta no queda eliminada. Coexisten ambas formas en una nueva situación, por demás interesante.

Los grupos, política, social y culturalmente dominantes se apropian la pregunta por el *somos* y reformulan la pregunta por el *son*, ahora referida a un nuevo objeto: los sectores que hoy llamamos populares. Toda la teoría sobre la contradicción entre civilización y barbarie que recorre nuestra América a lo largo del siglo XIX y continúa asumiendo formas vergonzantes hasta nuestros días, está planteada sobre esa doble interrogación.

Los sectores dominantes toman inmediatamente conciencia de la diferencia existente entre ellos y el pueblo, se asumen como los verdaderos sujetos sociales y se preguntan: ¿Quiénes somos? Y se responden: no europeos, pero sí cercanos a los europeos a los cuales podemos llegar a igualarnos. El siglo XIX -y el XX- es el constante y progresivo esfuerzo de nuestros grupos dominantes por igualarse a los pueblos reconocidos como “civilizados” y por difundir y solidificar esa “civilización” en todos nuestros países.

La percepción de la distancia que, desde su punto de vista, separa a nuestro pueblo de la “civilización” deseada y del fracaso persistente en lograrla, les hace preguntarse: ¿Quiénes son?, o más bien: ¿Qué son? Y se responden: primitivos, atrasados, bárbaros, causa principal del subdesarrollo del país.

Esta posición de los grupos dominantes es, ciertamente, muy simplista -y no podía ser de otra manera- pero, quizás por eso mismo, eficaz para asegurarles el poder. Contra este simplismo han reaccionado algunos pensadores, cada vez más numerosos e intelectualmente más sólidos, quienes se han preguntado por el *somos* desde un acercamiento ético hacia el pueblo y no desde una posición de poder.

Estos pensadores parten de una clara conciencia de la distinción que separa al pueblo de los dirigentes. Esta distinción la han ubicado en dos campos principalmente, en la cultura y en la situación social. Lo cultural y lo social, en muchos de ellos, se sobreponen y se integran en una totalidad que define al pueblo. Esta totalidad unos la enfocan desde lo cultural y otros desde lo social.

Los “culturalistas”, para darles un nombre, constatan que si la dirigencia se identifica con la llamada cultura occidental, el pueblo se rige por otros patrones culturales enraizados en una tradición distinta y propia, propiamente americana. Se han preguntado, así, por el ser de la “América profunda”, con una expresión que se ha hecho tradicional. El pueblo sería portador de una americanidad que lo identificaría como un existente distinto de otros pueblos, por lo menos distinto de los pueblos de tradición occidental moderna. Sobre esta americanidad se instala una situación de opresión, marginalidad y pobreza, producida por el proyecto de la modernidad impulsado desde las instancias de poder a lo largo de quinientos años de historia.

Los “sociales” ponen en primer término la opresión, marginalidad, pobreza y dependencia del pueblo, desde esas categorías lo definen, y desde ahí acceden a su distinción cultural. En ambos casos se trata de discursos elaborados en favor del pueblo, a servicio del pueblo, incluso desde el pueblo, pero no del pueblo.

Leonardo Boff lo ha expresado abiertamente: “Nunca seremos como los pobres ni participaremos suficientemente de su pasión. A lo más, seremos sus

aliados en la retaguardia, comprometidos más con su causa que con su vida sacrificada”².

En esta corriente de los pensadores, con uno y otro enfoque, se ubican, en la actualidad los nombres de Leopoldo Zea, Juan Carlos Scannone, Enrique Dussel y muchos otros identificados o no con la filosofía o la teología de la liberación.

Se trata, pues, de discursos sobre el pueblo, en distintos planos de profundidad en lo que a compromiso se refiere, pero, en último término, externos a él. El pueblo directamente no habla en ellos.

Los únicos discursos en los que, quizás, se escucha la voz de esa América profunda, del fondo cultural del pueblo, son algunos discursos literarios, especialmente la narrativa. En *Cien años de soledad*, en *Los ríos profundos*, en *Pedro Páramo*, se escucha, más o menos mediatizada, esa voz. El discurso científico, académico, oficialmente culto, puesto que para hacerse oír tiene que circular por unas reglas establecidas, por la cultura en la que ha surgido, parece cerrado a esa voz. La libertad propia del discurso literario que permite hablar a la subjetividad, parece ser la única condición actual de posibilidad para que la voz del pueblo pueda ser escuchada hacia fuera de él mismo. El discurso del pueblo, en efecto, circula en el interior del pueblo mismo, pero sus claves no han sido traducidas hacia fuera.

El discurso “culto” sin embargo, hoy, como tantas otras cosas, también está en crisis. Corrientes actuales de las ciencias sociales propugnan un discurso más cercano a la poesía que al tradicional de la ciencia. Tal es la propuesta de Maffesoli, por ejemplo. El auge, por otra parte, de los métodos cualitativos, de la investigación acción participativa, de los enfoques biográficos o de “historias de vida”, etc., abren nuevas perspectivas.

Estas jornadas, en las que estamos participando, están diseñadas para hablar sobre la familia venezolana. De partida, parece que la intención es elaborar un discurso *sobre* esa realidad. ¿Cuál es la pregunta?

¿Nos preguntamos por un *es*, o por un *somos*? Me parece que la pregunta implícita está formulada así: ¿Qué es y cómo debe ser la familia venezolana?

2. BOFF Leonardo, *Teología desde el lugar del Pobre*, Sal Terrae, Santander 1986, p.10.

¿No se pre-comprende ya nuestra familia desde un modelo preconstituido?

¿No será posible dejar hablar a la familia y ponernos a escucharla?

Para esto es necesario, desde el principio, cambiar nuestro régimen de los sentidos de la vista al oído.

La cultura oficialmente reconocida como válida, en la que se nos introduce desde que pisamos por primera vez el ambiente aislado y aislante de una escuela, está toda ella regida por una organización del sistema sensorial en la que todos los sentidos están in-formados por el ojo. Del ojo reciben su forma y, por lo mismo, las orientaciones que marcan el cómo conocer. El ojo divide el proceso cognoscitivo en dos componentes: el sujeto conocedor y el objeto de conocimiento. Desde el ojo es imposible elaborar un discurso desde dentro. Toda voz, por más clara que suene y por más nítida que se oiga, será procesada, cognoscitivamente, en la forma de visión. No basta, pues, dejar hablar a la familia, habrá que estar en condiciones sensoriales de oírla material y formalmente.

Paulo Freire, pueblo latinoamericano, lo ha entendido, aunque no lo ha expresado así, cuando cambia el conocimiento de un proceso entre sujeto y objeto a un proceso de comunicación entre sujetos.

Dispuestos a escuchar, ¿a qué familia vamos a oír?

Entre los muchos tipos de familia que, a quien mira, se presentan en Venezuela, quien aquí habla ha optado por la familia que *vive* en el pueblo, o, para usar el lenguaje comúnmente aceptado, la familia popular.

He aquí que ya, apenas digo algo sobre lo popular, me topo con el estorbo del lenguaje. No puedo decir: la familia *que es* popular, la familia que *está* en el pueblo, ni siquiera la familia popular. Tengo que decir: la familia que *vive en* el pueblo, porque lo que se escucha, apenas uno se sumerge en el pueblo, es la vida.

¿Cómo elaborar todo un discurso sin usar el verbo *ser*? No sólo sería -ya lo tenemos- muy difícil sino que además se haría incomprensible. Sin embargo -y en esto me estoy adelantando- el verbo *ser* no es el adecuado para regir un discurso que quiere mantenerse cercano a los fundamentos, o mejor,

a la matriz vivencial, del discurso popular. A pesar de ello, se trata de un verbo indispensable en el castellano que tenemos. Lo seguiré usando, por tanto, pero después de la siguiente advertencia: tómese el verbo ser como tachado. No como si no existiera, como si no estuviera presente, lo cual sería una ficción y una falsedad, sino como presente pero tachado, esto es, como flotante, pues no tiene consistencia última en su propio sentido, en el ser y la esencia, sino en el vivir y la vida. En la matriz cognoscitiva popular la vida es primero y, en la vida, el ser como segundo. Esto no es una disquisición filosófica. Se trata de un cambio de sentido indispensable para oír, sin ver, al pueblo.

El discurso me ha llevado de nuevo al pueblo. El pueblo es el único ámbito en cuyo seno puede hablar la familia que en él vive. Hablará en el lenguaje del pueblo. El lenguaje del pueblo se pronuncia en dos espacios eminentes: la praxis total y la vida de las personas. Para escucharlo, sin procesarlo visualmente, es necesario sumergirse en su praxis y en la vida de las personas. Para esto último, las “historias de vida”, no como método ni como enfoque -las formas que asumen en las ciencias sociales actuales- sino como posición epistemológica radical, son un medio adecuado del que me he servido para elaborar un conocimiento que primero es vivencial y sólo después intelectual. De todos modos este discurso no puede ser sino la traducción intelectual de la vivencia, y así quiero que sea comprendido. Toma la forma de exterior porque no puede comunicarse hacia afuera en su forma interior. Sin embargo, a través de la mediación intelectual, cada uno de los que me escuchan pueden, si se lo proponen, escuchar la vivencia interior que vive en ellos, pues el pueblo los habita.

Llegado a este punto, y a la luz de todo lo dicho, que ha de estar presente, voy a exponer en el breve espacio de que dispongo, y en síntesis, los acordes centrales de la melodía que entona la familia viviente en nuestro pueblo, o en nosotros pueblo. Una ejecución más amplia se podrá encontrar en mi libro *El aro y la trama*³, mientras su desarrollo completo espera tiempo y recursos para una obra futura.

La familia popular venezolana, si la despojamos de las distintas formas que paracen encubrirla, aparece constituida por la convivencia de una madre

3. MORENO Alejandro, *El aro y la trama*, CIP-UC, Caracas-Valencia 1993.

y sus hijos. No hay realmente padre en ella, aún en el caso de que esté físicamente presente. Su ausencia consiste en que no ejerce ninguna función familiar en su seno.

Esta familia ha sido calificada como *matricentrada* por José Luis Vethencourt ⁴, quien en 1974 publicó el primer trabajo interpretativo sobre la estructura familiar venezolana, abriendo así, en pocas páginas, la vía de acceso a la comprensión hermenéutica de nuestra realidad familiar. Otros la han definido como matrifocal y, últimamente, Samuel Hurtado la considera matrilineal, sobre la base de una definición propia de la matrilinealidad. Todas las denominaciones, sin embargo, coinciden en esto: la madre, y no el padre ni la pareja, es el centro de la familia. De aquí que prefiera, con Vethencourt, el término matricentrada como el más acertado de todos.

Desde el primer momento en que nos sumergimos en la praxis familiar y en las vidas de las personas, nos encontramos de lleno en una trama de relaciones, o de vínculos, que se mueven hacia un centro de sentido: la madre. Desde ese centro se puede recorrer, luego, el camino inverso y vivenciar plenamente el sentido de cada vínculo. Este círculo hermenéutico nos revela la verdad de la familia venezolana.

Quede claro que no me puedo detener en fundamentar y justificar mis afirmaciones, por falta de tiempo y espacio. Para ello remito al libro ya citado y a otros trabajos pasados y futuros.

La mujer venezolana, antropológicamente, en cuanto realidad humana total viviente, llega a nuestros días marcada por una historia -larga o corta- que ha hecho de ella una mujer-sin-hombre, una mujer-sin-pareja. La pareja no es una realidad antropológico-cultural del pueblo venezolano. Las necesidades básicas de la mujer no están destinadas a ser satisfechas por la pareja. Ella no está en su horizonte.

La realización humana de la mujer tiene una sola condición de posibilidad: el hijo. La mujer y su hijo se integran en una unidad de destino y, por lo mismo, de sentido. La mujer realiza su sentido, se realiza, en la relación mujer-hijo,

4. VETHENCOURT José Luis, "La estructura familiar atípica y el fracaso cultural de Venezuela", en SIC 362 (1974).

esto es, en ser mujer-madre. Esto es lo que podríamos llamar la *madredad* que define a la mujer. La *madredad* es su *vivir*, su *sentido* radical y total, su esencia existente, dicho en términos del lenguaje occidental que, de todos modos, no lo dice, mujer es un vivir-madre, vivirse madre. No hay mujer; hay sólo madre. Pertenecer al sexo femenino es vivirse-cuerpo-materno. Ahora bien, vivirse-cuerpo-materno no es comprensible, cognoscible, como un modo de ser; sólo se comprende, se conoce, como *relación*. El sentido no lo da el ser sino la relación. La relación como vivir primero. En ella se es como acto segundo. He aquí a la madre popular: relación nudo-centro-de-relaciones.

En efecto, el hijo tiene su sentido -se sentidiza, para inventar un verbo- en esa relación-nudo, con distinta modalidad si es varón o si es hembra.

La relación-hija, se vive, abierta a la relación-madre, al horizonte de la *madredad*. En el horizonte de la relación-madre, ella vivirá-será persona. La relación-hijo, puesto que la “*padredad*” no existe en la familia matricentrada, vive, se vive, como relación cerrada en el horizonte de la filidad, o, si se quiere, de la “*hijidad*”. La filidad lo “*sentidiza*”. El varón vive, se vive, como sentido-hijo.

Para ninguna de estas dos relaciones se da un hipotético horizonte de relación-pareja. He dicho, repetidamente, que el padre no tiene ninguna función *familiar* en nuestra familia matricentrada. Insisto en el adjetivo familiar, porque es en la familia como mundo-totalidad, donde no tiene puesto de presencia. Tiene, claro está, una función física en la producción de la familia, pero en cuanto instrumento necesario del que se prescinde una vez ha cumplido su cometido. Los hijos son de-madre. “Madre no hay más que una, padre puede ser cualquiera”, es el dicho popular. Escuchen una canción de moda: “Mis siete amores” de Luis Silva; el padre no aparece por ninguna parte, ni siquiera después del perro.

En la familia popular, el padre es una ausencia. Pero es una extraña ausencia; porque es una ausencia presente. No es una negación. Tiene la positividad del hueco. Es la madre misma la que se dedica a mantener la presencia de su ausencia. Este recalcar la ausencia, de mil maneras, viene a ser más una forma de exorcizar la amenaza de su presencia que un reclamo por su ausencia. La mujer-madre no puede tener rivales en la centralidad de la familia. En la familia matricentrada nuestra, la “*madredad*” es omniabarcante. La

interpretación tradicional del padre como irresponsable, abandonante, ha de ser cambiada por la de la madre expulsante. No es que el padre abandone el hogar, a pesar de la apariencia fenomenológica; es que la madre lo expulsa de él y, si le permite estar físicamente, lo saca del centro-familia.

El padre, pues, se puede definir como la presencia de una ausencia. Esto puede ser una contradicción lógica, pero no es una contradicción vivencial. La vida tiene su propia lógica y nuestro pueblo se rige por la lógica de la vida, incomprensible para quien se acerca a él desde la lógica de la razón.

Una palabra todavía sobre los hermanos. En la familia matricentrada cada hijo es hijo único. Es una familia de muchos hijos únicos. Otra contradicción lógica. Esto quiere decir que las relaciones de hermano a hermano están mediadas por la madre, son indirectas, en el horizonte de la "madredad", no en el de la fraternidad.

José Luis Vethencourt ha dicho -pienso que actualmente no lo diría- que nuestra familia matricentrada es una familia *atípica e inestructurada*, producto del fracaso de la colonización española en trasplantar a nosotros sus propias formas de vida, después de haber destruido las formas indígenas.

No me voy a referir, ahora, al proceso de producción histórica de nuestra familia popular. Esa historia no se ha hecho y sobre ella sólo se pueden avanzar hipótesis. Voy a detenerme, en cambio, sobre los conceptos de atipicidad e inestructuración.

Algo se nos presenta como atípico por referencia directa a un tipo. ¿Cuál es el tipo de familia que, en el caso de Vethencourt -que es, a su vez, el caso de todos los que ven la familia popular desde la cultura occidental, incluida la iglesia- sirve como criterio de comparación? La familia clásica occidental y cristiana: padre, madre, hijos. Así, en este orden. Una familia cuyo centro está subdividido en dos subcentros, uno de los cuales, el padre, es el principal y el otro la madre, es un centro subordinado al primero. Una familia, pues, patricentrada, teniendo en cuenta que la centralidad del padre es cualitativamente muy distinta de la centralidad de la madre en el caso de nuestra familia matricentrada. No es, por ejemplo, omniabarcante.

Un tipo como punto de referencia y código-criterio de interpretación, es, de hecho, una norma que establece una normalidad. Si con el tipo de familia

occidental en mente, nos aproximamos a la familia popular, ésta no puede ser vista sino como atípica y anormal.

Algo semejante habría que decir sobre el concepto de estructurado e inestructurado. Para definir algo como inestructurado, hay que tener en mente, previo a la observación, una estructura tipo que, en este caso, es la misma familia patricentrada.

Atipicidad e inestructuración, aplicados a la familia popular, son juicios aparentemente de hecho que, sin embargo, implican juicios de valor. La familia matricentrada sale de ellos desvalorizada y además, eclesiásticamente, culpabilizada.

Hay que enfatizar que se trata de juicios elaborados desde una cultura externa y extraña al pueblo. Una cultura que ha elevado su razón a razón universal, su norma a norma antropológica, su tipo a tipo humano sin más; una cultura incapaz de comprender a lo otro en su otredad y respetarlo como otro. Sólo lo puede comprender -conocer- reduciéndolo a una variedad normal o anormal de su totalidad que, por presupuesto, es la totalidad humana.

Vivida desde dentro, nuestra familia matricentrada posee su propia estructura -si esta palabra tiene algún significado-, distinta y otra, y, por lo mismo, constituye su propio tipo y su propia norma.

Hasta ahora la familia tipo matricentrada venezolana la he ubicado en el ámbito popular. ¿No se extiende a los otros sectores de la realidad humana venezolana? Samuel Hurtado ⁵ responde rotundamente que sí, y en esa dirección parecen apuntar otros estudios. Para mí es todavía una hipótesis de trabajo, pero una hipótesis muy probable. Es cierto que las formas fenoménicas son distintas en uno y otro ámbito; pero, si esas formas las reducimos a la matriz-vida de fondo, es muy probable que no hallemos diferencias esenciales.

Dejando este punto sin desarrollar, regreso a los temas iniciales de esta charla. ¿Qué conocimiento antropológico, qué antropología se produce desde y en la familia venezolana?

5. HURTADO Samuel, La matrilinealidad en Venezuela, Tesis doctoral en la UCV, 1991 (mimeo).

En esta matriz familiar vive un “homo”, un hombre, o, si se quiere, un “modo de hombre”. ¿Quién es el hombre popular venezolano? Respondo de manera inusual: *relaciona*.

Responder a una pregunta así planteada con un verbo en forma personal rompe la lógica usual. Para entender semejante respuesta, hay que reformular la pregunta. Puesto que no se responde con una esencia, no se puede preguntar por una esencia, por un *es*. Una manera de rehacer la pregunta sería tachar el verbo *ser* situándolo en el horizonte del vivir, tal como ya he explicado.

Voy más allá: ¿Quién vive el hombre popular venezolano? Respuesta: *relaciona*.

Si se quisiera situar la pregunta en la lógica usual, bastaría sustituir el *quién* por un *cómo*: ¿Cómo vive...? La respuesta no produciría ya ninguna ruptura en el curso de la razón.

Se trata, precisamente, de producir esa ruptura, porque sólo en otra racionalidad, para decirlo de alguna manera, la verdad del pueblo es asequible.

Hay, pues, que dejar la pregunta con el *quién*. ¿Cómo sería, entonces, comprensible en otra racionalidad?

La lógica usual se apoya en los verbos *ser* y *estar* como copulativos. Sustitúyase el verbo copulativo *ser* o *estar* por el verbo *vivir* y entiéndase *éste* -vivir- como copulativo.

¿Es posible pensar sobre la base del verbo *vivir* como copulativo? Algunas expresiones populares nos pueden dar una pista. He aquí un ejemplo: cuando una señora protesta porque sus familiares no le ponen cuidado a la limpieza, lo hace con la siguiente expresión: “la casa vive sucia”.

Aquí el verbo *vivir* está en lugar del verbo *estar* sustituyéndolo como copulativo. No lo sustituye traduciéndolo. No se trata de una traducción en la que *vivir* venga a significar lo mismo que *estar*. No es una traducción, sino una *transducción*. Se conduce el sentido a otra clave cognoscitiva, del horizonte del *ser* al horizonte del *vivir*.

En la frase citada, si el verbo *vivir* se toma como traducción del *estar*, la ruptura será una simple licencia poética que no nos saca de la racionalidad

al uso, pero si nos atrevemos a tomarlo en sentido recto, habremos entrado en otra lógica y en otra razón. En esta lógica, la respuesta “relaciona” encaja perfectamente.

¿Quién vive el hombre popular venezolano? Relaciona.

Esto quiere decir que el hombre venezolano popular sólo es comprensible como *relación viviente*.

Vivirse-madre es vivirse relación. Ser madre no se entiende sino, estructuralmente, como relación. La estructura de la “madredad” es ser-relación. Lo mismo hay que decir de la estructura del ser-hijo, de la “hijidad”. Pero madre e hijo no se pueden pensar aislados, madre-hijo es en sí misma una existencia-relación, una relación conviviente.

La relación-en-madre es no sólo la experiencia-vivencia primera, pues en esto el venezolano popular no se diferencia fundamentalmente de ningún otro hombre, sino que es además la experiencia-vivencia-praxis estructurante del sentido radical de la vida, y que permanece, incambiada, a lo largo del curso todo de la existencia en el tiempo.

Como he afirmado repetidamente en otros lugares, la familia matricentrada nuestra va mucho más allá de ser un fenómeno social. Trasciende a lo antropológico: produce un “homo”, el que podríamos llamar, para seguir la costumbre de los antropólogos, el “homo venetiolanensis”. Lo defino como “homo convivalis”. En el término *convivalis* quiero que resuenen todas las connotaciones del latino “convivium”, del platónico “symposion”, del castellano “banquete” y del venezolano “sancocho”. Dicho, pues, en términos más vernáculos: “hombre convival”. El venezolano populares, pues, un “convive”. Esta palabra, que es un verbo en forma personal y que, contra toda gramática y lógica, se usa hoy con un extraño sentido oscilante entre el nombre, el adjetivo y la interjección, puesta a rodar, no sé cómo, entre la juventud, constituye un extraordinario acierto semántico, cultural, epistémico y antropológico, precisamente cuando se pronuncia como saludo: (¡Ese convive! ¿Qué hubo, convive?). Merece que se le rinda un emocionado homenaje.

Ser un “convive”, o mejor, vivirse “convive”, es vivirse no como ser sino como relación, relación afectiva ciertamente, pero no en un sentido predeterminado del afecto. Esto para evitar interpretaciones románticas que no

tienen aquí ningún lugar. El afecto puede ser amoroso, pero también puede serlo agresivo. La constante no es la cualidad de la relación sino la relación misma. La relación amorosa será siempre un proyecto y una tarea; no un punto de partida..

A continuación, algunas reflexiones a modo de cierre abierto. ¿Desde el Evangelio, cuál es la vocación de la familia matricentrada? ¿En la gran sinfonía de la Palabra evangélica, cómo se integran los acordes de nuestra familia popular? ¿La Palabra evangélica pronuncia un modelo de familia? Si lo pronuncia, ¿cuál es ese modelo? Tradicionalmente hemos identificado, teológica y jurídicamente, el modelo evangélico con el matrimonio celebrado y mantenido en el seno de la Iglesia. De hecho, el matrimonio cristiano ha coincidido, por lo menos en occidente, con el modelo de familia patricentrada. El matrimonio occidental es el que la expansión de la Iglesia ha ido instalando en los territorios convertidos.

El que la familia fuera patricentrada, en condiciones de subordinación de la mujer al hombre, por ejemplo, lo que se ha llamado estructura machista, no fue nunca obstáculo para que ese tipo de familia se considerara cristiano - evangélico- si existía el matrimonio. Y hay que ver que este tipo de familia ha tenido momentos históricos en los cuales la subordinación de la mujer fue auténtica opresión tiránica por parte del hombre. Semejante postura del esposo previa al matrimonio, pues entraba en la cultura de la época, nunca fue causal jurídica para declarar nulo un matrimonio. Es cierto que el nuevo Código de Derecho Canónico introduce, hoy, novedades importantes, sobre las que no puedo detenerme, que son también inducidas por la nueva condición cultural. De una manera global, se puede decir que la Iglesia ha sancionado como cristiana la forma cultural de la familia, con tal que se diera en ella el matrimonio, sin reparar mucho en juzgar sobre lo evangélico de las relaciones internas a la misma.

¿La familia patricentrada matrimonial tradicional estaba y está, en su constitución estructural interna, más cercana al ideal evangélico que la familia matricentrada nuestra, carente de la forma matrimonial? ¿No ha sido, precisamente, la forma matrimonial el criterio decisivo para juzgar de la adecuación cristiana de una familia? ¿Es esa forma evangélicamente lo decisivo? ¿Es éste el modelo realmente evangélico de familia?

El pasaje evangélico que más directamente apunta a señalar un posible modelo de familia se encuentra en Mt 19,4-6 y en Mc 10,6-9. Ambos evangelistas usan prácticamente las mismas palabras. Se trata de la respuesta de Jesús a la pregunta sobre el divorcio. Jesús salta sobre toda la historia de Israel y remite al segundo capítulo del Génesis: el hombre “se unirá a su mujer y serán los dos en un solo ser” (traducción de Alonso Schökel). Y comenta Jesús: “De modo que ya no son dos; sino un solo ser”. El comentario de Jesús da validez de presente al relato del origen. Ahora bien, “dos en un solo ser” niega centralidad a uno u otro y la sitúa en la relación de unidad en la que son ambos. ¿No se pone aquí la relación como realidad primera, y el ser de uno y otro como segundo, cuyo sentido está en la relación? De todos modos, parece claro que el modelo propuesto es la pareja en relación de unidad. En tal pareja no tiene sentido ni la subordinación de la mujer ni la ausencia del hombre. Si esto es así, ni la familia patricentrada ni la matricentrada realizan, en su estructura, la vocación evangélica. Según esto, ¿el matrimonio formal da más derechos reales a participar en la vida de la Iglesia que la familia matricentrada?

Es claro que en la forma matrimonial se dan posibilidades de producción para la pareja evangélica que no se dan en su ausencia. Y de hecho, hay matrimonios que son parejas evangélicas, que son matrimonios reales y no sólo formales. Se dirá que “de internis non iudicat Ecclesia”. En este caso no se trata del interior de la conciencia de las personas, sino del interior de la cultura, pues tampoco en la familia matricentrada la Iglesia puede juzgar sobre el interior de la conciencia de la madre. En todo caso, también en la familia matrimonial, la presunción está en favor de la estructura cultural y no de su superación, que queda como posibilidad para algunas excepciones.

En su respuesta a los fariseos, Jesús se reclama a la voluntad originaria de Dios, ya que no tenía sentido discutir sobre la licitud del repudio que no era cuestionada en el mundo judío. Es la voluntad de Dios la que propone la pareja que, en el Génesis, es vista como prototipo de toda relación humana, como relación ejemplar. La pareja es lo que Dios quiere desde el principio y esa voluntad no ha sido abolida por la concesión de Moisés. Sigue vigente. Sin embargo, ¿esa concesión, por un período histórico, no significa, quizás, una adaptación pastoral a la cultura que no estaba en condiciones de realizar, todavía, la voluntad de Dios?

¿No habrá que pensar, en primer término, en una pedagogía y pastoral encaminadas a la producción cultural y personal de la pareja y, en segundo término, del matrimonio? ¿No habría que cambiar el foco, puesto, tradicionalmente, en el matrimonio, hacia la pareja? Para ello nos encontramos con dos terrenos culturales de partida: la tradición occidental -patricentrada- y la tradición popular, matricentrada. ¿Cuál de ellos pone mejores condiciones para llegar al fin propuesto?

La tradición occidental ha evolucionado desde una matriz de sentido constituida por la relación jerárquico-cualitativa de los vínculos interhumanos en la Edad Media, hacia una matriz de sentido centrada en el individuo, como producto de la praxis burguesa que inaugura y desarrolla la modernidad. Este proceso ha sido ampliamente expuesto en mi obra ya citada, razón por la cual me eximo de hacerlo aquí.

La familia se inscribe en esta tradición pasando de una estructura patricentrada, fuertemente jerarquizada en el padre como centro de poder, a otra en la que, paulatinamente, el poder va pasando a centrarse en cada individuo como centro de poder autónomo. En nuestros días se encamina a estructurarse como la coincidencia, que no la unión, de dos individuos en intereses, gustos, valores, etc., coincidencia que ya no está situada en un horizonte de permanencia, sino en el de la transitoriedad. No es extraño, pues, que, por la vía del individualismo, vaya a caer en una forma externamente semejante a la de nuestra familia popular: apareamientos -que no parejas- transitorios y cambiantes.

Semejanza externa nada más, pues su matriz de sentido estructurante es el individuo separado en su individualidad de toda relación intrínseca. No la "unión en un solo ser", sino la coincidencia en dos seres intrínsecamente incapaces de unión, dos individuos. Se ve que este modelo se aleja cada vez más del modelo evangélico, es más, pone condiciones de verdadera imposibilidad para la realización de la vocación cristiana de la familia. Este proceso no es achacable a las personas, sino a la constitución misma de la cultura. En el seno de la cultura moderno-occidental se reduce progresivamente, cada vez más, el espacio abierto a la evangelización, a menos que ésta se entienda como llamada a la conversión radical, a la "metanoia" en sentido fuerte.

La matriz de sentido, en cambio, de nuestra tradición popular está constituida por la relación, no jerárquica, sino maternizada, y, en esto, es radicalmente distinta de la medieval. La relación-madre y la relación-hijo se anudan entre sí de tal manera que por sí solas, no pueden abrirse a la relación-pareja, pero la relación, que las constituye, no es intrínsecamente negadora de la posibilidad de esa relación-pareja. La evangelización tiene, en este caso, un núcleo fuerte en el que anclar. La “madredad” y la “filidad”, concienciadas y procesadas en el horizonte de la llamada evangélica, pueden abrirse al encuentro de la relación ausente: la pareja.

De todo este discurso se deduce una exigencia: hay que estar dispuestos a pensar de otro modo, a convertirse radicalmente al pueblo. Esta exigencia va dirigida en primer lugar a la Iglesia en su totalidad, como comunidad de creyentes en Jesucristo. Desde esta conversión hay que repensar tanto la pastoral como la teología en la escucha de la Palabra evangélica. Hablar de inserción en el pueblo, de compromiso con él, etc., carece de sentido fuera de esta tarea.

Es, además, una exigencia dirigida a toda la sociedad venezolana, si quiere ser venezolana y no está dispuesta a perder las raíces de su identidad. Desde el pueblo hay que repensar a Venezuela: su economía, su política, sus instituciones, su ciencia, su cultura.

Desco que estas reflexiones finales sean tomadas más como planteamientos de problemas que como respuestas o soluciones.

Nuestra historia es la historia de un paralelismo infecundo: instituciones y realizaciones culturales oficialmente legitimadas por un lado y el fondo constitutivo popular por otro. Las unas y el otro marchan sin coincidir. Así, lo legitimado se reduce a pura forma ineficaz y lo popular se queda sin instituciones y realizaciones culturales aceptadas; las produce, pero llevan una vida marginal y reprimida, situación en la cual fácilmente se corrompen. ¿No es posible repensarlo todo desde la matriz de sentido del Pueblo?

PUBLICACIONES DEL ITER

- AA.VV., *Evangelizar hoy a Venezuela*, Caracas 1985, pp. 158.
Bs. 150,00.
- AA.VV., *Experiencia religiosa en el joven venezolano*, Caracas
1985, pp. 212. Bs. 150,00.
- NAVARRETE Urbano - URRUTIA Francisco Javier, *Nuevo Dere-
cho Canónico. Presentación y Comentario*, Caracas 1987,
pp. 320. Bs. 250,00.
- AA.VV., *La Iglesia Venezolana en marcha con el Concilio. A los
20 años del Vaticano II*, Caracas 1987, pp. 446. Bs. 300,00.
- PASTORE Corrado, *Bibliografía teológico-pastoral de Venezuela
1965-1986, Separata de la Iglesia Venezolana en marcha con
el Concilio*, Caracas 1987, pp. 156. Bs. 150,00.
- AYESTARAN José Cruz, *Qué es el ITER. Una reseña histórica*,
Caracas 1987, pp. 48.
- AA.VV., *La inculturación del evangelio*, Caracas 1988, pp. 166.
Bs. 180,00.
- AA.VV., *Los Laicos en la Iglesia y en el Mundo*, Caracas 1989,
Bs. 150,00.
- AA.VV., *Doctrina social de la Iglesia y promoción humana hoy*,
Caracas 1991, pp. 184. Bs. 200,00

INSTITUTO DE TEOLOGIA PARA RELIGIOSOS

Urb. Altamira, 6a. Transv. (entre 3a. y 4a. Av.)

Telf.: 02 - 261.85.84, Caracas 1062-A (Venezuela)

LA FAMILIA Y LA MUJER MEDIADORES DE LA EQUIDAD EN AMERICA LATINA

Mercedes Pulido de Briceño

Los desafíos e incertidumbres de nuestra época identifican la cotidianidad y simultaneidad de dos grandes tendencias. El resurgimiento de lo particular, los nacionalismos y la reafirmación de tradiciones y creencias que rechazan cualquier posibilidad de cooperación social y la integración normativa de las fuerzas económicas, tecnológicas y ecológicas que aseguren el orden y la seguridad necesaria a los mercados globales y universales. Ambas tendencias parecen minimizar la fuerza del pluralismo y de la libertad de opciones, sin embargo sus impulsos nos hacen vislumbrar la dedefinición de la sociedad en su conjunto y de la concepción de la persona como actor y beneficiario de la misma.

América Latina y el Caribe participa de las tendencias globales y de la incertidumbre que caracteriza nuestros tiempos, sin embargo su realidad genera condiciones y significados específicos. El desarrollo social ya no se mide por el número de cosas que se construyen, sino por la capacidad de que las cosas estén al servicio de la gente y los ámbitos de libertad para transformarlas en bienestar.

El debate y la discusión de las perspectivas de la institución familiar, como hilo cohesionador del presente hacia el futuro, exige entender las

rupturas sociales y culturales como procesos de cambio generadores de nuevos equilibrios tanto en lo global como en lo específico. En ese péndulo entre lo universal y lo singular la irrupción y participación de la mujer obliga no sólo a redefinir las relaciones sociales sino que tal vez nos lleve a replantear las raíces de la dignidad de la existencia humana en todas sus manifestaciones.

El agobio de la masificación

Los hitos históricos tienen sus referencias, al entrar ya en un nuevo milenio, nos resulta curioso percibir como este siglo que se inició con el triunfo de la racionalidad, la devaluación de las tradiciones y creencias, hoy, en su culminación se encuentra en un definitivo enfrentamiento con todos los productos de la masificación.

El resurgimiento de la ‘sociedad civil’, movimiento que en América Latina algunas veces emerge como reacción al poder arbitrario y omnipotente del Estado, también tiende asumirse como el camino hacia la síntesis de los intereses particulares y colectivos que le den vida y significado a la convivencia humana. Cualquiera que sea su interpretación o su revalorización pareciera estarse nuevamente exigiendo la construcción de la responsabilidad moral e individual, la confianza y la mutua solidaridad como sustento de un nuevo orden social.

No es de extrañar entonces, que instituciones como “comunidad y familia” tiendan a ser rescatadas como los soportes de la libertad y la voluntad del individuo y del grupo para ser dinámicos actores de sus propias vidas.

Con la época moderna todo es cambio. Lejos de negar el individualismo liberal característico de nuestro tiempo nos preocupa la necesidad de transformarlo para facilitar la emergencia de una sociedad de individuos, en donde la búsqueda de un interés general como bien público moldee las aspiraciones y conductas individuales del ámbito privado.

Como inquietud entonces, nos proponemos tratar de encontrar las nuevas paradojas que para la familia y la mujer significan estos escenarios. Y para ello tenemos algunas interrogantes que enfrentar. ¿Cómo reconocer en un ámbito masivo, la diversidad de las experiencias vividas y de las tradiciones?

¿Cómo complementar y compartir la racionalidad, la afirmación de la individualidad y la pertenencia a un cuerpo social y a una cultura?

Aceptemos por ahora, que estamos en una encrucijada. Podemos seguir sometidos a la lógica de una acción instrumental en donde es factible suprimir la individualidad activa por la masificación. Pero existen también otras posibilidades, como son el equilibrio entre la racionalidad y el individuo, esto es la combinación de la eficacia y la libertad ¹.

Las contradicciones de la sociedad de masas se manifiestan en la ambigüedad que caracteriza los debates sobre el individuo. En algunos casos, el delirio de su glorificación que aplaude su emancipación de toda estructura social sea ella la familia, la iglesia, la política. Pero, al aislarse de cualquier pertenencia el individuo se encierra en sí mismo, se refugia en las afinidades personales y por lo tanto, se separa de la sociedad.

El individualismo para no ser mutilante requiere integración en la dinámica social, lo cual no es simplemente establecer relaciones sociales, sino participar con espíritu crítico y solidario en los debates de la sociedad en conjunto.

La masificación transformada en simplificación, especialización y fragmentación de la realidad destruye los vínculos sociales que implica la existencia del "otro", para únicamente valorizar lo concreto y lo inmediato.

Enfrentada a la masificación y entrelazada con la racionalidad sentimos la búsqueda de diferenciación y diversificación con la cual construir la identidad personal y colectiva. Este proceso se da recogiendo las referencias del pasado, reconociendo transiciones y proyectando esas experiencias hacia el futuro como hilo cohesionador y unificador de la propia vida. La búsqueda de identidad se manifiesta como afirmación de la individualidad expresada como integración a la realidad presente mediante la pertenencia a una comunidad, a sus símbolos e instituciones, sin olvidar que paralelamente se alimenta de la memoria que como diría Hume "conserva y entrelaza el pasado

1. TOURAINE Alain, Crítica de la modernidad, Ed. Fayard 1992.

y el presente”. El rechazo al ámbito masivo que lleva a homogeneizar y simplificar las culturas o las tradiciones con la finalidad de evitar la opresión de las particularidades, se encuentra con que éstas pueden ser igualmente alienantes si se pretende el predominio de las diferencias y de los valores particulares.

La necesidad de vincular ambos espacios, esto es, cierto reconocimiento y distancia de lo particular y la búsqueda de lo que es común y universal al quehacer humano, es lo que pareciera mantener el diálogo abierto entre la razón y la afirmación del individuo, o lo que en los nuevos horizontes del desarrollo humano se plantea como crecimiento con equidad. Es la imperiosa aceptación de solidaridades que permitan la redefinición del crecimiento en función de los significados de la especificidad. Por otra parte, la memoria del pasado que construye las referencias del presente y que parecía haber sido anulada por la racionalización resurge a través de las tradiciones como afirmación de la propia identidad ante el vacío del anonimato de la sociedad de masas. Entonces lo que hasta ahora se ha considerado excluyente, es decir: la razón y el sujeto individual, está exigiendo un nuevo orden ético, una nueva sociedad en donde la brecha de la realidad concreta y el ideal de felicidad pueda ser superada transformando la defensa de lo personal y cultural del sujeto en acción colectiva contra el poder omnipotente que somete la razón a sus propios intereses.

El nudo gordiano del desarrollo y la crisis de la racionalidad se sitúa en el agotamiento del crecimiento ilimitado como fin en sí mismo y el replanteamiento de los fines del desarrollo en las relaciones de equidad, de la existencia del “otro”, el reconocimiento de la diversidad y diferenciación en las escogencias y las opciones de las personas, en ámbitos de libertad para el pleno desarrollo de sus capacidades.

El problema, por lo tanto, no es de cuánto crecimiento económico, sino qué tipo de desarrollo y cómo transformar la sociedad para hacerla girar en torno a la persona humana.

Ahora bien, el desorden de la realidad actual ha demostrado que cualquier intento de mejorar y elevar la calidad de vida de la gente pasa por el matiz de la institución familiar, el ámbito social por excelencia que escapa a

la masificación. Y en la familia el único elemento que por tradición y afecto está en capacidad de responder a la individualidad, es la mujer².

La crisis como aprendizaje social

En la última década, la crisis de crecimiento llevó a un conjunto de reformas económicas, denominadas procesos de ajuste, que en la región latinoamericana y del Caribe lejos de generar la productividad y distribución de beneficios esperados, han provocado situaciones de conflicto que impiden diferenciar las posibilidades de un crecimiento sostenido y la equidad de las consecuencias sociales. Si queremos ser justos, la crisis desvaneció la ilusión de una sociedad armónica para encontrarnos con una realidad social escindida, fragmentada y hasta cierto punto enfrentada entre la opulencia y las oportunidades y la escasez y desesperanza.

Ahora bien, nos preguntamos, ¿cómo se sitúa la institución familiar ante las nuevas exigencias?

Tenemos que empezar por reconocer que la realidad familiar ha estado sometida a continuas crisis, por lo tanto no debería extrañarnos que el cambio y no la estabilidad ha sido la norma. Contra todos los pronósticos y embates, la familia no ha desaparecido, por el contrario, podemos afirmar que la diversidad de estructuras que caracteriza a las familias hoy, es la respuesta adaptativa y flexible a las tensiones provocadas por los cambios de las realidades sociales y económicas³. Y es desde esta capacidad creativa y adaptativa que tenemos que enfocar su futuro.

Si bien las tendencias de cambio han sido universales, hay especificidades de la región latinoamericana y caribeña que nos ocupa prioritariamente porque implica una diferencia en cuanto a la capacidad de respuesta en las decisiones sociales.

2. TABBONE Simonetta, *Costruire nel presente. Le giovani donne, il tempo e il denaro*, Franco Angeli Ed., Milano 1992, pp. 167-169.

3. SILVA Sergio (Coord.), *Panorama de la teología latinoamericana. La mujer, situación actual*, Equipo Seladoc, Sígueme, Salamanca 1990, pp. 65-113.

La región se caracteriza por una población eminentemente joven, en donde el treinta y cinco por ciento tiene menos de catorce años. Esto exige reconocer y comprender la importancia de la socialización temprana. ¿Cómo pueden las familias en una sociedad escindida y fragmentada, asumir estas funciones con las nuevas tensiones que plantean las actividades productivas y la escasa cantidad y calidad de las estructuras educativas que tienen las instituciones de la región, para compensar las carencias de la socialización familiar?

Los vínculos familiares y las formas de socialización temprana son esenciales para la fundación de la existencia social humana, lo que llamamos “capacidades” no pueden existir fuera de alguna forma de vida familiar. Cualquiera que sea su estructura, la familia moldea nuestras interpretaciones y evaluaciones de la realidad social; entonces es a través de ella que se construye el quehacer humano. ¿Cuáles son las condiciones en que realiza esta función? Podríamos tal vez, asumir que es el lenguaje y no la racionalidad lo que constituye la esencia del hombre como especie, y las familias y no el orden social es lo que humaniza al individuo.

Pero también en la región hay heterogeneidad. Comienzan a manifestarse en la transición demográfica, las tendencias tanto de una juventud adulta importante, como de envejecimiento de la población, donde nuevamente la familia tiene el desafío de retomar sus funciones de orientación, protección y apoyo hacia los jóvenes y de mantenimiento de los ancianos. La ausencia o simple incapacidad de los sistemas de previsión social hace nuevamente a la familia insustituible.

La coexistencia de dos sociedades desiguales y fragmentadas, no es simple retórica. América Latina y el Caribe es la región con mayor concentración del ingreso en el mundo en donde la escasez y la opulencia se contraponen continuamente. La crisis de los últimos años ha desenmascarado la ausencia de cohesión social. La pobreza si bien nos ha acompañado durante gran parte de nuestra historia, debemos reconocer que ella se ha agudizado alcanzando a más de la mitad de nuestra población ⁴. Pero tal vez, lo que es necesario

4. PNUD, *Informe sobre el desarrollo humano*, 1993.

destacares la perversa combinación de opulencia y consumo masivo que incita a expectativas crecientes ante las cuales la familia pobre y los grupos medios se ven arrinconados, con poca capacidad de respuesta para consolidar aspiraciones familiares, por lo tanto se debilitan los vínculos y controles sociales tradicionales y la propia organización familiar. Basta, para ello, observar como los jóvenes pobres manifiestan una creciente renuencia a asumir responsabilidades estables familiares, porque ven en ellas un estorbo a las oportunidades y aspiraciones individuales o simplemente un obstáculo para salir de la pobreza⁵.

Por otra parte, el creciente número de madres adolescentes, jefes de hogar, pareciera también ser el resultado de complejas influencias, tales como: permisividad y libertad sexual creciente sin ningún control social, carencia o distorsión de la información respecto a la responsabilidad del embarazo, el atractivo de entrar en el mundo adulto y así salir de las frustraciones de la pobreza o la repetición de un círculo vicioso reforzado por el fatalismo de varias generaciones familiares que conforma las raíces de la feminización de la pobreza. En todo caso estas situaciones complejas demuestran impotencia y tensiones continuas en la organización familiar ante la avalancha de presiones sociales, económicas y culturales.

El desempleo, subempleo y las migraciones influyen en forma diferenciada en la estabilidad de las estructuras familiares, lo que transforma drásticamente las responsabilidades de mujeres y niños que se ven empujados al mercado laboral. La estabilidad tradicional del concubinato se rompe ante las movilizaciones urbanas dificultándose aún más la posibilidad de consolidar un proyecto familiar de largo plazo.

Además la persistencia y ambigüedad de formas de dominación patriarcal y matriarcal, centralizadas y verticales entran en perenne contraposición con la tendencia de mayor igualdad y participación social, económica y política que otorgan las nuevas oportunidades educativas y laborales. Las brechas generacionales se agudizan. La ausencia de la figura paterna incide en la

5. BUVINIC Mayra y otros, *La suerte de las madres adolescentes y sus hijos: un estudio de casos sobre la transformación de la pobreza en Santiago de Chile*, Cepal, Santiago 1990 (LC/R/1038). *Factores condicionantes del embarazo juvenil*, Fundación Aledo, Caracas 1992.

carencia de modelos de autoridad y disciplina que puedan establecer “límites”, todo ello se traduce en mayores dificultades para adaptarse tanto a las exigencias laborales, como al acceso y manejo de las oportunidades educativas. Estas limitaciones cobran una dinámica especial ante la presión por la supervivencia cotidiana en ambientes de hacinamiento y promiscuidad, con serias deficiencias nutricionales lo cual incide no sólo en el desarrollo de potencialidades emocionales y cognoscitivas, sino lo que es más grave, debilita la capacidad de la familia para proteger a sus miembros llegándose al dilema: sobrevivir o participar.

La familia se ha convertido en el foco de controversias en cuanto a las responsabilidades que los gobiernos debieran asumir. Lo que hasta hace poco eran problemas que pertenecían a la “privacidad de la familia” hoy son discusiones del ámbito público. La situación de la infancia abandonada o de los niños de la calle, la deserción escolar, la violencia familiar, el abuso sexual y maltrato de menores, los intentos de responsabilizar penalmente a menores, el narcotráfico y la prostitución infantil y juvenil son realidades que han desbordado a la capacidad de socialización familiar. Al punto que existe la sensación, con referencia a los hechos altamente conocidos de matanzas de niños de la calle, si no estamos aceptando el supuesto de que ante la pérdida de control social familiar, la sociedad se reconoce impotente ante el problema y lo permite como profilaxia social.

La paradoja es que para los pobres el funcionamiento de un proyecto familiar común a largo plazo es imprescindible no sólo para superar la pobreza, sino incluso no se puede olvidar que son las redes de solidaridad y de mutuo apoyo las que pueden impedir un mayor deterioro en los niveles de supervivencia y es en estos grupos en donde la desintegración familiar presenta toda su complejidad.

Si bien todos reconocemos que son tiempos de cambios, la velocidad de los mismos ha provocado desajustes que van más allá de lo previsible. La violencia de la urbanización y la lentitud o incapacidad de la sociedad para crear los servicios que permitieran manejar los conflictos y tensiones del cambio afectan la estructura y legitimidad del poder dentro de las familias. Tradicionalmente la autoridad paterna venía asociada a su capacidad de proveedor principal del hogar. El hecho de la incorporación de la mujer al

mercado laboral y a la educación que implica el doble ingreso familiar, empujada por la crisis y la necesidad de enfrentar el deterioro de las condiciones de vida, ha debilitado la hegemonía paterna. Pero este proceso ha sido doloroso no sólo por lo violento sino también por la ausencia de organización social diversificada, ya que los roles familiares como tales no han sido redefinidos y la mujer se ha visto empujada a realizar dobles y triples jornadas mientras que la imagen pública del hombre sigue exigiendo su autoridad de jefe hegemónico. Muchos han sido los avances de la mujer en la participación social y económica, pero el hecho de haber ampliado el rol de la mujer sin redefinir el rol del hombre dentro de la estructura social en general y de la familia en particular, es objeto de múltiples tensiones y conflictos que afectan no sólo la comunicación, sino que conllevan a una creciente disolución de los núcleos familiares.

La crisis económica y las políticas de ajuste al no haber diferenciado especificidades han restringido las opciones y actividades de la mujer enfatizando el cuidado de los hijos y la seguridad alimentaria de la familia. La reducción de servicios públicos, implica un retroceso en ventajosas ya establecidas.

La mujer latinoamericana y caribeña participa de las tendencias globales de incorporación al trabajo. La proporción femenina en la fuerza laboral ha aumentado, desde 1970, de un 12 por ciento a un 17 por ciento, sin embargo hay signos de deterioro en este proceso, ya que el desempleo comienza a afectar primariamente a la mujer, la cual por su baja capacitación tiene menos posibilidades de ser reinsertada en las nuevas tecnologías. Además la discriminación salarial mantiene que las mujeres pasan de cinco a seis horas más que los hombres en su trabajo por igual salario. Y en las actividades agrícolas en donde la participación femenina es muy alta sigue considerándose como un trabajo complementario que ni siquiera es recogido en las diversas fuentes estadísticas.

Resulta necesario destacar que al no haberse alcanzado la igualdad en las estructuras sociales y económicas, no puede existir consenso en la definición de relaciones igualitarias entre derechos individuales y justicia social. Este proceso de desigualdad se ha visto reforzado por la expansión de instituciones individualistas, de especializaciones fragmentadas que han roto el equilibrio y la estabilidad de una visión conjunta de derechos y responsabilidades.

En la mayoría de los países los enfoques de las políticas hacia la mujer se estructuran en torno al concepto de “bienestar”, concebido como prestación de servicios en términos individuales, que al desconocer la importancia de los factores cualitativos propios de las limitadas escogencias que permiten los papeles asignados tradicionalmente a la mujer, hace que las oportunidades de integración y modificación de actitudes sean frágiles ante el impacto de los ajustes.

Es necesario acotar que la mujer de los estratos sociales medios y altos, al incorporarse masivamente a la educación y al mercado laboral y ganar con ello independencia económica, también ha logrado progresivamente mayor autonomía. Sin embargo, las estructuras sociales y culturales no hablan de un proceso cohesionado, por cuanto es en el empleo informal y subempleo en donde se ubica la mayoría femenina, con muy poca productividad y ausencia de cualquier sistema de protección social.

Los pobres, especialmente las mujeres pobres, han reducido el tamaño de sus familias, han trabajado mucho, pero tanto la inflación como la baja productividad las mantiene en círculos de pobreza creciente, lo cual es otro elemento de desesperanza y frustración.

La privacidad de la familia y el dilema del ámbito público

La familia se ha visto despojada de las herramientas para cumplir su función socializadora. El ámbito institucional público ha ido asumiendo progresivamente las funciones educativas, nutricionales y hasta socializadora de la jerarquía de valores, tal es el caso de los medios de comunicación masivos que se han convertido en los tutores de la educación informal. Pero además con la reducción drástica del gasto público y con la consecuente disminución del acceso a los servicios públicos, las familias pobres y la clase media han tenido que asumir las cargas del desempleo y la merma de los ingresos familiares, teniendo que responder a los problemas del desarraigo y la pérdida de identidad grupal, han visto debilitarse las relaciones de parentesco y la capacidad de proteger a sus miembros ante la carencia de oportunidades económicas y de movilización social.

En este cuadro de desajustes, la presencia de la mujer vuelve a tomar su papel clave como articulador de las exigencias de lo doméstico y la presión del ámbito público de las relaciones sociales y económicas.

Una reflexión feminista ante estos desajustes empieza a introducir en la agenda de la discusión pública la necesidad de que la sociedad y las instancias decisorias asuman un verdadero compromiso con las diversas realidades de la vida familiar. Este compromiso implica que si bien las exigencias públicas con toda su fuerza política, económica y burocrática irrumpen en la esfera privada de la familia, hay que enfrentar la masificación potencializando la capacidad y la diferenciación de las estructuras familiares. El debate sobre el embarazo juvenil, no es simplemente escoger entre el bebé y el aborto, sino discutir las condiciones que generan el proceso en la diversidad de realidades, y dentro de ellas su participación en el proceso educativo. El problema de la juventud delincuente es preguntarse por el fortalecimiento de la capacidad de la familia para retener tanto en el hogar como en la escuela al joven, generando oportunidades de ingresos y recursos que hagan menos atractivas las actividades delictivas. El problema creciente de la deserción escolar no puede ubicarse solo en las condiciones familiares, sino que hay que repensar las posibilidades de diversidad y calidad de los servicios educativos y su vinculación con el mercado laboral.

A manera de referencia se recogen⁶ algunos indicadores de los cambios ocurridos en la situación de la mujer en la región latinoamericana, donde es posible observar que si bien las tendencias de cambio son universales, hay una heterogeneidad regional que obliga a una discusión abierta y transparente de la redefinición de las relaciones entre los ámbitos privados que exigen reconocer especificidades de la transición demográfica y cultural y los ámbitos públicos que requieren una cultura ciudadana basada en relaciones de confianza y solidaridad en valores compartidos por la sociedad en su conjunto.

6. NACIONES UNIDAS, *Situación de la mujer en el mundo. Tendencias y estadísticas 1970-1990*, New York 1992.

Más allá de la servidumbre de la razón

Las tendencias del cambio en las estructuras y relaciones familiares son similares al resto de las regiones, al menos en las sociedades occidentalizadas. Sin embargo, en América Latina y el Caribe las causas y efectos parecen variar drásticamente. Con una población eminentemente joven, cuyas familias están en plena expansión vital, en donde la mayoría de los niños nacen y crecen en situaciones de pobreza y de servicios públicos restringidos, la situación de conflicto permanente entre patrones y normas familiares tradicionales y las exigencias complejas de un mundo tecnológico y consumista urbano, la debilidad de las estructuras familiares aunado a la incapacidad de opciones institucionales para compensarlas requiere de mayores esfuerzos de innovación y eficiencia que en los países desarrollados.

Dentro de esta perspectiva surgen como líneas de pensamiento prioritario la diversificación de acciones que faciliten el acceso y distribución del bienestar material. Las condiciones cotidianas de sobrevivencia no promueven la capacidad de participación sostenida y de valoración del propio esfuerzo. En otras palabras, las energías creativas se consumen en la sobrevivencia cotidiana y resulta imposible tener confianza en el propio esfuerzo para controlar una cadena de impredecibles.

La necesidad de incluir en cualquier estrategia de cambio a los medios de comunicación masivos se hace irreversible. La distancia de las aspiraciones promovidas por las imágenes que forman parte de la actividad cotidiana familiar y la capacidad tanto económica como social para satisfacer las necesidades que ellos crean es una realidad que mediatiza cualquier acción colectiva.

Algunas veces se ha definido la dinámica del subdesarrollo, como la incapacidad para planificar, porque lo único planificable es el manejo de imprevistos. El enfrentar continuamente las necesidades básicas lleva a un sentimiento de apatía e indiferencia que poco a poco mina la energía para buscar e incluso aprovechar las escasas alternativas. El clientelismo con el cual se ha manejado esta dinámica representa también una contradicción permanente ya que si bien se acepta la dádiva para sobrevivir, se siente rabia al tener que someterse a la voluntad del otro. Pensamos que romper esta relación es

imprescindible, pero ello puede resultar utópico sin el verdadero reforzamiento de la capacidad social básica de las familias pobres.

La “desesperanza aprendida”, el fatalismo, la excesiva motivación al poder, demuestran la ausencia de imágenes y patrones de vida asociados al esfuerzo propio y al riesgo para logros concretos en proyecto a futuro. Intervenir estas relaciones implica entender la necesidad de superar la idea de “servicios para pobres” y proponerse la conquista de la calidad que se disfruta mediante sistemas de sanciones y recompensas democráticas. Es allí donde hay que realizar un esfuerzo para construir una red social fuerte y propiciar la cultura de encuentro y relación con los “otros”, que permita reconocer las diferentes capacidades de socialización de cada grupo social y así maximizar la eficiencia y diversificación de los recursos y de las oportunidades..

El desafío que implica la incorporación de la mujer requiere que empiecen a reconocerse los problemas del enfoque y especificidad del género⁷. Muchas tradiciones están cimentadas en la asignación tradicional de la diferenciación sexual, lo cual repercute en situaciones de injusticias e inequidad no sólo dentro de la vida familiar sino en el manejo abierto de los problemas de desorganización social⁸.

La intervención de los factores culturales en la dinámica familiar, en los medios de comunicación social, en el sistema educativo y laboral, en las crecientes demandas de organización vecinal y regional debe ser asumida como determinante para el manejo y conformación de normativas sociales y de las imágenes que orienten el consenso de la igualdad de oportunidades. La década de los ochenta fue perversa al limitar las posibilidades de movilidad social y mantener simultáneamente los mensajes masivos de aspiraciones consumistas e individualistas. Las contradicciones que se plantean entre el individualismo y las exigencias de solidaridad no sólo deben ser vistas como un problema de relaciones interpersonales sino que al incluirse en la discusión y definición de la relación entre derechos individuales y justicia social en la social como conjunto, debieran contribuir a alcanzar la igualdad⁹.

7. CAMPS Victoria, *Virtudes públicas: el genio de las mujeres*, Espasa, Madrid 1990.

8. OKLN Susan M., *Justice, gender and the family*, Basic Books, New York 1989, pp. 25-40.

9. ELSHTAIN Jean B., *Public man, private woman. Women in social and political thought*, Princeton Univ. Press, 2 Ed. 1993, pp. 320-331.

El desafío y la gran prioridad de la región latinoamericana y caribeña es enfrentar la dualidad de realidades económicas, sociales y culturales que escinde y enfrenta a grandes grupos poblacionales. El desarrollo en cualquiera de sus alternativas tiene que asumir como requisito básico la equidad social. De lo contrario, las transformaciones democráticas iniciadas y los esfuerzos de productividad y dinamización de las economías están seriamente amenazadas¹⁰. Aunque los campos de acción pueden ser múltiples y variados, los resultados de las políticas de ajuste confirman que el desarrollo económico debe ser socialmente equitativo, lo cual implica un proceso de construcción de alianzas entre los diferentes actores formales e informales que faciliten la solidaridad necesaria al manejo de los conflictos entre los intereses públicos y los privados.

El mito de las tasas de crecimiento “per se” han demostrado que el deterioro de la calidad de vida, aun cuando esté planteado en términos temporales, repercute negativamente sobre la capacidad productiva y la cohesión social a mediano y largo plazo.

Los nuevos paradigmas implican que crecimiento y productividad no pueden separarse. La pobreza explicita las grandes diferencias en productividad y en justicia social de la desigualdad de oportunidades. De allí, que tendríamos que reconocer la compleja trama de la inversión social. Asumamos por un momento que están resueltos los problemas de escolaridad, salud, nutrición, vivienda y empleo. Con ello no necesariamente hemos logrado una sociedad cohesionada y autogestionaria.

El esfuerzo de la inversión social debe orientarse a la mejora progresiva y continua de la capacidad productiva de la gente, para lo cual además de condiciones materiales de vida dignas, se requiere construir sistemas de salud y educación formal sustentadores de la igualdad de oportunidades. Enmarcadas en una cultura del trabajo, de acceso a medios materiales y financieros para la producción que se relacionen con el fortalecimiento de las estructuras familiares socializadoras y con un proyecto de bienestar común. Las profundas diferencias y fragmentaciones sociales se originan en la desigualdad de conocimientos, capacitación, acceso a los medios de producción, pero también en los condicionamientos que estas desigualdades provocan en el manejo de la

10. NELSON Joan M. and others, *Fragile coalitions: the politics of economic adjustment*, Third World Policy Perspectives, 12. Overseas Development Council 1989, pp.57-74.

libertad y en la capacidad individual o comunitaria de respuesta organizada.

Es imprescindible la reorientación de la acción estatal para darle el mismo rango de compromiso político a la inversión social que a las políticas económicas formales. Compromiso que implica estabilidad y continuidad no sólo en la inversión pública de infraestructura sino en mejorar, simplificar y ajustar la prestación de servicios sociales, concentrando en su administración, los mejores recursos humanos y buenas remuneraciones.

Sin desconocer la eficiencia del papel del mercado cuando se trata de asignar recursos escasos, tiene que entenderse que la existencia de grandes grupos poblacionales pobres son inmanejables dentro de dicha realidad. La acción estatal tiene que asumir su papel de equilibrador, impidiendo los abusos y supliendo los bienes y servicios socialmente imprescindibles que el mercado no puede atender. Es aquí donde la protección del vulnerable o de los débiles será siempre obligación del Estado. Por ello, consideramos necesaria la existencia de una política asistencial eficiente, enmarcada aun dentro de patrones paternalistas, para dar paso gradualmente al desarrollo de las capacidades productivas que permitan la autogestión.

Hemos vislumbrado la capacidad de adaptación de las estructuras familiares ya que a pesar de todos los desajustes la institución familiar ha sobrevivido entre controversias y glorificaciones. La dificultad de diferenciar los límites de lo público y el ámbito de lo privado incide en el esbozo de acciones que fortalezcan la autonomía y la responsabilidad familiar.

Hasta ahora las intervenciones de las políticas públicas se han limitado a la protección de algunos miembros de la familia que se encuentran en situaciones de seria amenaza en su bienestar general o en sus derechos humanos específicos. Y las instituciones públicas para las situaciones de alta vulnerabilidad son de muy escasa calidad y cantidad. Sin embargo, hemos visto como hay problemas sociales que superan la capacidad del control y socialización familiar y ello obliga a repensar las condiciones y contextos facilitadores para que las familias puedan recuperar y potencializar sus recursos con visión de proyecto colectivo y de respeto de los derechos y responsabilidades de sus diferentes miembros.

Las políticas de familia y de incorporación de la mujer han sido

prioritariamente legislativas, inmensos esfuerzos se han concentrado en la definición y consagración de los derechos individuales y sociales, para enfrentar las situaciones normativas de discriminación. Sin desdeñar el papel que ha significado esta acción en la aceptación formal de nuevas oportunidades, los dilemas que aún persisten requieren una definición de la igualdad a nivel social y una redefinición de roles a nivel familiar que se vea reforzada por la orientación global de equidad en los proyectos de desarrollo. Así como no es posible separar la productividad de la equidad social, tampoco es posible esperar eficacia y eficiencia de las políticas sectoriales sin asumir la diversidad y el fortalecimiento de las estructuras familiares mediante la reconciliación entre sus diferentes miembros.

Las políticas de bienestar dirigidas a las familias pobres y en la mayoría de los casos a las mujeres jefes de hogar son objeto de grandes controversias, ya que por lo general se presume que tanto el focalizarse en familias con síntomas de desintegración social, como el no plantearse su regeneración, refuerza en estos grupos la dependencia institucional. Sin embargo, estos criterios no son contradictorios con la posibilidad de vincular los incentivos a situaciones que requieran esfuerzos solidarios de mayor autonomía de las capacidades familiares en logros colectivos. La ausencia de políticas informativas y formativas, de innovación y ajuste en las formas de intervención para el manejo de oportunidades, demuestra que estas políticas asistenciales han sido vistas como un simple reparto de recursos para controlar conflictos sociales y no han sido diseñadas y menos administradas como aprendizaje de autonomía, formación de imágenes de logro y participación en formas de organización social.

La complejidad de los cambios y la necesaria vinculación entre productividad y equidad nos lleva a revalorizar los diferentes papeles de la familia. Las múltiples acciones dirigidas a enfrentar la pobreza y mejorar la calidad de vida de la población en general y de la clase media y pobre en particular, están intermediadas por la estructura y la socialización familiar, por lo tanto su eficacia será mayor si cualquier acción se convierte en medio para impulsar y fortalecer “proyectos de vida familiar” con visión de largo plazo¹¹,

11. CSCH-SZOMBATHY Laszlo, “Modeling the interrelation between Macro-society and the Family”, en *International Social Science Journal*, Vol. XLII (1990).

que permitan a sus integrantes ajustarse continuamente a las exigencias tecnológicas, sociales, culturales tanto individuales como colectivas de la sociedad.

Al incluir la familia en la agenda de desarrollo se asume el reto de devolverle la posibilidad de socializar e impulsar la visión del mundo que se quiere construir. La presencia de la mujer va más allá al exigir que el desarrollo social no es simplemente bienestar, sino la conquista de una existencia humana digna en todas sus manifestaciones.



NUEVO MUNDO

REVISTA DE ORIENTACION PASTORAL

Editada por los Hermanos Menores Capuchinos de Venezuela
Sirviendo al pueblo y construyendo el Reino en el NUEVO MUNDO

SUSCRIPCION

Venezuela 900 Bs; América 20 dólares USA;
Resto del mundo 25 dólares USA

DIRECCION

Apartado de correos 51.608 - Caracas 1050-A
Teléfono (02) 862 68 73

• • •

Centro Paulino, Salas a Caja de Agua, CARACAS

• • •

**Para estar al día en la dinámica teológica
y pastoral latinoamericanas**

LA FAMILIA, LUGAR DE VIRTUDES Y DE FE

Rafael Carías, sj

¿Es cristiana la familia en Venezuela? La respuesta en sentido afirmativo, esperamos, la encontramos aplicando los parámetros de virtudes humanas y cristianas manifiestas en la familia en Venezuela. No son criterios decisivos, o sea necesarios y suficientes la práctica sacramental ni la veneración explícita de los sacramentos.

Aclaremos esto con un caso recientemente ocurrido en una ciudad del centro del país. Un joven se encuentra enfermo y sus familiares piden a un sacerdote que lo visite, y este entra en la casa y encuentra al enfermo frente a la televisión. No hay nadie más en la casa, solamente la abuela afanada en la cocina ya que la madre ha ido a trabajar. El sacerdote se da cuenta de la situación donde no hay signos de veneración por lo sagrado y actuando como amigo trata de reconfortar al joven, quien en ese momento no tenía una disposición especial para recibir los sacramentos de los enfermos. El sacerdote recuerda otros escenarios de países evangelizados en la línea de los sacramentos, la visita sacerdotal al enfermo hubiera encontrado a la familia reunida, con velas encendidas junto al altar doméstico cerca del enfermo preparado y devoto. Sin embargo, en Venezuela, en esa familia donde el enfermo no está rezando el rosario sino que pasa las horas frente a la televisión, existen virtudes y podemos descubrir una fe que se manifiesta en el camino de la caridad. ¿Pero qué virtudes, qué fe, qué caridad? Avancemos algo más en esa línea.

Lo telúrico enraizado en lo cristiano

En Venezuela el hogar no es solo la reunión de personas virtuosas sino que en cuanto tal el hogar inspira las virtudes y es el lugar donde tales virtudes florecen. En otras palabras, los componentes de la familia se hacen virtuosos en el hogar y por causa de éste. En efecto, en Venezuela, la familia no está centrada sobre la pareja matrimonial sino sobre los hijos, la madre, la abuela. Una familia así estructurada es más bien lugar de preocupaciones, dolor y lágrimas.

Si buscamos un criterio de discernimiento, la pregunta clave es: ¿Por qué llora la madre? En primer lugar notemos que la madre aprendió a llorar en la familia en la cual es madre. La madre es la mujer telúrica, la leona, defendiendo constantemente a sus cachorros amenazados por las enfermedades, por los malos vecinos, por los engañadores y seductores. Llega un momento en que la madre llora. Es cuando siente que el mal es superior a sus fuerzas, y vea que va perdiendo a sus hijos. La madre llora no por el mal que ella misma padece, su hambre y sus necesidades, sino por la necesidad que pasan sus hijos. El sufrimiento en el amor es desigual. El amor lleva consigo un anestésico para no sentir el sufrimiento propio, sean los grandes sacrificios, sean las diarias penurias y privaciones. Nada de esto se percibe como doloroso. El mal propio no cuenta, en cambio el mal de los hijos realmente sí cuenta y mucho.

¿Por qué llora la madre? Porque ama a sus hijos. Y este amor telúrico, que viene de Dios (ex quo omnis paternitas...) y que comparten todos los humanos, más aún, todos los animados especialmente los mamíferos, ¿por qué ha de ser llamado amor cristiano? Por lo siguiente. Esa virtud humana del amor desinteresado, heroico, no puede, en el caso de Venezuela, encontrarse en estado abstracto, aislado de todo contexto de fe y esperanza. El amor telúrico de esa madre, no es sólo ese amor instintivo, ciego, muy semejante al amor propio, sino que está contextualizado, entramado con hilos cristianos que corren hondo en la vida y en las opciones existenciales. Así como en el caso del hombre venezolano cercano a la muerte opta por Dios y se pone en las manos de Dios (en esas circunstancias la opción duradera e implícita se hace explícita), así la madre en las pruebas del dolor se pone ella y sus hijos en la misericordia y el poder de Dios. Su vida está en el Credo. Rezando el Credo,

cree en Dios Padre todopoderoso y misericordioso. En el Credo confía en Cristo muerto por nosotros. En el dolor de Cristo ve reflejado su propio dolor, especialmente ese dolor por sus hijos con los que se identificó sabiendo además que ellos no son totalmente suyos sino de Dios. Pensamos que la opción fundamental de esa madre es una opción cristiana, desde lo hondo de su existencia en donde se entrelazan su amor de madre y su fe en Dios Padre revelado por Cristo.

Familia incompleta

¿Familia incompleta? Sí. Así es generalmente en el país. La madre llora por sus hijos pero no el abandono del padre de ellos. Al fin y al cabo ese abandono lo había dado por descontado desde el comienzo, porque bastaba con ver su propia historia. Bastaba ver alrededor. Cuando no ocurría el abandono sabía que era por haber transcurrido el tiempo propicio y ya no quedaba otro remedio. Solo había lugar para el abandono espiritual. En las familias incompletas también hay grandes virtudes humanas y cristianas. Los modernos exegetas como Eckehard Bahr ven maravillas en la parábola del hijo pródigo. Cito a continuación a Dorothee Sölle quien reseña la obra de Bahr: “Ese padre, que tiene rasgos maternos, deja ir, no quiere poseer, mandar, disponer. Ese padre tiene un amor que no conoce violencia, que no humilla a nadie, ni siquiera mediante el perdón. Jesús describe a Dios desde abajo”. Esta inspirada cita nos dice mucho acerca de la finura del amor de Dios Padre-Madre. Creo ver en la parábola del hijo pródigo el paradigma de la familia incompleta, donde el papel y amor del padre y de la madre se funden en una sola persona. La familia incompleta no solo es el lugar de aquella finura no posesiva del padre que deja ir (al hijo) sino sobretodo de la madre que deja ir (al padre de sus hijos), que no quiere poseer, que desiste de la fuerza, que no reprocha, que no humilla.

La virtud humana y cristiana por decirlo así “completa” a la familia: es la madre, con rasgos de padre, que ofrece seguridad y sustento a sus hijos, es la madre que da identidad y une a todos aquellos hermanos “por parte de madre” mientras, ya se sabe, los hermanos por parte de padre permanecen dispersos, aislados, sin referencia.

Familia incompleta, familia de padres sucesivos, ¿algo no cristiano? ¿Qué dicen los hijos, sobretodo las hijas acerca del padrastro? Aceptando que el padrastro sea un mal menor, no necesariamente afecta a los hijos ya mayores, quienes toman su rumbo por sí solos y mientras llega ese momento es la madre para ellos padre y madre a la vez y el padrastro sencillamente no cuenta.

Otras estrellas en el cielo del hogar

En el marco del hogar hay también otras personas que son verdaderamente virtuosas y cumplen su tarea protectora para hijos que no son los suyos propios. Hay figuras famosas como la tía soltera que es el corazón de la casa y se desvive por sus sobrinos. Ya Unamuno describió ese personaje en su obra “La tía Tula”. La madrina, esa institución parecida a la tía corazón entra decididamente en acción cuando los ahijados quedan huérfanos. Es el momento en que la madrina se convierte en una segunda madre. Es protectora y consejera. Sin mediar ninguna adopción formal, el ahijado reconoce los vínculos de amor y generosidad, de gratitud y de fidelidad que lo unen a su madrina. Mientras el padrinzago es una institución de protección solicitada indirectamente por los padres necesitados, y efectivamente el padrino es más bien fiel al compadre y consecuentemente “cumple” con su ahijado, en el caso de la madrina ya hay una relación más directa entre ella y su ahijado, relación personal que no parte del compadrazgo sino del hecho gratuito de recibir y aceptar ese don que es el niño que se le ha encomendado. La madrina es pues fiel a su corazón, esto es a su inspiración maternal y a su conciencia cristiana que valora las vinculaciones sacramentales. Incluimos a la madrina en la familia porque ella desde su propia familia amplía su hogar para acoger a los ahijados. La familia por lo tanto es rica en protección y esto en forma regular, institucionalizada, sobretodo en los campos donde la ahijada va a recibir su educación trabajando en la casa de la madrina. En cambio los hijos se quedan en la casa bajo la guarda de la madre.

Hogares indigentes y en situación de emergencia

El hogar en el campo es indigente. La familia campesina, si bien ahora se ha hecho minoritaria, todavía representa un paradigma que se perpetúa en

el barrio marginal en los pequeños poblados, por eso nos puede servir como referencia de una vida de familia, ciertamente no sacramental, pero sí dotada de las virtudes de fidelidad y de amor a los hijos. El rancho campesino ofrece un espacio reducido y así fomenta la unión entre los hermanos, que no se separan del cuidado de la madre y forman un grupo de trabajo que ayuda al padre en las tareas del campo. La casa tiene el significado de ser un refugio frente a los extraños, la familia es compacta, mira hacia adentro y es la madre la garante de esa unión y de la asistencia mínima de sobrevivencia. La familia es lugar de protección, de la unión alrededor de la madre y también de la desconfianza frente a lo desconocido. Los hijos van a los poblados a continuar en la escuela y la madre los sigue para cuidarlos, en tales casos la familia se divide, a veces definitivamente.

Estamos ahora en un rancho suburbano. Los hijos estudian, la madre venida del campo comienza a trabajar fuera, el abuelo cuida la casa y permanece día y noche custodiando la propiedad. Ese "último campesino", sin estudios, sin trabajo, emigrado a la ciudad inhóspita tiene como única función representar a la familia en su nuevo habitat. Lo vemos matar las horas aburrido y prisionero. De nuevo aquí el rancho suburbano es, como en el campo, un lugar de refugio. Está también en emergencia. Afuera, en las escaleras están los malandros, las bandas ilegales, los inmigrantes de otras regiones, finalmente hace su aparición la policía, violentamente. En el medio suburbano la otrora familia campesina está por decirlo así asediada, reducida a las cuatro paredes, no está cerca el río, ni el corral de animales, no hay sitio para las plantas ornamentales ni medicinales. En el campo ya la familia estaba preparada para defenderse, estaba centrada sobre ella misma, si bien los objetos de desconfianza eran otros, eran aquellos malos vecinos, los hechiceros, la recluta. Ahora en el nuevo ambiente de barrio la familia sigue protegiéndose, amparándose, mostrando tolerancia interna, amor y confianza. En las circunstancias del barrio la familia es algo heroico, es una hazaña lograrse reunir todos vivos los fines de semana. La familia es un oasis, y esa virtud que viene del medio rural se consolida y enriquece en ese colmenar de apretadas viviendas suburbanas. El hombre para sobrevivir en ese ambiente hostil realmente necesita de la familia. En el barrio la forma familiar es algo necesario y puertas para dentro, aunque como se sabe, de puertas para fuera no están dadas las condiciones para una conducta armónica para con el vecindario ni con el conglomerado social.

En resumen, hogares de indigencia en el medio rural, hogares en continua necesidad y urgencia en la jungla de los barrios, en todos estos casos la virtud de defensa está relacionada con situaciones extremas de carencia o de peligro.

Hogares irregulares que luchan por no serlo

Hay otro tipo de hogares en condiciones difíciles pero no debido a la indigencia o a la amenaza del medio. Estos hogares están en ambientes pacíficos, generalmente en medios urbanos de grandes o pequeñas ciudades, techos rojos, patio, o son apartamentos en bloques grandes o pequeños. Nos preguntamos como se perfila en esos escenarios la vida de familia. La práctica religiosa varía mucho en todos esos hogares de vida urbana dura pero no indigente, de recia actividad, pero en un medio algo sano. Sabemos que no es esta práctica especialmente la sacramental lo indispensable para encontrar lo cristiano, porque en un porcentaje significativo estos hogares son re-compuestos, con hijos de diversos padres. Lo cristiano en estos pacíficos hogares, donde la abuela es el único factor de estabilidad, está en el clima benévolo, normal, tranquilo, que se esfuerzan todos por instaurar en ese recinto. Hay ciertamente no pequeñas irregularidades, el amoroso papá que hace su aparición cada dos o tres semanas tiene su verdadero hogar en otra parte. A pesar de todo la abuela, la madre y los pequeños viven sin quejarse, en santa paz. Los niños van a una escuela a poder ser de religiosas, la madre va a su trabajo, la abuela además de las tareas de la casa hace manufacturas para la calle con el objeto de ayudarse. Ciertamente es un hogar objetivamente fracturado e irregular, pero lo fundamental va por otros caminos: espíritu de trabajo, ejercicio de paciencia, de ayuda mutua, de mirar hacia el futuro con ilusión, hogar de mentira, pero donde no se le piden muchas cosas a la vida, sin orgullo, pero con infinita paciencia y comprensión. ¿No es acaso esto cristiano?

Esta lucha por crear un ambiente normal y virtuoso, ¿acaso no es asimismo virtud? Sobre todo en aquellos hogares donde la madre abandonada se neurotiza y reclama de los hijos continuas atenciones para sus dolencias, en parte físicas y en parte mentales. Lo cristiano está en que para que ese hogar siga subsistiendo en paz se requieren muchas y constantes virtudes de parte de todos sus integrantes. El hogar fraccionado e irregular que lucha por ser

normal supone un ejercicio constante de humildad, paciencia, perseverancia, comprensión. Entonces en los hogares urbanos fragmentados, irregulares se ha propuesto un alto ideal de paz y esa paz, sépase bien, es fruto y señal de lo cristiano.

Ser cristiano en Venezuela

El cristianismo es por lo tanto un humanismo. Viceversa, cuando en una cultura que ha sido influida por el cristianismo, encontramos elementos humanos, es lícito pensar que en esos rasgos humanos está también presente lo cristiano.

En Venezuela el cristianismo tradicional se encuentra entretejido con hilos humanos y con hilos de fe intensa donde Dios ocupa el lugar preminente. Consideremos pues el tipo de cristianismo que se ha ido cristalizando, sedimentando en los cinco siglos de historia cristiana de este país. Hay diferencias ciertamente de ciudad al campo, de región a región. Los Andes amparan un cristianismo institucionalizado donde la religiosidad se practica seriamente no sólo en la iglesia sino en el seno de la familia. Así las Navidades, de sabor andino, suponen durante las novena del Niño Jesús, el rezo del rosario donde participan todos, desde los abuelos hasta los nietos pequeños. La Navidad, con aire oriental, desconoce esos rezos domésticos y se esmera en los cantos de aguinaldos alrededor de la iglesia.

El cristianismo de las ciudades todavía se centra en las festividades de la pasión de Cristo en la Semana Santa, en la asistencia a Misa los Domingos, en contraste con el cristianismo de las zonas pueblerinas donde existe el altar doméstico con los santos, velas encendidas, el uso del agua bendita para apartar los males, y el bautismo del agua pocos días después del nacimiento. La ciudad hace sus peregrinaciones, y venera masivamente intercesores famosos como San Onofre y José Gregorio Hernández. La ciudad paga sus promesas con flores y con dádivas. El campo es fiel a sus promesas mediante los velorios de la Cruz, vigiliias con música, cantos, rezos y hospitalidad. El campo adorna la cruz de mayo, reza por los difuntos, pero distancia las oraciones en común y la recepción de los sacramentos. La religiosidad está amparada por los símbolos más que en los ritos. Esa pasividad, en la que el

hombre es espectador, pero no actor, es propia de este cristianismo típico de etapas iniciales.

Carácter existencial del ser cristiano

Ser cristiano es algo de actitudes y de principios. Hemos visto que Cristo insistió en el camino, esto es en las disposiciones e impulsos que posibilitan y realizan el trayecto de la vida. Preguntarse por el ser cristiano en Venezuela es indagar por las disposiciones de ánimo, por los hábitos y costumbres, en resumen, por las valoraciones fundadas en el cristianismo. Ser cristiano es defender la causa del hombre, justamente por motivos de fe, por ser el camino trazado por Cristo. Ser cristiano es identificarse con la causa de Dios, ser creyente, con esa fe viva que honra a Dios en espíritu y en verdad, reconociéndolo como creador y padre en los rostros de los humanos. Ser cristiano es ante todo ser, actitud existencial, opción de vida, disposición permanente, cuyo contenido se lo da lo cristiano, la relación con Dios y el servicio del hombre.

El hogar como foco existencial de ser cristiano

En Venezuela encontramos en el cristianismo tradicional un acopio de valoraciones cristianas, esto es, disposiciones existenciales de vida de inconfundible contenido cristiano, sobretodo en el seno de los hogares.

Efectivamente, la familia siempre acoge a uno o más parientes de otra casa distante, o bien ha adoptado un niño sin hogar estable. Esta costumbre se remonta a los tiempos coloniales como se puede comprobar por los censos de familia del siglo XVIII. A nadie le falta casa a pesar de la orfandad o el infortunio. La movilidad interna tiene su apoyo en esa hospitalidad con que las familias acogen a sus parientes que viene en busca de trabajo.

La casa alberga otros personajes mayores, tíos o abuelos que constituyen el corazón del hogar. Es frecuente la figura de la tía que permanece en la casa y es quien se interesa realmente por la suerte de sus sobrinos. La tía tiene actitudes indudablemente positivas, siendo sus sobrinos, sin distinción, el 'Ersatz' de los hijos que no tuvo. Es la tía corazón, el paño de lágrimas para los sobrinos que buscan comprensión.

La vida doméstica lleva consigo el funcionamiento y distribución de los roles. Al padre le corresponde levantar el techo de la casa, ofrecer la materialidad del refugio y su sustentación. Este es un esfuerzo largo que dura toda la vida. La construcción de la casa le lleva mucho tiempo, y al cabo de los años se ha identificado con esa obra, las paredes, las puertas y ventanas. Le ha costado tanto. A veces la mujer y los hijos proponen irse a vivir a otro ambiente mejor. El constructor se niega diciendo que aquella obra es parte de su vida.

Hogar paradigma costoso de paz

El hogar como recinto reservado a la vida de familia tiene los atributos de lugar de paz y de honorabilidad. La paz se perturba con los altercados y las palabras alteradas, igualmente con la tristeza y los llantos. Esto supone en el padre de familia una posición a veces heroica en pro de la paz. El hombre tiene que dejar sus preocupaciones en la calle, debe guardar silencio sobre sus problemas, deudas, dificultades, amenazas. Su silencio es el precio para mantener ese clima de paz y sosiego que ya se respira al pasar el umbral. Morirá sin haber abierto la boca con relación a su enfermedad, ocultó sus dolores y reprimió sus quejas, porque solo así preservaba la tranquilidad del oasis, la casa, en medio del árido desierto de la vida. El no compartir las penas pertenece a lo más fino de las historias de amor. La paz del hogar está en conjunción con la honorabilidad. Lo indecoroso lesiona el honor y puede traer consigo la ira por el daño moral causado. Al ver lesionado el honor de la casa, el padre de familia invitará al ofensor a salir a la calle y a dirimir el honor hombre a hombre, esto es, con la fuerza. El honor se dirime no en las sagradas paredes de la casa sino en la calle, y a poder ser lejos de la casa, porque se considera que la calle próxima a la casa es parte de ésta. También la casa se puede irrespetar desde afuera. La honorabilidad de la casa por la que se obedecen los códigos de honor es la honorabilidad de la familia. No están muy distantes los tiempos de las virtudes domésticas de salir con las armas a restablecer el honor. El jefe de la casa respondía solidario por el honor de la mujer y de las hijas.

Los roles maternos

La virtud solidaria corresponde al que representa la casa. A la madre le corresponden roles más ocultos pero no menos significativos. El segundo

domingo de mayo, día de la madre, se tienen en cuenta todas esas virtudes y atributos que incorpora la mujer en el hogar. En primer lugar esa disponibilidad para la atención y el cuidado, toda la vida, y cuando ya anciana le faltan las fuerzas, su existencia es como una brasa encendida que da alguna luz y calor. Está allí, irradiando ternura, comprensión, bendiciones.

La función de la madre es espiritual, es el consuelo, el proveer, recoger, embellecer con flores, ser confidente, secar lágrimas, o llorar solidaria con los hijos que sufren. Todo eso es la madre, el eje del hogar. Mujer del pueblo que es, prepara la comida, sale de compras, lava y plancha, limpia y pone en orden. Como madre universal, aunque otras personas la ayuden en los oficios del hogar, es insustituible en representar a sus pequeños hijos ante los maestros, ante los organismos de salud y llegado el caso ante los militares (en tiempo de recluta) o ante los jueces y autoridades carcelarias. El caballo del apocalipsis de la droga la encontró preparada y la ha llevado impertérrita por todas estas instancias, suplicante, implorando ante médicos, petejotas, funcionarios de prisiones. Como la droga recorre verticalmente todos los estratos sociales, así vemos la madre universal, no importa su condición social o académica seguir el viacrucis de sus hijos. En resumen, la madre es el ángel siempre disponible, solidario, con un amor que la insensibiliza contra todas las intemperies y privaciones, encarando el sacrificio a toda prueba.

El poder de las bendiciones

También hablemos de las bendiciones. Padre y madre bendicen. En los hogares de Venezuela se bendice mucho. Hombres curtidos por la vida, alejados de la iglesia, sin embargo se emocionan cuando sus hijos le piden la bendición. No olvidemos, quien bendice a otros se bendice a sí mismo. Prueba de este estado de bendición es la ausencia de maldiciones y blasfemias. Nuestro hombre jamás maldice y teme a la maldición como un mal inexorable. Nuestro hombre no blasfema ni se le ocurre blasfemar, esa extraña zizafia no crece en el huerto donde florecen las bendiciones.

Virtudes domésticas, actitud cristiana, ser cristianamente humano. Todo eso lo encontramos en la familia venezolana y no sólo en la familia modelo sino en la familia universal, la fracturada, la inestable, la aparente.

Mucho se habla de los divorcios, de los hogares secundarios pertenecientes a un solo hombre casado, de las madres solteras, de los hogares ficticios, de las uniones concubinarias. Hogares incompletos. También en ellos hay fidelidad, ternura, sacrificio, disponibilidad, logro del techo en paz y honor. Es evidente que en algunos de esos hogares de padres ausentes, o de padrastros es donde lo cristianamente humano y lo humanamente cristiano tiene una vigencia clara y fehaciente.

Signos solidarios de intercambio

Esta vigencia de lo cristiano en la familia venezolana, incluyendo la fragmentada, se manifiesta en las relaciones de intercambio y gratuidad que existe entre los grupos familiares unos con otros. En los medios rurales y pequeñas poblaciones se practica la donación del dulce navideño, el dulce de lechoza junto con los bollos y hallacas. El año nuevo es una verdadera romería de casa en casa, felicitando por el año y aceptando los obsequios ofrecidos. En los velorios de cabo de año, en la región andina, y en los velorios de la Santa Cruz (promesa) en la regiones centrales, la comida dura toda la noche hasta la madrugada. Tales obsequios y prácticas de gratuidad han quedado en la expresión popular “el día de gastar se gasta”. Esta apertura generosa a los demás tiene relación cristiana pues se vincula a la navidad y a la promesa de la cruz.

El hogar en Venezuela, pobre en sacramentos y estabilidad, se nos ha mostradoleno de virtudes humanas y cristianas, el dolor y el amor, la solicitud, la paciencia, el ideal de paz y honorabilidad, todas son innegables virtudes humanas a veces heroicas. Lo cristiano está sutilmente tramado con hilos de fe profunda y fuerte que subyace en la vida y en la muerte, en las oraciones en las horas de angustia que brotan del fondo del alma y en la entrega confiada y total en las manos de Dios. La trama humano cristiana no se puede separar. Ahí están sus componentes reforzándose mutuamente.

COLECCION "CUADERNOS BIBLICOS"

- Por medio de los Profetas (Silvestre Pongutá)
- Para que seáis mis testigos (Silvestre Pongutá)
- El es imagen de Dios invisible (Silvestre Pongutá)
- El Evangelio de Dios (Rom 1-5) (Silvestre Pongutá)
- La hora de la fe (Is 1-9,6) (Silvestre Pongutá)
- El clamor de un pueblo (Los salmos) (S. Pongutá)

COLECCION "FOLLETOS BIBLICOS"

- Un pueblo, un libro (Corrado Pastore)
- La Biblia en la catequesis (Corrado Pastore)
- La resurrección de Jesús (Juan José Bartolomé)
- Panorama bíblico (J.J. Bartolomé - P. Chávez)
- El camino de un pueblo (En preparación)
- Los jóvenes y la Biblia (En preparación)

ABS

Asociación Bíblica Salesiana

Apartado 70096

Caracas 1071A (Venezuela)

LA FAMILIA VENEZOLANA: Una instancia necesitada y necesaria de Evangelización

Johnny E. Reyes S., sdb

Premisas

1. Es posible que la actitud dominante en nosotros cuando nos decidimos a participar en una Semana Teológica, cual semana de estudio, es escuchar las “últimas novedades” sobre un tema, en nuestro caso sobre la familia venezolana, sobre la familia cristiana.

Comienzo diciendo que las “últimas novedades” sobre la familia no son sino ecos de cuanto se ha anunciado al mundo civil y a los creyentes en la década de los sesenta: en efecto *Gaudium et Spes* (47-52) contiene el grueso de la doctrina conciliar sobre la familia; y la *Humanae Vitae* es la respuesta de nuestro Magisterio católico a un problema que llegó al aula conciliar y salió de ella dejando a muchos con el deseo de una “respuesta definitiva” sobre el problema específico de la transmisión de la vida, y será sólo el 25 de Julio de 1968 cuando llega la respuesta histórica” para el momento, pero abierta a los futuros estudios interdisciplinarios; obligante pero no ex-cathedra; signo de contradicción, pero continuo objeto de estudio y pronunciamientos por parte del Magisterio católico.

Medellín (1968) tiene la tarea de iluminar y enfrentar, contando con la fresca doctrina conciliar, las diversas problemáticas que refleja la "realidad multifacial" de la familia latinoamericana: no le ha resultado fácil responder a todas las situaciones del Continente, ya sea por la "novedad" de la doctrina conciliar, todavía no asimilada del todo, y por la borrasca que había creado la muy reciente publicación de la *Humanae Vitae*, a lo cual hace referencia Pablo VI en el Discurso inaugural.

La *Conferencia de Puebla* (1979, Cf. N° 568-616) no hace sino reconocer el trabajo hecho en diez años y replantea la pastoral familiar como prioritaria y la ubica como elemento muy importante de la Evangelización (N° 570) teniendo como marco referencial la serie de "situaciones nuevas" que no favorecen en nuestro continente -eminentemente cristiano- la vivencia de los valores evangélicos en la familia. Una vez más nuestros pastores se topan con la realidad *una y múltiple* de la familia de nuestro Continente que no está del todo evangelizada y que tiene serias carencias y lagunas para ser -como se desearía- evangelizadora "ad intra" y "ad extra" en los diversos campos de la vida cristiana.

En 1980 se celebra en Roma el Sínodo sobre la familia, del cual emerge (1981) la Exhortación Apostólica Familiaris Consortio, cual condensado de la teología matrimonial y familiar, y también como propuesta teológica renovada para todas y cada una de las familias cristianas que poblan el mundo actual. De por sí es sobre "la misión de la familia cristiana en el mundo actual", pero dedica amplio espacio a replantear y repropone los valores fundantes del sacramento del matrimonio: ellos tienen fuerza aún hoy y a ellos nos referiremos.

En 1992, treinta años después de la apertura del Concilio y celebrando América Latina el V° Centenario de su evangelización, aparece el Catecismo de la Iglesia Universal (aprobado el 25 de junio de 1992 y publicado el 11 de Octubre del mismo año) *y se celebra la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo*. El Catecismo Universal no dice nada nuevo en relación a GS y a la FC, dándoles fuerza propositiva y magisterial. La Conferencia de Santo Domingo representa una visión "ad intra" de la familia en comparación con las dimensiones: personal, eclesial y social que le había dado GS, Medellín, Puebla y FC. Diera la impresión de que fuese una invitación explícita, pero reductiva al fin, a cerrar filas contra la *anti-life*

mentality de la cual habla Juan Pablo II en la FC 30, y que tiene vigencia y carácter identificante de la cultura occidental.

En este contexto referencial se ubican los múltiples y personales pronunciamientos del Papa, las diversas declaraciones de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, así como también los pronunciamientos de nuestra Conferencia Episcopal. Y también por estos derroteros ha corrido la Teología Moral que se ha venido impartiendo en nuestros Seminarios y Centros de Estudios en estos últimos veinte años.

2. Esta ponencia ha sido precedida por los análisis antropológicos y en ellos podemos constatar la aproximación a “una” realidad que se impone, existente en la mayoría de nuestra población. Quede claro que *esta realidad no ha sido asumida por la filosofía ni por la teología*. Nos encontramos con una realidad que encierra carencias y virtudes y que ciertamente necesita ser evangelizada; es una realidad que se va multiplicando y que no basta con constatar y analizar fríamente o simplemente encuadrar en las cifras variables de la estadística; es una realidad que llama a gritos el concurso de las diversas disciplinas para abordar efectivamente y corregir las deficiencias intrínsecas que repercuten sobre sus protagonistas inmediatos y sobre el contexto social, y necesita de todas las disciplinas para favorecer y potenciar cuanto de bueno y virtuoso lleva a consolidar la ética y la moral de la vida plena e integral en el seno de cada núcleo familiar. Los apelativos enjuiciadores y calificadores no hacen bien, sin antes haberse detenido a pensar qué está sucediendo y cuál es el querer de Dios para con estos hijos e hijas.

3. No hace falta mucho esfuerzo intelectual y/o mental para afirmar que *la institución familiar está en crisis*. Siendo una estructura antropológica, formada por personas, encierra en sí misma el dinamismo de la búsqueda en vista a una mayor definición de sus parámetros de identificación y de estímulo vivencial. Es así como se constata que el hombre y la mujer actual se preguntan en serio sobre sí mismos y sobre las circunstancias que los rodean (GS, 4-10, en especial N° 10) y cuando no se ha terminado de hilvanar una respuesta ya aparece otro interrogante perentorio que les exige una respuesta inmediata. Nos movemos en un espacio social que pone en tela de juicio lo que parecía perenne y lo que se había presentado como valor (Cf. *Veritatis Splendor*, 4); descubrimos un movimiento fuerte que tiente “atomizar” la familia reduciéndola

al ámbito de lo particular y cortándole toda comunicación, le corta toda posibilidad de enriquecimiento recíproco. La crisis familiar refleja y acrecienta el malestar social, y la crisis social es causa y efecto del malestar familiar: aquí se revela en negativo - ojalá fuese en positivo- la interdependencia entre familia y estado.

4. Una última premisa que sirve como marco a la presente tratación es la vivencia-reto de la Nueva Evangelización. Ha sido abundante lo que se ha escrito y dicho sobre NE y sería bueno hacer un sondeo para corroborar que hay un abanico de pareceres y formas de entenderla. América Latina es mayoritariamente cristiana, y en Venezuela una mayoría abundante ha sido bautizada en el nombre de la Trinidad y cree - aunque no lo lea ni lo medite- en el Evangelio de Jesús. En esta ponencia me quiero referir específicamente a las familias formadas por estos bautizados y bautizadas, que están implicados en este “proyecto existencial” de Nueva Evangelización. Evangelizar a cada creyente y a cada familia es un reto eclesial, y es el mayor aporte que podemos dar en positivo a la sociedad civil en donde desarrollamos, vivimos y testimoniamos nuestro ser cristiano.

I.- TEOLOGIA CONCILIAR Y NOVEDAD EVANGELIZADORA

No es nada casual que los Padres Conciliares ubican la “dignidad del matrimonio y de la familia” en el capítulo primero de la segunda parte de la Constitución *Gaudium et Spes*, que tiene como título *Algunos problemas más urgentes*, los otros son el progreso cultural, la vida económico-social, la comunidad política y la paz, la comunidad de los pueblos.

Hoy, después de casi treinta años, le estamos dando la misma denominación. ¿Qué ha pasado? ¿Es que no hemos detectado el problema? ¿Es que no hemos visto la familia como problema? ¿Es que el problema nos desborda por su gravedad? ¿No hemos entendido el problema o no hemos encontrado las fórmulas para comenzar a resolverlo? ¿No tenemos las fórmulas o es que no queremos aplicarlas porque nos llevan por un procedimiento largo, exigente y costoso? ¿Bastarán cincuenta o cien años o no se tratará más bien, de una situación constante que, así como la referente al sentido de la vida,

tenemos que asumir siempre en su novedad de planteamientos y retos? ¿Es un problema que queremos resolver por los demás o estamos ayudando a que cada quien enfrente y resuelva el suyo en beneficio de la colectividad?

Yo quiero ofrecer algunos elementos de reflexión que nos puedan ayudar a ubicar el problema desde lo teológico eclesial.

1. Sacudón del proceso de secularización

El Concilio se desarrolla en un clima mundial de cambios profundos (GS, 5-7) y de desequilibrios (GS, 8), así como de temores y esperanzas (GS, 4.9). Por muchos años se gozó de una paz religioso-eclesial basada en un esquema y pedagogía de credibilidad por autoridad. En el fondo, todavía tenía fuerza -y se trató de extender a la vivencia de la fe- “la doctrina del poder temporal del Papa”, funcionó durante la Conquista y del adagio, aún más antiguo, de “Roma locuta causa soluta”. Es así como la fe de millones de creyentes va teniendo su fundamento en elementos foráneos, no asumiendo el carácter de alianza interpersonal que ha tenido desde Abraham y de donde brota, por consecuencia, la identidad y comunión de un pueblo.

Son muchas las razones que originaron el proceso de secularización, pero no es éste el lugar ni el momento para analizarlas. Lo cierto es que el fenómeno toca a todos en diversidad de proporciones. La primera manifestación que se da es la reivindicación de la propia dignidad de ser pensante, con capacidad de entendimiento y decisión. Hay un paso -exigido por las circunstancias y por el mismo individuo- de la sumisión infantil al cuestionamiento del adulto. No es fácil caracterizar en forma unívoca a todos, y quizás la única posibilidad que tenemos es la identificar lo más objetivamente posible la situación, y aún aquí hay un abanico amplio de matices y posibilidades. Esta primera manifestación el Concilio la asume valorizando la conciencia individual (GS, 16), la cual presupone y exige capacidad de discernimiento, juicio y decisión.

2. Cuestionamiento de la autoridad

Preguntarse por el propio ser es ubicarse frente a los otros, y reconquistar

o tomar conciencia de la identidad personal conduce a dar su justo valor y puesto a quienes están fuera del ámbito estrictamente personal. El hombre y la mujer contemporáneos se despiertan de un largo letargo provocado quizás por abundantes y prolongadas dosis de autoritarismo y amenazas. Se caminaba por derroteros ya marcados, se colaboraba en proyectos pensados por otros, se sostenían regímenes no representativos y engañosos, se asumían normas no discutidas en amplitud de ambientes, no se hablaba porque no había oportunidades de participación, se hacían las cosas -aún las más íntimas- porque así estaba mandado.

Nacemos entonces -y estamos ahí- en un momento de debate y confrontación, en el cual cada persona trata de entender y de entenderse mejor, donde cada cual trata de comprender las propuestas antes de asumirlas en la propia vida; estamos en un momento en donde se quiere que la autoridad sea animación, iluminación, acompañamiento, y se rechaza toda imposición autoritaria; se ha creado un nuevo clima de relación basado en el diálogo confrontativo y enriquecedor; se está pidiendo participar del problema y no sólo recibir los paquetes de respuestas y soluciones ya hechas. Todo esto toca no sólo al autor de la norma, sino a la norma misma, y es así como se reconoce un momento positivo con el reto de crecer y de ser aún más, o de volver cómodamente al legalismo y a la sumisión.

3.- Desentendimiento de lo estructural

En este conflicto revalorativo y reivindicativo una de las posibilidades de reacción que se tiene es la de ponerse a un lado y cambiar de canal. No faltan, por supuesto, quienes “tiran la toalla” y se sumen o en la sumisión acrítica o en la indiferencia total. Es así como al interno de la Iglesia encontramos gente cristiana-bautizada, pero sin ninguna vinculación eclesial comunitaria; y hay otra porción que son bautizados, pero con su propia ética y moralidad, y es, entonces, como encontramos núcleos familiares que viven como quieren o pueden, sin ninguna referencia valorativa. Son varias las corrientes de pensamiento, políticas y económicas, que han favorecido este fenómeno cual humus para sus propios intereses.

Todos entendemos que la anomalía puede ser la premisa que antecede la

consecuencia del desentimiento de lo autoritativo-estructural, ya que ahí se explicita el poder del mismo. Simplemente no se toma en cuenta la normativa vigente. No importa la ley civil o eclesiástica.

4. Replanteamiento de la fe

Por contraposición a lo anterior, asistimos al surgimiento de una “nueva forma” de concebir la fe: amén de la revalorización de la experiencia de Alianza con Dios, se abren y amplían los horizontes de la fe, ya que ésta se traduce en *una forma de ser, en una forma de vivir*, que se hace tal en los ámbitos familiares, laborales, vecinales y sociales.

Sin duda que el Concilio lanza una concepción más personalista y comunitaria de la eclesialidad: la Iglesia se personaliza en la diversidad vital de los bautizados y bautizadas, y son ellos quienes -cual levadura en la masa- están llamados a evangelizar al mundo. Mundo e Iglesia dejan de ser ámbitos y términos que se repelen, y cada cristiano se siente retado a crear en el mundo -movido por su fe- caminos y estructuras en donde todos puedan desarrollar el proyecto de humanidad que Dios nos ofrece. Ya no se concibe una fe reducida al ámbito intimístico de lo litúrgico-sacramental, sino que esto mismo se replantea como fuerza y celebración de la lucha en y por la sociedad. En este sentido Medellín, Puebla y Santo Domingo conciben la familia como un “lugar”, un “espacio humano” en donde vivir la fe, y como un sujeto evangelizador de la sociedad.

II.- DEBILIDAD DE LA EXPERIENCIA DE FE

La urgente necesidad de una Nueva Evangelización nos lleva a darnos cuenta que lo hasta hoy logrado en el campo de la fe no es como para dormirse plácidamente en los laureles.

La confrontación con las realidades temporales nos ha llevado a constatar la dificultad de vivir la fe cristiana y de vivir en cristiano. Este tiempo centenario de evangelización sirvió para sembrar la semilla, para que germinara

y para que la planta se elevara con la anuencia esperanzadora e interesada de clérigos y laicos: cada uno esperaba el fruto que le interesaba. Ambos -Iglesia y estado- se fueron contentando con el crecer del número de los creyentes en Cristo, y la alianza entre ambos se sentía efectiva en la cantidad, sin importarles mucho la calidad y las raíces de tal cantidad de creyentes cristianos y católicos. Es así como vemos crecer una población con rudimentos de fe que le permiten purificar su relación con Dios y añadirle otros elementos a la misma; igualmente vemos como hay personas y familias que se las ingenian para combinar cristianismo y hechicería; se encuentran personas que no distinguen tan clara y distintamente las expresiones de fe y el desenvolvimiento en la vida cotidiana, personas que piensan que una cosa es la fe y otra lo que vive.

Con unas coordenadas como éstas es fácil concluir, basados en el contacto con nuestra gente, que donde no se da un divorcio entre fe y vida, entonces se da la debilidad teológica como para entender, asumir críticamente y vivir cuanto va proponiendo la reflexión teológica: lo que importa es que la gente se sacramente, sobre todo con el bautismo y el matrimonio y que aprenda el catecismo básico, amén de “comulgar y confesarse por Pascua florida” so pena de pecado grave. Es necesario afirmar que nuestra crisis familiar es una crisis de raíz, es una crisis de fundamentos, es una crisis de valores referenciales, es una crisis de anemia valorativa.

No vamos a entrar en el estudio pormenorizado de cada situación, pero podemos hacer una idea de lo antes afirmado preguntándole a los jóvenes universitarios y a los jóvenes de nuestros colegios y barrios qué significado existencial tiene para ellos el ser bautizados; podemos preguntarle a los jóvenes parejas y a las de una cierta edad si sienten y viven y cómo expresan su dimensión eclesial; sabemos del reducido número de personas que frecuentan los sacramentos, por ejemplo la Misa dominical con comunión, la reconciliación frecuente, pero aún entre ellos podemos preguntar sobre el significado y necesidad de lo sacramental en sus vidas, y de la proyección del mismo en su desenvolvimiento profesional u hogareño; no sé si ustedes habrán detectado las “razones” que mueven a nuestros jóvenes a contraer matrimonio civil o eclesiástico, pero tampoco aquí el panorama es alegador. No es mi intención recargar tintas de lo negativo, sino que no quisiera que nos conformáramos con lo mínimamente bueno que sí existe. No quiero ser pesimista sino realista.

¿Qué podemos sacar de lo que constatamos?

- Que por un lado ha ido la teología y por otro la vida en familia.

- Que la teología ha sido pensada y hecha desde el valor objetivo y universal, y ha faltado la pedagogía de implementación.

- Que la teología se ha concebido como un compendio de verdades a creer sin importar tanto el cómo se va a vivir.

- Que la sacramentaria ha carecido de dimensión socio-eclesial y más bien se le ha reducido a ser alimento para el peregrinar por este valle de lágrimas y llegar a la vida eterna. La sacramentaria no se ha visto interrelacionada y se ha favorecido una práctica que no ayuda a darle la centralidad al bautismo y a descubrir el aporte de los otros a la vida cotidiana del creyente.

- Que se ha estipulado una teología para un determinado tipo de familia y ha faltado la reflexión interdisciplinar y teológica sobre los diversos fenómenos y parámetros que iban caracterizando los distintos núcleos familiares.

- Que se ha hablado de estadísticas de perseverancia y/o fracaso matrimonial, pero apenas ahora nos preguntamos qué es lo que está pasando con las parejas que conforman las familias, y apenas hace unos años se comienza a implementar una pastoral prematrimonial, matrimonial y postmatrimonial que supere todo inmediatez y que no espere los frutos positivos de lo que no se sembró.

- Que el magisterio eclesiástico ha sido reiterativo en los elementos que han conformado desde siempre la teología sacramentaria en lo que respecta al matrimonio y se reforzó con lo jurídico-canónico, pero se ha carecido de una pastoral de acompañamiento matrimonial que ayudase a prevenir las problemáticas y que fuese inyectando motivaciones renovadas para vivir las exigencias de la convivencia matrimonial y del proceso familiar. En el fondo, se ha ido construyendo o confeccionando un traje bello y grande, pero sin tener en cuenta la estatura y proporciones de quien lo iba a endosar.

- El clero y los agentes pastorales o no hemos querido o no hemos sabido traducirle a la gente las propuestas teológicas de nuestro magisterio católico

en materia matrimonial y familiar. Una buena parte de los creyentes católicos sabe lo que se prohíbe en materia sexual, pero no sabe por qué y no conoce las propuestas valorativas que se hace a las familias para que logren lo que están llamadas a ser.

III.- VALORES QUE SE PROPONEN -DESDE EL EVANGELIO- A LAS PAREJAS QUE OPTAN POR VIVIR EL AMOR CRISTIANO

Para todos está claro que *hacer teología* es discernir el querer de Dios en la vida de las personas: es discernir cómo el Dios Salvador y Redentor, el Liberador y Consolador quiere hacer y va haciendo historia de salvación en nuestra historia. Pero la Teología no es vacúa elucubración impersonal, es el diálogo profundo que hacemos con el Dios existente, con el Dios vivo en el cual creemos, con el Dios que quiere nuestra plenitud de vida, con el Dios que se ha revelado en Cristo como Redentor y con exigencias desde el amor, con el Dios que -cual Espíritu Santo y Espíritu del Resucitado- anima, corrige y estimula nuestra fidelidad a la alianza pactada.

Esta realidad ubica y define a las personas: hay quienes quieren vivir según Dios y su Evangelio, pero hay gente a quienes no les importa Dios ni sus propuestas; así como también nos encontramos con personas que creen en Dios pero no en sus mediaciones y gente que vive con una imagen de Dios acomodaticia y de conveniencia.

Pensamos que los valores que constituyen la teología matrimonial-familiar católica son para quienes creen en Dios y para quienes han tenido o tienen un mñimum de intención de vivir su propia vida consciente de su condición de hijo o hija de Dios por el Bautismo. Para quienes no creen esto será necesidad o escándalo (1Cor 1, 22-25).

1. Formar familia es una vocación de amor

No es un simple impulso natural, sino que la voluntad del Creador es que nos mueva el amor. El aspecto vocacional nos dice que “Dios llama” a cada

humano a vivir el amor, y el amor encierra en sí mismo su belleza y dignidad, así como también el reto de la comunicación intersubjetiva, reconociendo en el otro el mismo valor, la misma llamada, la misma necesidad, la misma riqueza y su especial originalidad.

El contenido del Génesis (1, 27; 2, 24) y la referencia de Jesús al mismo: “¿No han leído que el Creador en el principio, los hizo hombre y mujer y dijo: el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá con su mujer, y *serán los dos uno solo* ? De manera que ya no son dos, sino uno solo. Pues bien, lo que Dios ha unido, el hombre no debe separarlo”, nos hablan del querer de Dios. (Mt 19,4-6) Esta es su voluntad y para esto “llama” a la persona humana. Desde aquí, creemos que la persona es “imagen del Dios amor”.

2. Si la persona está llamada a ser imagen de Dios -del Dios Amor- entonces se impone la necesidad de “conocer” lo mejor posible al Dios con el cual tiene que identificarse, ya que la propia vida -a pesar de su límite e historicidad- tiene que ser Sacramento del mismo ser de Dios. Toda la sacramentalidad de la persona humana tiene fundamentación en el Dios de Israel y en Jesús de Nazaret. Sin esta referencia obligatoria no sería posible hablar de vivencia sacramental.

- Carácter de Alianza

Es un criterio interpretativo y un elemento fundante de la relación de Dios con la humanidad. En el Antiguo Testamento encontramos con frecuencia expresado que “Dios ama a su pueblo” (Os 2, 21; Jr 3, 6-13; Is 54) y ha hecho Alianza con él (Ex 19 y 24).

Tal relación se mueve entre la fidelidad y la infidelidad. Ocas habla de la infidelidad conyugal cual imagen de la infidelidad del Pueblo de Dios (Os 3), pero Dios es siempre fiel (Jr 3, 6-13; Is 54).

En esta vivencia de la Alianza Dios garantiza su presencia para que nosotros podamos vencer todo lo que impioda u obstaculice nuestra fidelidad (FC, 13). Así el matrimonio y la sacramentalidad familiar se convierten en una experiencia pneumatológica.

Teológicamente hablando sabemos que la Alianza de Dios con la

humanidad llegó a su plenitud en el Calvario, en la persona de Jesús. En este sentido se nos dice en la Familiaris Consortio: “Los esposos son, por tanto, el recuerdo permanente para la Iglesia de lo que acaeció en la cruz; son el uno para el otro y para los hijos testigos de la salvación, de la que el sacramento les hace partícipes. De este acontecimiento de salvación el Matrimonio, como todo sacramento, es memorial, actualización y profecía: en cuanto memorial, el sacramento les da la gracia y el deber de recordar las obras grandes de Dios, así como de dar testimonio de ellas ante los hijos; en cuanto actualización les da la gracia y el deber de poner por obra en el presente, el uno hacia el otro y hacia los hijos, las exigencias de un amor que perdona y que redime; en cuanto profecía les da la gracia y el deber de vivir y de testimoniar la esperanza del futuro encuentro con Cristo” (FC 13). Sin duda, pues, aquí se concretiza el “misterio grande” del cual nos habla San Pablo en Ef 5, 32.

- Alianza perpetua

El Dios, en el cual creemos, es misericordioso, lento a la ira, rico en piedad y leal (Sal 85); nuestro Dios es fiel; nuestro Dios no quebranta la Alianza sellada, a pesar de nuestra consciente y voluntaria infidelidad. *La Alianza de Dios es por siempre*, y por eso nos ofrece un proyecto para toda la vida (perpetuidad) y que no podemos disolver (indisolubilidad): “Lo que Dios ha unido, el hombre no debe separarlo” (Mt 19, 6).

Somos conscientes de lo que esto significa para dos personas que apenas se conocen, que advierten el límite que les acompaña al igual que las carencias y lagunas personales y el cúmulo de virtudes y cualidades que tienen, que viven lo inimaginable e imprevisible del mañana en lo personal y en lo relacional. Si no se está seguro de la fidelidad hasta que la muerte les separe, al menos sí se puede comprender la propuesta de Dios y quererla vivenciar contando con su ayuda providente.

- Entrega de Dios

En la familia se concretiza y se sacramentaliza la entrega total de Dios por la humanidad, encarnada en Jesús de Nazaret.

Por su misma naturaleza, el amor de los cónyuges, y el de éstos para con sus hijos, tiene que ser total (Humanae Vitae, 9). El amor parcial, egoístico e interesado no es el que sacramentaliza el amor de Dios; y el amor parcial encuentra su estímulo, su invitación a la conversión y su punto referencial en el amor de Dios que en Cristo se entrega y muere por nosotros. En la familia cada uno está invitado a estar dispuesto a dar la vida por el ser querido, ya que éste es el amor más grande.

- Paternidad responsable

A Dios le reconocemos como padre de todos y nos da la capacidad de fecundar y engendrar personas. El valor y la dignidad reconocida a cada persona le da peso y entidad a la posibilidad generativa, de aquí que el Concilio y las expresiones posteriores del Magisterio no nos hablan de una generatividad irracional y desmedida, sino de paternidad responsable (entendiendo también así la maternidad) (GS, 50; HV, 10) y de un amor que no se agota en la pareja (FC, 14).

Hasta aquí nos entendemos todos, pero el problema surge y está todavía sobre el tapete cuando abordamos el cómo se va a implementar esto: con cuál intención, con cuáles métodos y con cuáles actitudes. Asomo el problema sabiendo que es uno de los que más preocupa a la pastoral matrimonial y familiar, y que es uno de los aspectos de la pareja que más le exige a ella misma, ya que es un aspecto que determina opciones serias y comportamientos en la relación de intimidad.

CONCLUSION

1. Teniendo presente el cuadro familiar de nuestra patria, palpamos la fuerza que cobra la propuesta del Evangelio: favorecer y solidificar la pareja: “no es bueno que la mujer esté sola”; recobrar y promocionar la igualdad de dignidad en la diversidad de roles dentro del núcleo familiar; el amor como piedra angular de toda relación que se quiera construir; la llamada (vocación) a la vida en plenitud; la construcción del Reino, construyendo el propio proyecto de familia; la llamada de todos a la santidad.

2. Es necesario superar un trato panfletario de la realidad familiar, ya sea desde la sociología como desde la antropología y la teología, que puede caer en el determinismo o en el reduccionismo. La familia es una realidad viva y dinámica, pues en ella se expresan y desarrollan la razón, la libertad y la voluntad de las personas en formas que no están programadas ni pueden ser previsibles del todo.

Sobre la familia se ha dicho tanto en forma de slogans y frases bonitas: comunidad de vida y amor; el corazón de la Nueva Evangelización; Iglesia doméstica; el futuro de la Iglesia depende de la familia; una comunidad salvadora; el primer sacramento instituido por Dios; tiene un cometido sacerdotal; en ella se fragua el futuro de la humanidad; la renovación eclesial depende de la santidad de la familia; familia que reza unida permanece unida; en la familia se aprende el estilo fundamental del ser cristiano y del ciudadano cabal. No es que carezcan de validez objetiva, pero sí carecen de apoyo en la mayoría de las personas que llevan adelante la vivencia familiar. Nuestro esfuerzo pastoral para con la familia está en acompañarla pedagógicamente para que llegue a ser lo que es, en expresión de Juan Pablo II (FC, 17).

3. Una de las frases que se han dicho sobre la familia es que es objeto y sujeto de evangelización. En ese marco de Nueva Evangelización es necesario usar todos los medios a nuestro alcance para que los miembros de los diversos núcleos familiares crezcan en el conocimiento de la *propuesta* que Dios les renueva hoy y del reto que ellos se asumen al ser cristianos y al querer construir una familia cristiana. Sólo así se pueden esperar *opciones libres* que den peso y que garanticen -como es el deseo de todos- que cada familia se constituya en formadora de personas, en educadora en la fe, en expresión viva de eclesialidad y en promotora de cambio social.

EDUCAR PARA EL AMOR

Corrado Pastore, sdb

En el ámbito de las jornadas sobre la familia venezolana, después del estudio de la realidad, de la presentación de la perspectiva cristiana y de las alternativas de acción, hemos llegado al momento de ofrecer propuestas para abrir camino.

Esta propuesta se coloca en el ámbito de la Pastoral juvenil. Vamos a tratar de la educación para el amor, o sea del proceso educativo que lleva a constituir la pareja y por lo tanto la familia.

Después de una introducción para presentar el objetivo de la intervención y su alcance, queremos desarrollar tres aspectos: las condiciones de una educación para el amor, los elementos pedagógicos en la educación para el amor, los lugares y ambientes de la educación para el amor. Centraremos nuestra atención en el grupo educativo como lugar para educar la afectividad y preparar a la vida de pareja.

Vamos a presentar ante todo el objeto de la intervención: educar para el amor. Son dos los términos de referencia: el amor y la educación.

- El amor

No es fácil hablar de amor. Se trata de un término desvirtuado con el uso. Con esta palabra se pueden entender cosas muy distintas. Prueba de ello es el lenguaje corriente, su uso en las canciones, las películas, las telenovelas.

Nosotros queremos ponerlo en relación con la educación. Si lo relacionamos con la educación toca muchos aspectos del desarrollo de la personalidad.

Queremos centrarnos en el amor humano, es decir la educación de la afectividad, su integración serena y madura en la personalidad, la relación hombre-mujer sobre bases de mutuo enriquecimiento y reciprocidad, la realización en pareja, a través del matrimonio como vocación.

Para ello hay que tomar en cuenta la realidad de la familia en Venezuela. En especial la realidad presentada por Alejandro Moreno. Retomemos algunas de sus afirmaciones: “La familia popular venezolana aparece constituida por la convivencia de una madre y sus hijos. No hay realmente padre en ella, aún en el caso de que esté físicamente presente. Su ausencia consiste en que no ejerce ninguna función familiar en su seno. En la familia matricentrada, la madre, y no el padre ni la pareja, es el centro de la familia. La pareja no es una realidad antropológico-cultural del pueblo venezolano. Las necesidades básicas de la mujer no están destinadas a ser satisfechas por la pareja. Ella no está en su horizonte. La realización humana de la mujer tiene una sola condición de posibilidad: el hijo”.

Según esto en nuestro contexto no se puede hablar demasiado de pareja. Pero la pareja parece estar entrando en crisis también en otros contextos culturales, si un artículo reciente de Minerva Donald Rivera, publicado en el número de enero de Cuadernos de Realidades Sociales del Instituto de Sociología aplicada de Madrid, lleva como título: *Las familias monoparentales: ¿el modelo familiar del futuro?*

No parece por lo tanto ser éste un momento favorable para hablar de pareja y proponer la pareja como modelo. A pesar de ello queremos tratar el tema de la educación para una vida en pareja.

No se puede hablar de amor sin tocar el tema de la sexualidad.

La Congregación para la Educación Católica en su Documento *Orientaciones educativas sobre el amor humano*, traduce estas orientaciones en “Pautas de educación sexual”, haciendo hincapié en el término educación, presentando la función de la sexualidad en el desarrollo humano y cristiano. La sexualidad es presentada como “un componente fundamental de la

personalidad, de su manera de ser, de expresarse, de comunicarse con los demás, de sentir y de vivir el amor humano” (4).

La experiencia nos muestra que en muchos jóvenes se da una separación entre sexo y amor, se desliga lo sexual de lo afectivo. En especial muchos jóvenes encuentran difícil asumir la propia corporeidad según las exigencias del Evangelio y las indicaciones de la Iglesia. Vivir como creyentes la propia sexualidad en un mundo que evidencia actitudes, comportamientos, escogencias, valoraciones muy lejanas de las normas del evangelio significa ir contra corriente.

No queremos detenernos en el tema de la relación entre amor y sexualidad, afectividad y genitalidad, aunque existen datos recientes, reveladores y preocupantes: el 20% de los niños que nacen en Venezuela son hijos de madres adolescentes. De ellos el 5% son hijos de muchachas con menos de 14 años. El número de madres adolescentes ha ido en aumento en estos últimos años. Si consideramos además el creciente número de abortos voluntarios realizados por mujeres jóvenes, el número de embarazos precoces resulta más alarmante todavía. Son los jóvenes urbanos, de todos los estratos sociales, quienes adoptan este comportamiento.

La cultura machista está todavía muy presente entre nosotros, ésta lleva al varón a buscar en la mujer principalmente su satisfacción sexual, quedando en segundo plano el desarrollo de una relación afectiva de pareja. Y los muchachos y jóvenes incorporan consciente o inconscientemente la cultura machista, que reproducen en sus relaciones. En las zonas urbanas a esta raíz cultural machista se añaden los ingredientes de la lógica consumista, junto a un cada vez más aceptado comportamiento permisivo en el orden moral, especialmente en lo que se refiere a la sexualidad.

Podemos comparar estos datos con los relativos de un informe sobre los adolescentes de Norte de Italia que lleva como título: *Poco sexo y muchas caricias. Así se aman los adolescentes.*

En una encuesta a 2000 jóvenes entre los 15 y 19 años, realizada por el Cospes, centro de los Salesianos de la Región italiana Véneto, se afirma que a las relaciones sexuales estos adolescentes y jóvenes dicen preferir el petting. Para ellos el amor no pasa necesariamente a través del sexo, lo que más cuenta

son los sentimientos puros y sencillos. ¿Miedo al Sida? ¿Miedo a embarazos precoces? Tal vez, pero no sólo. Porque los adolescentes de hoy -afirman los investigadores- están más abiertos a la dimensión afectivo-relacional de la sexualidad que a la de la genitalidad. Para sustentar esta tesis, presentan los resultados de la investigación, de la que resulta que un 30.8% de las muchachas y un 18.3% de los muchachos de 14-15 años afirman no haber tenido aun ninguna experiencia sexual.

Distintos ambientes, distintas posturas.

- Educación

El otro término que tomamos en consideración es “educación”. Este término nos da la clave de lectura y el aspecto formal de la reflexión. Educación quiere decir asumir la situación concreta de la persona, concebir metas a mediano y largo alcance hasta una meta final, proponer recorridos e itinerarios viables y experiencias que resulten convincentes para los jóvenes, imaginar un camino desde niveles mínimos a otros más elevados, valorar el crecimiento en el amor en una consolidación de la personalidad.

Los motivos de la urgencia educativa son muchos. Sobre todo por la propuesta de sociedad que promocionan los Medios de Comunicación Social que lleva al individualismo. Esto hace caer los controles sociales en los comportamientos que se relacionan a la afectividad y a la sexualidad, de aquí la tendencia a organizar y expresar la afectividad, la sexualidad y el amor según criterios subjetivos. Esto lleva a la pérdida de autoridad social de la ética cristiana, la tolerancia por las opciones personales en relación al amor y a la vida de pareja. Esta tendencia, difundida a través de la prensa, la televisión, los espectáculos, lleva a considerar las transgresiones como normales manifestaciones de opciones distintas. Se tiende fácilmente a negar o ignorar la dimensión ética del problema sexual para privilegiar la dimensión psicológica o cultural: se está preocupados solo de vivir en modo satisfactorio la propia sexualidad. Esto es una realidad en muchos países, sobre todo del primer mundo, y empicza a afectarnos a nosotros también.

I.- CONDICIONES DE LA EDUCACION PARA EL AMOR

Vamos a presentar algunas condiciones que favorecen la educación para el amor. Nos ubicamos desde la perspectiva del Educador.

1.- La formación del educador

La primera condición para iniciar con eficacia una educación de los jóvenes en el amor es la formación en el amor de los educadores mismos. Resulta necesario el dominio pedagógico del tema por parte de los mismos, como afirma el Documento de la Congregación para la Educación Católica: "La personalidad madura de los educadores, su preparación y el equilibrio psíquico influyen fuertemente en los educandos. Una exacta y completa visión del significado y del valor de la sexualidad y una serena integración de la misma en su propia personalidad son indispensables a los educadores para una constructiva acción educativa. Su capacidad no es tanto fruto de conocimientos teóricos cuanto el resultado de su madurez afectiva. Esto no dispensa de la adquisición de los conocimientos científicos adaptados a su tarea educativa, particularmente ardua en nuestros días" (CEC, 79).

2.- La realidad cultural y del ambiente

Una segunda condición para educar en el amor es el conocimiento de la realidad cultural en la que vivimos, descubriendo sus raíces, de las que brotan los criterios de vida, antes de condenar sus manifestaciones. La educación es siempre el encuentro del sujeto con los modelos y las tendencias del contexto, del ambiente a la luz de valores que llegan a ser parámetros de discernimiento.

Según el Autor francés, Xavier Thévenot, los jóvenes comprenden bien el rol de las instituciones en algunos ámbitos de la vida, como por ejemplo en el campo de la educación y de la salud, mientras por lo que se refiere a la vida de relación de pareja resulta curioso ver como la consideran sólo bajo un aspecto intimista y personal y no comprenden que pueda existir una reglamentación institucional de la vida afectiva. La relación afectiva toca al individuo en su intimidad más profunda, pero al mismo tiempo tiene una

dimensión social evidente. Parece que los jóvenes no captan esta necesidad, resulta por lo tanto tarea de los educadores hacer comprender que la sexualidad y la vida afectiva necesitan de la ayuda de la institución. La institución puede reducir el espacio de espontaneidad, pero puede ser una ayuda eficaz para inscribir los propios deseos en el tiempo, en la realidad social y para superar la tendencia a vivir solo de sentimientos inmediatos. Muchos jóvenes han vuelto demasiado privada la vida afectiva y sexual.

Por otra parte muchos jóvenes tienen una mala relación con el tiempo. Viven sin memoria, sin capacidad de anticipar el futuro, ya que parece demasiado incierto, por la falta de trabajo, por la crisis económica y también porque en la sociedad se vive lo inmediato como absoluto. Se quiere vivir intensamente el momento presente. Así los jóvenes no logran prolongar la vida afectiva, no logran expresarla adecuadamente en el tiempo. Pero si es cierto que la duración al inicio puede romper las ilusiones de una relación afectiva, es igualmente cierto que solo la duración permite, con el lento paso del tiempo, descubrir la verdad del deseo, alcanzar el misterio del otro, comprender desde dentro lo que significa amar, lo que significa creer en el otro.

Hace falta ayudar al joven a tomar conciencia que la afectividad no es un capital que se posee y se administra según los intereses del momento, sino una dimensión de la persona que implica toda la experiencia humana.

En un pasado no muy lejanos existía el convencimiento en los educadores que el amor debía seguir los dictámenes de normas objetivas. El joven debía comprender, asimilar y cumplir. En la actualidad se subraya más el valor de la subjetividad de la persona que busca la satisfacción inmediata del deseo, con proyectos de vida a la medida del individuo, moviéndose entre propuestas sin barreras ni normas. Resulta difícil hacer referencia a una moral objetiva respecto al amor y a la sexualidad. La subjetividad está al centro de los planteamientos de los problemas personales y de las soluciones que se dan a los desafíos de la existencia. El deseo de construirse de los jóvenes y la búsqueda de sentido, se encuentra frente a una pluralidad de modelos. Emergen nuevos valores: la centralidad de la persona, principio, sujeto y fin de todas las instituciones sociales, la igualdad de dignidad y de reciprocidad entre el hombre y la mujer, un modo nuevo de entablar relaciones, menos programadas y más espontáneas.

3.- Un proyecto educativo

Una tercera exigencia es la de integrar la educación para el amor en un Proyecto educativo, donde vaya unida a la formación de la conciencia y a la educación de la fe. Hay que repensar el contenido, el lenguaje y las experiencias a través de las cuales la propuesta cristiana sobre el amor se haga comprensible, aceptable y deseable. La referencia "objetiva a los valores y normas" sigue siendo indispensable, pero hay que apuntar más al sentido y al valor que a las imposiciones exteriores; hay que hacer referencia a la persona en su conjunto, en proceso, más que fijarse en un aspecto o momento de la misma; es indispensable proceder por experiencias y no solo por instrucción y contenidos; hay que tomar en cuenta la procesualidad y la gradualidad para evaluar convenientemente el proceso de maduración.

II.- ELEMENTOS PEDAGOGICOS

1.- La educación integral de la persona

Si se quiere favorecer un proceso educativo, hay que centrar la atención en la maduración global de la persona, desarrollando aquellos aspectos que son más determinantes o que subjetivamente son más dinámicos. Es decir, se tiene que tomar conciencia de la interrelación entre los contenidos, las motivaciones, las experiencias y las opciones en el área afectivo-sexual y los demás aspectos de la persona. Solo así se puede dar un verdadero proceso. Este principio de integralidad debe ser constante. Se tiene que trabajar sobre el amor, para que la persona aprenda a salir de sí. Se tiene que trabajar sobre la apertura a los demás no sólo en algunos momentos sino en toda experiencia y actividad. La educación integral de la persona debe llevar a los jóvenes a apreciar estos valores: respeto de sí y de los demás, dignidad de la persona, transparencia en las relaciones. Se tienen que cultivar estos valores: orientar la libertad hacia la donación, liberar la dependencia de lo sensible y sentimental, entrenar al esfuerzo y a la mortificación, favorecer la apertura a la confianza, llevar hacia experiencias positivas y significativas.

En este desarrollo de la persona hacia el amor, para un creyente, la dimensión

de fe y todo lo que se refiere a ella, como es el valor de la persona, de la verdad, del compromiso, no es sólo fuente de una comprensión más profunda, sino una ayuda insustituible en el camino de maduración. La auténtica comprensión del amor no se puede dar, en un cristiano, sino en el horizonte de Dios. Dios ha querido la persona en la reciprocidad hombre-mujer, llamándolos a una comunión profunda, capaz de significar la realidad misma de Dios.

2.- Educar el corazón

A amar se aprende. Se aprende a amar a través de la educación del corazón. Hace falta por lo tanto educar el corazón. Educar al joven para que sepa manejar los propios sentimientos de manera que sean elementos constructivos de la personalidad. Para realizar esta integración hace falta una acción prolongada y seria, que genere la capacidad de dominio de sí mismo, del propio yo, y la capacidad de donación.

Educar el corazón significa, por lo tanto, comprender la importancia, el valor y el sentido de los sentimientos que brotan en la interioridad de la persona; significa también saber escuchar los sentimientos, interpretarlos y clasificarlos para ordenarlos en la plena armonía de la persona.

Para educar el corazón se necesitan momentos de reflexión personal, de ejercicio de racionalidad, de crítica honesta para discernir en los sentimientos y en las emociones los elementos positivos y los elementos negativos. Para educar el corazón se necesita una disciplina, para dar al sentimiento su verdadero valor de llamada, de invocación, de apertura al sentido de la vida.

Se tiene la impresión de que no hay, por parte de los Educadores, mucha preocupación por educar el corazón, parece prevalecer la tendencia a aceptar la postura de los jóvenes que justifican todo comportamiento, aceptan toda situación, excusan toda opción en nombre de la espontaneidad. Hay Educadores no saben qué hacer en este campo. Parecen tener miedo a educar, a guiar hacia metas claras, que exigen esfuerzo, constancia, renuncia.

Querer educar, y educar sobre todo el corazón, es la oferta más urgente que el adulto puede y debe hacer a los jóvenes.

Hace falta educar la afectividad, educar el corazón. De su conveniente

maduración resulta una percepción real y serena de sí, la composición positiva de las propias tensiones y deseos y la calidad de las relaciones personales.

Para que esto se realice, es importante tomar en cuenta unos elementos.

a) La valoración de la persona

El primer elemento que debe estar presente es la acogida, la estima y el reconocimiento del joven. Acogida, estima, reconocimiento experimentados y ofrecidos. Es fundamental crear alrededor de los jóvenes un clima educativo rico en intercambios comunicativo-afectivos. El sentirse aceptado, reconocido, estimado y querido es la mejor lección sobre el amor.

b) La experiencia

Otro elemento importante es la experiencia. No es suficiente ofrecer a los jóvenes explicaciones y recomendaciones. Hay que crear situaciones en las que ellos puedan experimentarse en sus actitudes y comportamientos, hacerse conscientes de las propias motivaciones y evaluar las repercusiones internas y externas. Después del encuentro del joven consigo mismo, se da el encuentro con el otro. El niño y el adolescente tienen necesidad de ser ayudados a abrirse al descubrimiento de los valores de los demás y a la donación de sí a los demás.

c) El servicio

Una tercera área de atención es la del don de sí. Es la experiencia del servicio desinteresado, movido no tanto por una atracción subjetiva o por un impulso ocasional sino por una necesidad objetiva de la persona. Esto hace descubrir el amor como realización y plenitud de vida. Se trata de ayudar al joven a hacer confluír sus riquezas afectivas en un ideal que constituya la mejor expresión del don de sí, que comprometa toda la generosidad de su corazón, en un clima de profunda alegría.

d) Las opciones

Por último está el área específica de la comprensión de la sexualidad

como valor que madura a la persona y como don a intercambiar en una relación definitiva, exclusiva y total, abierto a la procreación responsable.

Esto exige actitudes y opciones éticas. La integración equilibrada y serena de la sexualidad en la propia personalidad, una visión adecuada de la igual dignidad y riqueza personal, cultural y social de los dos sexos, su complementariedad y reciprocidad, la mentalidad y las opciones cristianas respecto al matrimonio y a la relación de pareja que debe madurar en una espiritualidad, los proyectos de vida fundados sobre el amor, es decir el matrimonio y la virginidad, una valoración evangélica de algunas expresiones de la sexualidad presentes en la sociedad actual.

III.- LUGARES Y AMBIENTES DE LA EDUCACION PARA EL AMOR

¿ Quiénes son las personas responsables de acompañar este proceso?

Los primeros responsables son evidentemente los padres. El ambiente de afectividad que se da en la familia es el ámbito más adecuado para la educación en el amor. Pero sabemos que a menudo esto no se da en la familia. Se hace por lo tanto necesaria una tarea de suplencia. La educación para el amor, para la pareja si no se da en la familia debe ser asumida en otro ámbito educativo.

1. Un ambiente educativo

Si no se puede contar -sin querer absolutizar esta situación- con el ambiente familiar, se tienen que ofrecer o proponer otros ambientes educativos donde se pueda dar el crecimiento afectivo. De otra manera se corre el riesgo que el único ambiente para esta educación sea la calle. Una alternativa puede ser la escuela o la comunidad cristiana.

La incidencia del ambiente es relevante en este campo. El ambiente hace capaces de evaluar los mensajes, los modelos, las propuestas explícitas o implícitas y sugerir estímulos a través de vías múltiples. Los componentes educativos del ambiente se dan a través de la calidad de las relaciones que se establecen entre las personas y con la institución misma; se dan a través de las

actividades, el proyecto de la comunidad, los contenidos o motivaciones, el estilo de los encuentros personales y comunitarios. Esto es válido para la educación en general, pero tiene un valor especial para la educación afectiva, porque llega a constituir una experiencia.

En un ambiente educativo es importante la presencia de adultos, del acompañamiento personal y de la experiencia grupal.

a) La presencia de adultos

En el ambiente es importante la presencia de adultos que vivan la afectividad y el amor en sus diversas expresiones con profundidad y alegría y sepan expresarlo con gestos y palabras. Las actitudes que brotan de la donación y gratuidad se intuyen y se asimilan con facilidad. El gozo de una vocación vivida con convicción tiene repercusión en los jóvenes, y les facilita una apertura seria y serena al amor que sabe aceptar las exigencias que implica.

b) El acompañamiento personal

Si ciertas etapas de la educación afectiva se pueden realizar adecuadamente a través de la inserción en el ambiente educativo, otras requieren la confrontación personal con un interlocutor o un testigo que tenga autoridad, esto se realiza a través de la dirección espiritual y el diálogo educativo, que permite la iluminación y la orientación personal.

Para esta orientación y diálogo personal el Educador a menudo se siente imprevisto o falto de tiempo. Esto exige valorar y priorizar las propias intervenciones educativas.

c) El grupo

Nuestra propuesta educativa privilegia el grupo, también en el ámbito de la maduración afectiva.

Los jóvenes buscan y desean el grupo, sobre todo el grupo espontáneo y poco estructurado.

Los análisis sociológicos ponen de manifiesto la importancia del grupo para comprender los comportamientos y las opciones de los jóvenes e iluminan las motivaciones que impulsan a los jóvenes a agruparse.

Los jóvenes tienen necesidad de un tiempo de preparación antes de ingresar de lleno en la sociedad que es compleja en las relaciones y en las pertenencias, pluralista en las concepciones y en las opciones de vida, fragmentaria en los mensajes y en las propuestas de valores.

Los jóvenes buscan el grupo porque en el grupo se lleva a cabo la inserción activa en la sociedad, la socialización que debería iniciar la familia, continuar la escuela y la comunidad. En el grupo se desarrolla y madura la identidad personal mediante la aceptación de sí y el reconocimiento de los demás. Al asumir el joven tareas, pone a prueba sus capacidades: la responsabilidad, la confianza en sus fuerzas. A través de una acogida y aceptación incondicional, encuentra un ambiente afectivamente cálido, que envuelve y da seguridad, donde fluyen las relaciones interpersonales. Finalmente en el grupo el joven asume compromisos y refuerza su identidad.

En síntesis los jóvenes buscan el grupo porque les permite consolidar el sentido de pertenencia, la posibilidad de diálogo y confrontación; les favorece experiencias vitales de corresponsabilidad, la maduración de un cuadro de referencia para la vida, la participación en la elaboración y desarrollo de propuestas sociales, culturales y religiosas.

Se dan muchos tipos de grupos: grupos de amigos, grupos deportivos, culturales, políticos y sociales.

1.- Grupo de amigos

Son éstos los grupos más comunes. Muchos muchachos y muchachas se agrupan para pasar el tiempo, para divertirse. Ellos mismos crean sus propias normas y organizan sus actividades.

En el grupo, sobre todo en las actividades, las personas se van conociendo. Y las actividades pueden ser muy distintas según los intereses: deportivos, culturales, políticos y sociales.

2.- Grupos educativos

Nosotros favorecemos el grupo educativo, en un ámbito de compromiso cristiano. Los grupos que proponemos y acompañamos quieren favorecer el desarrollo armónico de las personas en todas sus dimensiones, vistas desde una perspectiva cristiana. Las dimensiones o áreas que se toman en consideración son: área de la madurez humana, del encuentro con Cristo, de la inserción en la comunidad y del compromiso por el Reino en un desemboque vocacional.

a) Hacia la madurez humana

La experiencia asociativa, que quiere favorecer la madurez humana, presta atención especial a las expresiones afectivas, psicológicas y sociales de la persona. La experiencia grupal quiere dar respuesta a las necesidades humanas de ser y sentirse útil, de amar y ser amado, quiere además dar respuesta a la dimensión lúdica, a la formación y capacitación, a la apertura a la trascendencia.

La experiencia asociativa se propone llevar progresivamente a una visión positiva de la persona, facilitando la apertura interpersonal, capacitando para comunicarse con los demás, reconociendo la diversidad de las personas y aceptándolas tal como son. La experiencia asociativa quiere hacer descubrir a las personas las cualidades y los límites, generar protagonismo, favorecer la donación y la renuncia, propiciar la identificación con el propio ambiente.

b) Hacia el encuentro con Cristo y la inserción en la comunidad de creyentes

Para ser un joven cristiano hay que identificarse con Jesús, asumir su estilo de vida. Y el estilo de vida de Jesús implica un modo de ver y sentir al hombre y la sociedad.

Esto lleva a que la experiencia asociativa se viva desde las exigencias del amor, desde el compromiso por transformar la realidad, en vista a la construcción del Reino de Dios, que exige la actitud de servicio.

Jesús reunió alrededor de sí a unas personas. Formó un grupo y ofreció a sus integrantes una experiencia y vivencia comunitaria. La experiencia de Jesús se vive en una comunidad.

La experiencia grupal es por lo tanto una experiencia comunitaria, nace y se desarrolla en una comunidad, en la comunidad cristiana.

c) Hacia un compromiso por el Reino y un desemboque vocacional

La propuesta asociativa implica un compromiso concreto a la luz de los valores que Jesús ha propuesto. Un compromiso que lleve a hacer presente su Reino ya ahora, en el mundo y en la sociedad.

La experiencia grupal ayuda al joven a tomar conciencia de la realidad que le rodea, a insertarse en ella, a madurar una conciencia crítica en vista a unas opciones sociopolíticas.

La experiencia grupal debe además llevar a un desemboque vocacional, en el cual el joven pueda ubicarse dentro de la sociedad y de la Iglesia, como camino de realización personal y manera de explicitar su fe cristiana.

En este ámbito puede nacer el amor y realizarse así la opción de pareja, la opción matrimonial.

El grupo entonces, especialmente en la última fase, favorece en los miembros la búsqueda de la propia vocación como hombre-mujer y como creyentes.

3.- Valores que favorece el grupo

En la maduración de la afectividad dos experiencias favorece el grupo que dejan huella por su valor objetivo y por sus resonancias subjetivas: la amistad y el encuentro entre muchachos y muchachas.

a) La amistad

La amistad es un valor positivo y ofrece uno de los recursos más ricos

para formar al joven a la apertura y al don generoso de sí, sobre todo en la adolescencia. “La amistad es el vértice de la maduración afectiva, por su dimensión interior, por una comunicación que permite y favorece la verdadera comunión, por la recíproca generosidad y la estabilidad. La educación para la amistad llega a ser un factor de extraordinaria importancia para la construcción de la personalidad en su dimensión individual y social” (CEC, 92).

b) El compartir entre muchachos y muchachas

El hecho de compartir actividades, ideales, momentos de distensión por parte de muchachos y muchachas es otro aspecto importante. La convivencia entre muchachos y muchachas es una experiencia común que hay que tomar en consideración, ya que no por el simple hecho de estar juntos la convivencia es educativa. La necesidad de una educación integral exige acompañamiento en las actividades comunes. Tales actividades y relaciones crean una óptima oportunidad para que los jóvenes aprendan a tener actitudes de respeto. Permiten descubrir lo complejo del misterio del ser varón y hembra, vivir relaciones humanas más reales y menos en el mundo de lo imaginario y de la fantasía, descubrir que no es tan fácil encontrar al otro sexo, no es tan fácil aprender a establecer relaciones suficientemente profundas y respetuosas.

El compartir será positivo si es llevado por principios éticos y con intervenciones oportunas del Educador. En esto hay que evitar quemar etapas. Los ritmos de maduración no son iguales en los muchachos y en las muchachas, por eso hay que respetar el ritmo de ellos.

La incidencia educativa que esta experiencia tiene, depende del ambiente educativo, comunitario o grupal, en la que se desarrolla, los intereses formativos y sociales sobre los que se construye, la apertura y la multiplicidad de relaciones que se dan entre los jóvenes y la comunidad. El convivir entre muchachos y muchachas, cuando es vivido como momento de enriquecimiento mutuo, abre al diálogo y a la atención hacia el otro. Hace descubrir la riqueza de la reciprocidad, que llega hasta el nivel del sentimiento y de la inteligencia, del pensamiento y de la acción. Nace así el descubrimiento del otro, aceptado en su ser y respetado en su dignidad de persona. De esta manera la coeducación orienta hacia el diálogo interpersonal, favorece la

maduración global de la persona y la abre al don de sí en el amor. Amar llega a ser así un estilo de vida que ayuda a la persona a desarrollar la capacidad de autodominio, de respeto de sí y de los demás.

Esto hace ver que hay que favorecer estas experiencias grupales mixtas por su valor educativo. No quiere decir que hay que favorecer las parejas en los grupos, sino que el ambiente grupal favorece y prepara a la experiencia de pareja. Muchos jóvenes han transitado por este proceso.

Aquí, en el grupo, es donde mejor se conocen las personas. Muchos creen que, saliendo a solas con el muchacho o muchacha que se quiere, se tiene más oportunidad de conocerse. No es así. Cuando se está en grupo, realizando una actividad, es difícil cuidar la imagen, estar pendiente de ofrecer una imagen favorable, para no mostrarse tal como uno es. Cuando se está a solas, por el contrario, uno se cuida mucho más -aunque sea inconscientemente- para ofrecer la imagen que el otro desea.

En el grupo es donde se descubre que aquel muchacho o muchacha tienen algo que atrae, que hace que con él, con ella, se esté más a gusto y de quien, sin darse cuenta, se está uno enamorando. Resulta casi inevitable que al darse la experiencia de enamoramiento, la pareja tienda a cerrarse y aislarse del grupo, ya que en aquel momento se dirige todo el interés a la persona que se quiere, es un hecho que se repite siempre, casi como algo obligado, pero que se debe superar.

La permanencia en el grupo puede continuar también cuando se haya formalizado la pareja. En esta situación, la presencia de los amigos es un apoyo para no acelerar la relación, y también una ayuda valiosa en los problemas de integración, que, ciertamente, surgen en el proceso.

4.- Qué hace educativo al grupo

No todo grupo es educativo. No es educativo por el hecho de ser grupo.

¿Qué es lo que hace educativo al grupo? Los procesos que se desencadenan, las experiencias que se realizan, los valores que se asumen y se viven.

El grupo ayuda a abrirse a los demás, a abrirse al servicio.

a) Apertura a los demás

El individualismo que favorece la sociedad lleva a la incapacidad de comunicación y de amor, de apertura al otro.

La experiencia grupal hace ver lo importante que es el abrirse a los demás con un amor abierto, que no deje a nadie afuera. El amor no es solo un elemento de la vida, un momento de la existencia, feliz y emotivamente gratificante, el amor es la dimensión fundamental de la vida que da sentido a la relación con uno mismo, con los demás, con las cosas, que da sentido a la existencia misma.

No se puede por consiguiente conformar el joven con una relación restringida a pocas personas. Este es el sentido de amar a todos. Si se excluye a alguien, si se restringe el grupo a un pequeño número de amigos, rechazando o ignorando a los demás, se cortan lazos y posibilidades.

Educar el corazón significa aprender a amar a todos, a superar toda exclusión, a ir hacia aperturas siempre más amplias. Si se quiere disfrutar del don del amor hay que abrir el corazón, luchar en contra del egoísmo que elimina, excluye, rechaza e ignora. Esto no se logra sin esfuerzo, sin dificultades. sin sufrimiento.

b) Apertura al servicio

Para educar el corazón, para aprender a amar, lo que hay que hacer es amar, entregarse, dedicar tiempo a los demás.

El amor es siempre un don y aprende uno a donar, donándose. Para educarse a esto es suficiente con dirigir la mirada alrededor, descubrir las necesidades y escuchar el grito a veces silencioso de los demás, sobre todo de los necesitados.

Si se quiere estar seguros de saber amar -una certeza nunca agotada- la garantía viene de la capacidad y de la experiencia de gestos, actitudes en favor de los que viven a nuestro lado. En otras palabras se aprende a amar poniéndonos al servicio de los demás.

Hay jóvenes que temen ponerse al servicio de los demás, por miedo a perder su personalidad y su libertad. Es precisamente el servicio lo que hace tocar con mano las necesidades presentes en el ambiente. Hasta cuando uno no sirve, hasta cuando uno no tiene una medida para medir la efectiva capacidad de entrega, se puede ilusionar de saber amar. El servicio es la oportunidad concreta que pone a prueba las buenas intenciones y comprueba la capacidad de amar.

Servicio significa compromiso y no acción esporádica, relación constructiva y no momento gratificante. Exige por lo tanto un espíritu generoso, una capacidad de salir de sí para ofrecer al otro algo de sí. El servicio exige el coraje de una continuidad metódica, de una presencia continua, exige también la capacidad de aceptar al otro como es. Es la manera más eficaz de romper con el egoísmo.

Quien no se compromete en un servicio, no es capaz de querer. El amor cuando es auténtico impulsa a cambiar y transformar la realidad que le rodea. El sueño de amor empieza a hacerse realidad cuando se encarna en personas que han aprendido a amar entregándose generosamente.

Esto favorece el camino de pareja. La pareja es un yo y un tú, que juntos, quieren construir algo nuevo. Pero esto será solo un sueño si quien ama no ha ya experimentado la eficacia de esta fuerza del corazón humano, si en el servicio no ha experimentado ya la verdad del deseo y la posibilidad de su realización.

Demasiados sueños desvanecen dejando paso a la desilusión y a la frustración porque no han tenido un entrenamiento adecuado, no se han encarnado en la vida real, en el servicio a los demás.

Si educar el corazón implica una tensión permanente de atención a sí mismo y a los demás, implica también asumir un estilo de vida.

La sociedad nos presenta sus modelos. Nos presenta al prójimo como rival a quien superar o como alguien de quien aprovecharse para la afirmación de sí. Se necesita mucho coraje y esperanza para no dejarse dominar por esta visión. En esto ayuda la visión cristiana que nos hace luchar para que el amor pueda vencer sobre el egoísmo, la verdad sobre la falsedad, el respeto sobre la violencia. Resulta necesario cuidar y cultivar esta visión y esta sensibilidad.

Esto también abre paso a la pareja. Esta sensibilidad hará a las personas capaces de entender a quien se va a querer un día, a descubrir sus expectativas, sus necesidades, sus deseos y los sueños que esperan solo ser apoyados para volverse realidad.

Si falta esta sensibilidad pronto se apaga el fuego del sentimiento y empiezan los roces, las incomprensiones, las rivalidades y todo termina o en la monotonía de una convivencia obligada o en la búsqueda de sensaciones más fuertes que llenen la distancia en la pareja.

Pero esta sensibilidad no se inventa, sino exige una acción prolongada, que haga aflorar aquella riqueza que cada uno lleva por dentro. Exige luchar contra las fáciles ilusiones que invitan a dejarse llevar y hacer como hacen todos.

- CONCLUSION

¿Es ésta una propuesta viable? Muchos jóvenes han realizado este proceso y han encontrado en el grupo el ambiente favorable para su crecimiento afectivo y la preparación a la vida en pareja. Sus experiencias y testimonios se hubieran podido traer y hubieran sido sin duda muy iluminadores, tal vez más que la descripción de principios, contenidos y procesos.

Para concluir quiero retomar lo expresado por Alejandro Moreno sobre la palabra evangélica acerca de la familia. Se trata del texto del Evangelio: “El hombre se unirá a su mujer y serán los dos en un solo ser... De modo que ya no son dos, sino un solo ser” (Mt 19,4-6; Mc 10,6-9). Se afirma una relación de unidad. El modelo propuesto es la pareja en relación de unidad. En tal pareja no tiene sentido ni la subordinación de la mujer ni la ausencia del hombre. Esta es la propuesta evangélica de Jesús. De aquí las preguntas: ¿No habrá que pensar, en primer término, en una pedagogía y pastoral encaminadas a la producción cultural y personal de la pareja y, en segundo término, del matrimonio? ¿No habrá que cambiar el foco, puesto tradicionalmente en el matrimonio, hacia la pareja?

Es lo que hemos intentado hacer. La familia popular matricentrada

aunque no abierta a la pareja, por la relación que la constituye no es intrínsecamente negadora de la posibilidad de la relación-pareja.

Se trata de un reto. Un reto que exige una pastoral juvenil seria, una pastoral juvenil atenta al crecimiento integral de la persona, también en el campo afectivo y de la formación de la pareja.

LA CATEQUESIS FAMILIAR EN LA INICIACION A LA PRIMERA COMUNION

Andrés Argibay, sdb

A. DE LA IDENTIDAD DE LA CATEQUESIS A LA CATEQUESIS FAMILIAR EN LA INICIACION A LA PRIMERA COMUNION

1. Identidad de la Catequesis

Antes de referirnos a la Catequesis Familiar en la iniciación a la Primera Comunión debemos tener clara la identidad de la Catequesis, es decir, su originalidad y su sentido específico dentro de toda la acción pastoral de la Iglesia. Nos preguntamos en primer lugar: ¿qué es la Catequesis?

La Catequesis es un modo concreto de realizar la acción evangelizadora de la Iglesia y se sitúa dentro del ministerio de la Palabra.

La Catequesis se relaciona con la Evangelización y a la vez se distingue de ella.

La misión de la Iglesia es la misma misión de Jesús: anunciar y realizar el Reino. Esta tarea es la Evangelización en su sentido más amplio y “constituye la misión esencial de la Iglesia, su identidad más profunda, porque ella existe para evangelizar” (EN 14).

Mediante esta actividad la Iglesia anuncia el Evangelio de Jesús en orden a la conversión, educa en la fe a los que se convierten, celebra la presencia del Señor en la comunidad de los convertidos, testimonia entre los hombres un nuevo modo de ser y de vivir, a la vez que transforma con su fuerza el orden temporal.

La dinámica de este proceso se realiza fundamentalmente en tres etapas sucesivas:

- Acción misionera con los no creyentes: es el anuncio del Evangelio en orden a la conversión o primera evangelización.

- Acción catequética con los inicialmente convertidos: es el catecumenado o iniciación cristiana.

- Acción pastoral con los fieles de la comunidad: consiste en la formación y crecimiento de la comunidad cristiana.

Dentro de este proceso evangelizador la Catequesis se sitúa entre la acción misionera y la acción pastoral y no tiene sentido separada de las actividades pastorales y misioneras de la Iglesia (CT 18). Su tarea es preparar a los ya convertidos inicialmente al Evangelio para una participación adulta en la comunidad cristiana. Todo esto tendrá su peso en la determinación de los objetivos de la Catequesis Familiar en la iniciación a la Primera Comunión.

Sucede con frecuencia que la adhesión inicial a Jesús es fruto de una situación sociológica, más que de una experiencia personal transformante. Por esto “la Catequesis debe a menudo preocuparse no solo de alimentar y enseñar la fe, sino de suscitarla continuamente con la ayuda de la gracia, de abrir el corazón, de convertir, de preparar una adhesión global a Jesucristo en aquellos que están aún en el umbral de la fe” (CT 19). En realidad la situación religiosa de muchos bautizados y la condición secularizada de nuestra cultura exigen que la Catequesis tenga un talante fuertemente misionero y evangelizador.

La “Catechesi Tradendae” habla de un concepto amplio de la Catequesis y de un concepto más restringido. En sentido restringido la Catequesis es la enseñanza elemental de la fe, o sea, la transmisión del mensaje cristiano, en sus elementos fundamentales, en orden a una fe viva, explícita y operativa. “La Catequesis tiende a que la fe, ilustrada por la doctrina, se haga viva, explícita

y activa en los hombres” (CT 14). En un sentido más amplio la Catequesis es una iniciación cristiana integral, es decir, una iniciación no solo en la doctrina, sino también en la vida y liturgia de la Iglesia y en su misión en el mundo. En este sentido más amplio asumimos la Catequesis al hablar de Catequesis Familiar en la iniciación a la Primera Comunión.

2. Dimensión comunitaria de la catequesis

La Catequesis es una acción específica de la Comunidad cristiana para construir y desarrollar la propia comunidad.

Hay, pues, una estrecha relación entre la Catequesis y la comunidad cristiana. Esta relación es uno de los criterios fundamentales para discernir la auténtica Catequesis cristiana.

La comunidad cristiana es el origen, el lugar, el agente responsable y la meta de la Catequesis.

La Comunidad cristiana es el origen de la Catequesis. Por medio de la Catequesis la Iglesia comunica lo que ella es. Para que la Catequesis sea verdaderamente significativa y pueda conseguir sus objetivos, necesita el testimonio de vida de la comunidad eclesial. Todo proceso catequético supone una auténtica experiencia de Iglesia.

La comunidad cristiana es el lugar de la Catequesis. En el mensaje final del Sínodo dedicado a la Catequesis (1977) se dice que “el lugar o ámbito normal de la catequesis es la comunidad cristiana” (n. 13). La dinámica comunitaria de la Catequesis exige que los catequizandos se reúnan en grupo, compartan la propia fe, realicen la experiencia cristiana del amor fraterno y participen en una auténtica experiencia de vida eclesial. El mismo Sínodo de la Catequesis apunta hacia las pequeñas comunidades eclesiales como el lugar más apropiado de experiencia y de acción catequética (n. 13).

La comunidad cristiana es el agente responsable de la Catequesis. El agente responsable de la misión de educar en la fe es la misma Iglesia y, más en concreto, diremos que es la comunidad que la manifiesta y la hace presente.

La comunidad cristiana es la meta de la Catequesis. La Catequesis al educar la fe del creyente debe integrar a éste en la comunidad; no se dirige

exclusivamente a cada uno de los creyentes, sino que tiene como meta la vida de la comunidad. Hacer Catequesis es hacer Iglesia.

Afirmada la dimensión comunitaria de la Catequesis, queda referirnos a los centros de catequización. ¿Cuales son los centros principales de catequización?

Entre los centros o ámbitos comunitarios privilegiados para desarrollar la Catequesis se destacan: la parroquia, las comunidades eclesiales de base y la familia. Todos ellos deben hacer referencia a la comunidad Iglesia local y a la comunidad totalidad del Pueblo de Dios.

La Parroquia es el ámbito comunitario ordinario donde los cristianos se inician y maduran en la fe. Por tanto, afirmamos con la “Catequesi Tradendae”, que “la comunidad parroquial debe seguir siendo la animadora de la Catequesis y su lugar privilegiado (CT 67).

Las comunidades eclesiales de base son también centros privilegiados de catequización porque facilitan la experiencia compartida de la fe y permiten descubrir su dimensión social, favorecen la conciencia de fraternidad y estimulan la práctica del servicio, son testimonio vivo de eclesialidad y lugar de acogida para quienes se insertan en la Iglesia.

La familia por su carácter de primera comunidad, donde el hombre se inicia en el amor y en la verdad, es el lugar primordial de catequización, “en cierto modo insustituible” (CT 68). El Concilio Vaticano II ha reconocido ampliamente la importancia y la responsabilidad de la familia en la educación en la fe de los hijos (LG 11; AA 11, 30).

3. La catequesis familiar

La reflexión sobre la identidad de la Catequesis y su dimensión comunitaria nos ha llevado a ver la familia, Iglesia doméstica, como el primer lugar de catequización y esto no solo en sentido cronológico sino particularmente por una exigencia que podríamos llamar natural.

La capacidad catequética de la familia cristiana está avalada por su naturaleza de célula básica de la Iglesia que, al participar de las acciones y vida de la misma Iglesia, se constituye en espacio propicio para el nacimiento y la

maduración de la fe. Igualmente dicha capacidad catequética de la familia está avalada por la misión que le corresponde respecto a la educación de la fe de sus miembros, la cual pertenece por vocación a los padres. La Catequesis familiar, afirma la "Catequesis Tradendae", "precede, acompaña y enriquece a toda otra forma de Catequesis" (CT 68).

Dentro del tema amplio de la Catequesis Familiar queremos referirnos en particular a la Catequesis Familiar en la iniciación de los niños al sacramento de la Eucaristía.

La Catequesis Familiar despierta el sentido religioso de los niños, los inicia en la oración personal y comunitaria y en el sentido del amor cristiano, les ofrece el testimonio de la vida según el Evangelio y los educa en la conciencia moral cristiana. Todo esto exige una pedagogía adecuada que debe surgir de la misma vida familiar. La Catequesis Familiar deberá ser una Catequesis más de la vida y del testimonio que de conocimientos y enseñanza.

Efectivamente para lograr una buena Catequesis Familiar hay que atender a la fe que se respira y se transmite en el ámbito familiar por lo que la familia es, dice, siente, vive y hace. La familia se hace catequista de sus miembros, especialmente de los niños, en la medida en la cual se convierte en Iglesia doméstica.

Para que la familia sea un lugar privilegiado de acción catequética se hace necesario hacer de los padres los primeros responsables en el proceso catequético de sus hijos. No basta incorporarlos en un proceso catequético entendido como tarea y responsabilidad primordial de la parroquia y que la parroquia lleva adelante incorporando en algún modo a los padres y con su colaboración. En este caso la Catequesis sería parroquial, pero no sería Catequesis Familiar. En efecto, la familia sería destinataria de la Catequesis parroquial pero solo en forma muy reducida sería agente de la catequización de los hijos. En cambio la Catequesis Familiar exige conservar su característica de ser primordial, es decir, anterior a cualquier otra, e insustituible. En la Catequesis Familiar la familia debe ser el agente primero e insustituible de la educación de la fe de los hijos. Deberá, eso sí, estar animada por la acción pastoral y catequética de la parroquia a favor de las familias para que los padres cumplan adecuadamente la misión de ser los catequistas naturales de sus hijos.

Una Catequesis parroquial que incorpora a la familia y una Catequesis Familiar como la que se viene describiendo pueden parecer la misma cosa en la práctica, pero es necesario distinguirlas teniendo muy clara la idea sobre la primordialidad y la insustituibilidad de la familia precediendo, acompañando y enriqueciendo todo otro tipo de catequesis, incluida la parroquial. La exacta comprensión de este concepto de Catequesis Familiar tendrá su peso en la determinación de los objetivos y en la metodología que deberá aplicarse.

B. LA CATEQUESIS FAMILIAR EN LA INICIACION A LA PRIMERA COMUNION

1. Exigencia de una metodología

Tanto en Venezuela como en América Latina se manejan diversas formas de aplicación de la Catequesis Familiar en los distintos lugares y comunidades. Pero podemos afirmar, ateniéndonos a lo que se conoce, que esta diversidad es solo en lo accidental y secundario. Existe, por el contrario, una amplia coincidencia en lo que constituye la parte esencial de la metodología de la experiencia.

Algunas experiencias se han dado a conocer y de hecho son bastante conocidas por quienes se interesan de la Catequesis Familiar. Muchas otras experiencias lamentablemente no son suficientemente conocidas por no haber encontrado canales de comunicación y, probablemente, hay otras que son totalmente desconocidas fuera del lugar de aplicación.

Las diversidad en lo accidental y secundario en la aplicación de la Catequesis Familiar encuentra su justificación en la complejidad de situaciones diferentes en las que se encuentran las familias. Cada experiencia nace con cierta dosis de creatividad pastoral, en respuesta a situaciones y circunstancias particulares. Pero también la diversidad, en algún caso significativa, puede ser motivada, a veces, por un conocimiento imperfecto del método.

Lo que hemos afirmado hasta el presente sobre la Catequesis Familiar y lo que a continuación seguimos proponiendo, trata de recoger en síntesis lo que, a nuestro parecer, valoramos como más importante de las diversas experiencias existentes. La mayor parte de las veces se trata de realizaciones

suficientemente evaluadas y que ya han dado sus frutos, otras veces se trata de objetivos que poco a poco se van logrando, otras veces de aspiraciones, o bien, finalmente, de caminos que comienzan a abrirse y que todavía necesitan tiempo y experimentación. Pero en todo momento se trata de las reflexiones que vienen surgiendo en Venezuela de las experiencias de la Catequesis Familiar en la iniciación a la Primera Comunión.

Dentro de la variedad de formas en los detalles, variedad que en gran parte debe ser vista como riqueza proveniente de lo situacional y particular, es de capital importancia llegar a determinar y precisar la metodología en sus aspectos característicos y exigencias fundamentales.

2. Algo de historia de la catequesis familiar

El espíritu renovador del Concilio Vaticano II movió la creatividad de los agentes pastorales en los diversos campos de la evangelización. A esta renovada creatividad pastoral postconciliar debemos sin duda, en el área de la Catequesis Familiar en general, el método de la Catequesis Familiar en la iniciación de los niños a la Primera Comunión.

Este método surge en Chile, en la Arquidiócesis de Santiago, hacia los años 1969-1970, teniendo como antecedente la experiencia que se venía haciendo y que era conocida como “mamás catequistas”.

En esos años el Departamento de Catequesis de Santiago comenzó la redacción y publicación de una colección de textos para la Primera Comunión llamada “Al encuentro del Dios vivo”. Estos materiales despertaron gran interés en las bases y contribuyeron a extender y consolidar la experiencia de la Catequesis Familiar a nivel nacional.

La pastoral de la Catequesis Familiar se inspiraba en las grandes líneas del Concilio Vaticano II y de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Medellín.

Inicialmente, en los dos primeros años, se trataba de un método para los niños. Era un método, ciertamente, renovado. En la elaboración de los Cuadernos para los niños se optó por un método vivencial y activo, sin dejar de lado lo doctrinal. La peculiaridad consistía en la participación de las mamás

la transmisión de las enseñanzas a sus hijos. Se trataba de una Catequesis Parroquial, y por tanto parroquial, para los niños, con la participación de mamás.

Se había dado un paso importante: la familia comenzaba a asumir la tarea de educar en la fe a sus hijos con ocasión de la Primera Comunión. Hubo hesiones y dificultades como en toda novedad ya que el método era muy distinto al tradicional y bastante comprometedor.

En 1972 se toma la opción fundamental que imprime a la Catequesis Familiar su característica propia. Se reorienta totalmente la Catequesis Familiar para convertirla en instrumento apto para lograr dos objetivos de la pastoral de la Iglesia: 1) La evangelización de los adultos. 2) La formación de comunidades cristianas. Desde entonces la Catequesis Familiar es un método para adultos. El sujeto principal de la Catequesis Familiar ya no será el niño, sino el adulto. Desde este momento nace, con su característica propia, lo que hoy conocemos como Catequesis Familiar en la iniciación a la Primera Comunión.

De esta manera se asumía el reto de Medellín de evangelizar al hombre latinoamericano, bautizado, pero con una fe débil y no comprometida, aprovechando la ocasión que brinda la preparación de los niños a la Primera Comunión.

La opción exigió elaborar un temario que respondiera a la psicología, intereses y necesidades del adulto y formar catequistas capaces de trabajar con grupos de adultos. En ese año de 1972 aparece la primera Carpeta renovada dirigida a los padres de familia. En 1975 aparece un Guión didáctico para ayudar a los Catequistas-guías en su trabajo y el libro de las Celebraciones para niños.

En los años posteriores se ha ido revisando y perfeccionando la selección de textos que integran el material de apoyo usado en el método de Catequesis Familiar.

El método de la Catequesis Familiar se ha extendido mucho en Chile, dando abundantes frutos. La Asamblea Plenaria de Obispos de Chile, en diciembre de 1983, afirmaba: "Consideramos un gran logro en nuestra Iglesia la preparación de los niños a los sacramentos de la Reconciliación y de la Eucaristía mediante la Catequesis Familiar, que restaura familias según el

Evangelio, multiplica las comunidades eclesiales de base, enriquece la vida parroquial, integra cada vez más varones a la Iglesia, origina grupos juveniles y prejuveniles y exige al clero realizar interesantes acciones formativas”.

El método de la Catequesis Familiar, surgido en Chile, se ha extendido, con diversas adaptaciones y en mayor o menor medida, a casi todos los países de Sudamérica y de Centro América.

En Venezuela existen diversas experiencias, tanto en parroquias de Caracas como del interior. Por falta de estadísticas no se pueden enumerar todas estas experiencias, pero podemos nombrar las siguientes.

En Caracas: Parroquia La Milagrosa en Prado de María, San Francisco de Sales en La Dolorita, Cristo Rey (Vicaría) en Caucagüita, Santo Domingo Savio en Coche, Nuestra Señora de Lourdes (Vicaría) en Coche, Nuestra Señora de la Encarnación en El Valle, San José Obrero en Catia, Nuestra Señora de El Carmen (Vicaría) en La Vega, El Nazareno (Vicaría) en La Vega, sector Las Casitas en La Vega, Nuestra Señora del Rosario en Antímano, San Pedro Claver en el 23 de Enero, La Asunción en el 23 de Enero, Jesús Obrero en Catia, Santa Rita (Vicaría) en Plan de Manzano, María Auxiliadora en Sarría, María Auxiliadora en Boletá, sector del Primero de Noviembre y barrios cercanos en Petare, Sagrado Corazón en Palo Verde.

Algunas de estas experiencias no son recientes, sino que ya han recorrido un largo camino. Así, por ejemplo, la Parroquia La Milagrosa de Prado de María comenzó la experiencia a finales de 1973 y la Parroquia San Francisco de Sales de La Dolorita a finales de 1985. Hay Parroquias populares y extensas que desarrollan la experiencia en muchas comunidades distintas. La Parroquia San Francisco de Sales de La Dolorita, por ejemplo, desarrolla la Catequesis Familiar en los barrios de La Dolorita (en 23 sectores distintos), Limoncito, Turumo, Brisas de Turumo, San Isidro, Valle Fresco, Las Flores, Altos de Tomás, Vuelta El Aguila, Chaguarama, Los Mangos y Lagunita.

Además de las experiencias de Caracas, hay otras en Barinas, Mérida, Egido, Cabimas, Coro, Valencia, San Pedro de Los Altos, Los Teques, Higuerote, Chaguarama (Edo. Guárico), Valle de La Pascua, Cumaná, Cariaco, Jusepín (Edo. Monagas) y Ciudad Guayana.

En estos últimos años ha aumentado notablemente el número de Parroquias

y Vicarías que han asumido el método de la Catequesis Familiar para preparar a los niños a la Primera Comunión. Asimismo en algunas reuniones de Párrocos comienza a haber interés por conocer las experiencias existentes y se hacen votos para que la Catequesis Familiar sea asumida como el modo ordinario de preparar a los niños a la Primera Comunión. Entre quienes ya han asumido este método todos hablan de resultados positivos y valoran el pasado como acertado. Aun más, consideran conveniente y urgente consolidar la propia experiencia y extenderla a otras parroquias.

3. Objetivos de la Catequesis Familiar

La Catequesis Familiar, como parte de la misión de la Iglesia, tiene en cuenta el objetivo previo de la Evangelización, como es la conversión y adhesión a la persona de Jesús Salvador, así como también los grandes objetivos de la Catequesis en general, como son la iniciación cristiana integral y la transmisión del mensaje cristiano, en sus elementos fundamentales, en orden a una fe viva, explícita y operativa.

Aparte de estos objetivos generales, todos ellos muy importantes, señalamos, más en particular, el objetivo general y algunos objetivos específicos de la Catequesis Familiar. El Objetivo general apunta a la comunidad-Iglesia y los objetivos específicos se refieren a los papás y a los niños.

Son los siguientes:

1. Objetivo general: construir la comunidad cristiana mediante la evangelización de todo el núcleo familiar. Entendemos aquí la expresión “evangelización” en sentido amplio.

2. Objetivos específicos con respecto a los papás:

1) La evangelización, en sentido amplio, de los padres de familia que solicitan la Primera Comunión de sus hijos.

2) La inserción de los padres de familia en una vida comunitaria y eclesial estable.

3) La participación de los padres en la misión de la Iglesia en el mundo, especialmente en la construcción de una sociedad más justa.

4) Hacer de los padres los primeros educadores de la fe de sus hijos y capacitarlos para esta misión.

Como se puede apreciar por lo enunciado en el objetivo general y en los objetivos específicos que se refieren a los padres, la opción fundamental que se asume en la Catequesis Familiar, es la de ser una Catequesis de adultos, dirigida en primer lugar a los papás de los niños de Primera Comunión.

3. Objetivos específicos con respecto a los hijos:

1) Despertar en los niños el deseo de conocer y amar a Jesús que les manifiesta su amor.

2) Favorecer el crecimiento en los niños de una fe viva y consciente que les ayude a asumir conductas adecuadas a su edad según el Evangelio.

3) Iniciar al niño en la vida comunitaria y eclesial, experiencia que celebrará, al terminar el proceso, en modo muy especial al participar en la Eucaristía.

4. *Como funciona la Catequesis Familiar*

Para tener una idea clara sobre lo que es la Catequesis Familiar y sobre su metodología, además de conocer su objetivo general y sus objetivos específicos, es necesario conocer cómo se procede, cuál es su funcionamiento.

En las diversas experiencias de Catequesis Familiar, no obstante algunas diferencias secundarias, se constata un modo de funcionar similar. Este modo de funcionar constituye la parte neurálgica de la metodología de la Catequesis Familiar. Lo vamos a determinar, a grandes rasgos, precisando qué personas intervienen y con qué roles y qué actividades se realizan. Las cosas que son de detalle pueden tener variaciones y, globalmente, todo lo descrito puede tener algún tipo de adaptación, siempre que no se corra el riesgo de desfigurar la metodología propia del proceso.

Personas que intervienen:

1. El Animador responsable de la Catequesis Familiar o Asesor. Puede ser el Párroco, un sacerdote, un religioso o religiosa o un laico. En cualquier

caso debe estar suficientemente preparado para orientar y animar todo el proceso con sentido eclesial.

2. Los Catequistas-guías. Cada catequista-guía tiene a su cargo un grupo de papás. Si es posible, es preferible que sea un matrimonio, o pareja, los que hagan de Catequista-guía.

3. Grupos de papás. Estos grupos se forman preferiblemente por zonas y constan de 12 a 15 personas.

4. Los Catequistas de los niños, también llamados Catequistas Auxiliares o Animadores. Cada catequista de niños tiene a su cargo un grupo de niños.

5. Grupos de niños. El número apropiado es de aproximadamente 30 niños, pero esta estimación puede variar. Lo esencial será que el número de niños por grupo permita un método activo y participativo en las reuniones.

Actividades que se realizan:

1. La reunión semanal del Animador con los Catequistas-guías y los Catequistas Auxiliares. El Animador responsable de la Catequesis Familiar reúne semanalmente a los Catequistas-guías y a los Catequistas Auxiliares para preparar la catequesis de la semana. La reunión se realiza ordinariamente en la

2. La reunión semanal de los Catequistas-guías con los papás. Cada Catequista-guía reúne semanalmente a su grupo de papás para desarrollar juntos, y en vista a la catequesis de los niños, el tema de la semana. La reunión se realiza preferiblemente en la casa del Catequista-guía si reúne las condiciones necesarias, o bien, en otra casa adecuada. Si los grupos se han formado por zonas, se facilita la asistencia de los componentes del grupo.

3. La reunión semanal de los papás con los hijos. Cada papá o mamá o, preferiblemente, ambos se reúnen con su hijo o hija, en la propia casa y en un momento adecuado, para explicarle la catequesis y orientarle para que haga su tarea.

4. Tarea personal de cada niño. Cada niño, en particular, reflexiona el tema y hace su tarea, acudiendo a sus papás para resolver cualquier duda.

5. Reunión semanal de los Catequistas auxiliares con los niños. Cada

Catequista auxiliar reúne semanalmente a su grupo de niños para compartir el tema, completarlo, llenar posibles vacíos, corregir posibles errores. Esta reunión debe ser participativa, vivencial y celebrativa. La reunión se realiza ordinariamente en la Parroquia.

Además de estas reuniones ordinarias y semanales que siguen el temario, varias veces durante el año se intercalan reuniones especiales y celebraciones, por ejemplo, en Navidad, Cuaresma, Pentecostés, o bien para celebrar la entrega de la Biblia, para hacer resaltar algún tema especial, para celebrar el misterio de María, etc... Generalmente son reuniones y celebraciones previstas en el material de apoyo. Algunas de estas reuniones o celebraciones especiales pueden ser conjuntas: Catequistas, papás y niños. Otras serán solamente para los niños o solamente para los papás, siempre con sus respectivos Catequistas. El objetivo principal de estas reuniones es vivir los contenidos doctrinales del temario como oración y celebrarlos en comunidad. Este esfuerzo para iniciar a los papás y a los niños en la oración y en la celebración del mensaje que se transmite como enseñanza y se proclama en la fe, es propio de todas las reuniones ordinarias semanales, pero cuenta con estos momentos de especial vivencia e intensidad.

5. Contenidos de la Catequesis Familiar

La Catequesis Familiar, a la vez que ofrece contenidos doctrinales, se preocupa de suscitar experiencias. Su intención es simultáneamente doctrinal y vivencial. La vida personal, familiar, comunitaria y social deben estar siempre presentes como punto de partida en los temas de cada semana. La Palabra de Dios iluminará la vida y suscitará el deseo de cambiar actitudes y de asumir compromisos concretos.

El programa se desarrolla a través de reuniones semanales siguiendo un temario que pretende facilitar el crecimiento en la fe de los papás y de los hijos.

La duración del programa es de uno o dos años. En la mayor parte de los casos la experiencia dura un año, así es por ejemplo, en Venezuela. En Chile dura dos años. Y la experiencia de muchos agentes pastorales que trabajan con este método, parece señalar que dos años es el tiempo adecuado para el mejor logro de los objetivos y para consolidar más eficazmente los frutos.

Independientemente de que la experiencia dure un año o dos, podemos dividir el programa en dos ciclos claramente diferenciados. El primer ciclo gira en torno al misterio de Jesús y el segundo en torno al misterio de la Iglesia, si bien el eje central de todo el proceso es siempre la persona de Jesucristo. Con frecuencia los temas siguen el orden de la Historia de la Salvación.

En el primer ciclo están al principio los temas sobre la realidad y la familia. Los padres de familia son invitados a revisar y mejorar la realidad familiar. Continúan los temas sobre la Biblia, la vida, el mensaje y la misión de Jesús, la oración, etc... El objetivo de este ciclo es la conversión a Cristo. Concluye, en algunas experiencias, con la celebración de la Reconciliación. En algún caso concluye con la iniciación a la Reconciliación y la celebración del sacramento de la Penitencia (Primera Confesión). Esto último se hace más fácilmente al final del primer año cuando la Catequesis Familiar dura dos años.

En el segundo ciclo se presentan los temas sobre el Espíritu Santo, el misterio de la Iglesia, María, la vocación cristiana, los mandamientos, los sacramentos, especialmente el Bautismo y la Eucaristía, la participación en la misión de la Iglesia, el compromiso, etc... El objetivo de este ciclo es formar a la participación activa y corresponsable en la comunidad y en la Iglesia. Concluye con la celebración de los sacramentos de la Reconciliación y de la Eucaristía (Primera Confesión, si no se ha hecho antes, y Primera Comunión).

Las celebraciones de los dos ciclos comprenden temas como la Biblia, el Padrenuestro, la proclamación del Credo, la Reconciliación, la renovación de los compromisos bautismales, el Espíritu Santo, la Virgen María, la Eucaristía, etc...

Hay que observar que los materiales de apoyo de experiencias distintas no coinciden exactamente en el temario, pero en lo fundamental se atienen a lo que acabamos de exponer.

6. Material de apoyo de la Catequesis Familiar

Los materiales de apoyo de la Catequesis Familiar que existen en Venezuela no son muchos, además algunos de ellos no responden bien a la metodología o no están suficientemente adaptados. Entre los materiales de

apoyo está en primer lugar la colección “Al encuentro del Dios vivo”, de Chile. En varios lugares fuera de Chile se usan estos materiales. Se han preparado ediciones adaptadas, por ejemplo en Caracas, en la Parroquia La Milagrosa de Prado de María. Existen también materiales con textos expresamente dirigidos a los papás y a los niños, por separado, por ejemplo, “Comienza a comulgar” y “Padres Catequistas” de la Diócesis de Valencia, “Catequesis Familiar. Libro de los niños” y “Catequesis Familiar. Libro de los padres, guías y animadores” de las Ediciones Paulinas de Caracas. En algunas experiencias de Catequesis Familiar, ante la falta de textos adecuados a los destinatarios y a las exigencias metodológicas, se usan textos que no son propiamente de Catequesis Familiar, pero que pueden ser usados con fruto por cuanto facilitan la evangelización de los papás y que éstos, a su vez, catequicen a sus hijos. La adaptación a los papás en estos casos queda confiada a las orientaciones del Asesor y de los Catequistas en las reuniones semanales. Este es el caso, por ejemplo, de la Parroquia San Francisco de Sales de La Dolorita.

Quienes están trabajando en Catequesis Familiar en Venezuela constatan la falta de textos adecuados, aunque a pesar de ello reconocen como muy válida la experiencia y consideran que no se debe diferir la Catequesis Familiar por el hecho de que todavía no se cuente con el material de apoyo que se quisiera tener.

Actualmente por parte del Secretariado Catequístico Nacional, se está preparando un material para las reuniones de los padres, que quiere ser una adaptación venezolana de lo que se conoce de otros lugares y, a la vez, recoger lo más valioso del camino que ya se ha recorrido en Venezuela. El programa contempla 26 temas y 7 celebraciones (1). Se presenta en folletos, casi todos de 8 páginas para cada tema o celebración.

La estructura de todos los folletos es la misma. Ha sido pensada cuidadosamente y manifiesta, ya a primera vista, la adopción de una metodología bien determinada. Cada folleto en primer lugar anuncia el tema, luego expone claramente el objetivo y pasa a desarrollar el tema dividiéndolo en los siguientes puntos: 1. Viendo nuestra vida. 2. Escuchando a Dios que nos habla. 3. Respondiendo a Dios. 4. Orientando a nuestros hijos en la tarea. 5. Orando juntos.

Esta metodología parte de la realidad y de la vida, se ilumina con la

Palabra de Dios, que nos interpela, y regresa a la vida renovándola en respuesta a Dios. Sigue la orientación para que los papás, a su vez, orienten a sus hijos y concluye haciendo del tema una oración. Esta metodología tiende a que las reuniones sean participativas y vivenciales.

Un material de apoyo que quiera cubrir las principales exigencias de la Catequesis Familiar en la iniciación a la Primera Comunión, debería constar de los siguientes textos:

1. El Libro de los papás. Este libro debe contener los temas de las reuniones y de las Celebraciones de los papás y las orientaciones para que los papás catequicen a sus hijos. Además puede contener algunas oraciones y cantos.

2. El Cuaderno (o el Libro) de los niños. Es una combinación de Cuaderno de trabajo y de texto doctrinal. Contiene los temas de cada semana en forma tal que facilitan una catequesis doctrinal y vivencial. Además contiene las principales oraciones del cristiano, los mandamientos, los sacramentos, etc... y una selección de cantos para las celebraciones.

3. El Guión Didáctico para los Catequistas-guías. Este libro ofrece a los catequistas orientaciones concretas, de carácter doctrinal, pedagógico y metodológico, tema por tema.

4. El Libro de las Celebraciones para los niños. Este libro es un manual de celebraciones y está dirigido a los Catequistas Auxiliares o de niños que son los encargados de realizar estas celebraciones. Contiene celebraciones infantiles de la Palabra, celebraciones para festejar el Domingo y las principales fiestas, celebraciones para recoger y reafirmar los contenidos de la catequesis semanal y, sobretodo, para proclamarlos en un ambiente de oración y para conducir a los niños a un compromiso concreto.

Además será muy útil que los Catequistas cuenten con algunos documentos de la Iglesia, como los de Medellín, Puebla y Santo Domingo, algunos documentos de la Conferencia Episcopal y del Papa.

En modo especial no puede faltar el uso de la Palabra de Dios. La misma metodología de la Catequesis Familiar y la elaboración de los temas así lo exige.

Cabe afirmar que todos estos materiales en el método de la Catequesis Familiar parten de la vida diaria, se nutren con la Palabra de Dios y se orientan hacia el compromiso.

Pero hay que afirmar que los materiales de apoyo no bastan. Además de estos materiales escritos hay que contar con las actividades destinadas a consolidar y perfeccionar todos los momentos del proceso, por ejemplo, con los cursos y talleres de formación de catequistas. Se dan en este sentido esfuerzos por parte de quienes en Venezuela ya han emprendido el método de la Catequesis Familiar. Citamos algunos de estos esfuerzos. A nivel de responsables de Catequesis Familiar el año pasado se hicieron reuniones mensuales para conocer las diversas experiencias, comunicar inquietudes, unificar criterios e impulsar la Catequesis Familiar en Venezuela. Como resultado de esas reuniones se constituyó el grupo que actualmente prepara el texto de Catequesis Familiar al cual ya hemos hecho referencia.

Otra actividad significativa en apoyo a la Catequesis Familiar ha sido el Taller organizado por el Departamento Nacional de Catequesis de la Conferencia Episcopal Venezolana y realizado en Pozo de Rosas, Los Teques, en los días 6 al 8 de agosto del año pasado. El taller pretendía, entre otras cosas, dar a conocer y profundizar las experiencias de Catequesis Familiar en Venezuela, urgir la necesidad de aplicarla en las Parroquias y capacitar a los participantes en esta experiencia.

Para el próximo día 19 de abril la Parroquia San Francisco de Sales de La Dolorita tiene programado un taller sobre los Itinerarios a recorrer para lograr los objetivos de la Catequesis Familiar. Se pretende una Catequesis Familiar inculcada en los ambientes de los barrios de la Parroquia.

Todos estos esfuerzos van dirigidos, no tanto a hacer una simple adaptación de una metodología importada, sino a producir, con creatividad, originalidad y variedad según los diversos ambientes, una nueva forma de iniciar a los niños a la Primera Comunión, tomando como punto de arranque el ejemplo que nos ha llegado de otras latitudes.

Cabe señalar que las reuniones semanales de los Catequistas-guías y de los Catequistas de niños con el Asesor responsable de todo el proceso, también deben ser entendidas como actividades de apoyo a la Catequesis Familiar.

Estas reuniones constituyen un excelente proceso de capacitación y de formación permanente para los Catequistas, a la vez que ayudan a adaptar la experiencia de Catequesis Familiar a los destinatarios concretos.

7. Algunos criterios para aplicar la Catequesis Familiar

El análisis y evaluación de las experiencias existentes aconsejan tener en cuenta un conjunto de criterios generales, con respecto a diversos puntos de la metodología, para una mejor realización de la Catequesis Familiar. Algunos de estos criterios generales son los siguientes:

1. Sobre los objetivos

La Catequesis Familiar opta por evangelizar a la familia con ocasión de la Primera Comunión de los hijos.

La Catequesis Familiar ayuda a los papás a integrarse activamente en la vida de la comunidad eclesial.

2. Sobre los destinatarios

La Catequesis Familiar tiene en cuenta que los papás, además de destinatarios, son también agentes de la Catequesis Familiar.

La Catequesis Familiar considera a los papás como sus destinatarios directos.

3. Sobre los Catequistas

La Catequesis Familiar exige que los Catequistas, además de la capacidad pedagógica y educativa, manifiesten claramente con el testimonio su identidad cristiana.

La Catequesis Familiar exige la formación permanente de todos los Catequistas y animadores del proceso.

La Catequesis Familiar tiende a que los Catequistas-guías, en la medida de lo posible, sean matrimonios.

4. Sobre los contenidos

La Catequesis Familiar ofrece un contenido integral del mensaje cristiano, si bien adaptado al nivel de los destinatarios, papás y niños, y de los ambientes en los cuales se desarrolla, según las orientaciones del Concilio Vaticano II, Medellín, Puebla y Santo Domingo y las tendencias de la Catequesis en América Latina: antropológico-situacional, cristocéntrica, Kerigmática, bíblica, testimonial, comunitaria y personalizadora, histórico-liberadora y escatológica.

La Catequesis Familiar se nutre principalmente de la Palabra de Dios.

La Catequesis Familiar asegura con su mensaje vivencial la unidad de fe y vida.

5. Sobre el método

La Catequesis Familiar entiende todo su proceso principalmente como un catecumenado de adultos.

La Catequesis Familiar inicia a los niños progresivamente en la fe, en primer lugar a través del testimonio y el diálogo con sus padres, complementando esta educación mediante los encuentros semanales, en grupo, orientados por el Catequista Auxiliar.

La Catequesis Familiar parte de la experiencia y de la vida, las ilumina con la Palabra de Dios y conduce al creyente a la conversión y al compromiso eclesial.

8. Cómo iniciar la experiencia de Catequesis Familiar

A continuación sugerimos un modo práctico de iniciar la experiencia de la Catequesis Familiar en una Parroquia, en una Vicaría o en un sector determinado. Proponemos, en concreto, los pasos siguientes.

1. Buscar los colaboradores

Antes de iniciar el proceso de la Catequesis Familiar es necesario que el Párroco, o quien va a asesorar y animar el proceso, reúna a todos los

Catequistas que van a participar en la experiencia y les explique el método y las exigencias de la Catequesis Familiar, motivándoles para que asuman con seriedad el compromiso y dándoles garantía de que en todo momento, durante el proceso, van a ser orientados, ayudados y acompañados. La reunión semanal con el Asesor responsable de la Catequesis Familiar servirá para fortalecer la generosidad apostólica de los Catequistas y para capacitarles adecuadamente.

Si los colaboradores ya han trabajado anteriormente con el sistema tradicional, será conveniente hacerles entender la nueva metodología y que la asuman sin reservas.

2. Preparar el ambiente

El proceso de inscripción debe ir precedido de un tiempo de propaganda y sensibilización, en las formas que los responsables de la Parroquia crean conveniente, procurando llevar el mensaje a todas las familias que tienen niños en edad de prepararse a la Primera Comunión. Se acostumbra la comunicación en las misas, en las reuniones pastorales, a través de carteleras, hojas volantes y mediante la visita a los hogares y a las escuelas de la parroquia.

3. Proceso de inscripción

La inscripción de los niños debe hacerla personalmente el papá o la mamá, o ambos. Por parte de la Parroquia debe encargarse de la inscripción una o más personas conocedoras del método de la Catequesis Familiar. Estas personas deben explicar a los representantes en el momento de cada inscripción, en una conversación acogedora, el por qué de la Catequesis Familiar, los objetivos, el funcionamiento práctico y las exigencias que implica. Los animará a asumir la responsabilidad de educar en la fe a sus hijos. Hay que dar buenas razones a los padres, aunque no se convenzan del todo. La buena marcha de la experiencia podrá quizá lograrlo más adelante. En esta ocasión se les comunicará el lugar, día y hora de la primera reunión, que será una reunión conjunta.

4. La primera reunión

Es el encuentro inicial en la Parroquia de todos los que participan en la tarea de catequizar a los niños: Párroco, Asesor responsable, Catequistas-

gufas, Catequistas de niños y papás. Esta reunión tiene como objetivo explicar nuevamente lo referente a la Catequesis Familiar, esta vez en forma comunitaria y delante de todos los responsables, recordar el compromiso asumido, presentar a los Catequistas y formar los diversos grupos.

5. Formación de grupos

Los grupos de papás deben estar formados por zonas en modo tal que se facilite la asistencia. Para la formación de grupos el responsable de la Catequesis Familiar puede llevar a la reunión el trabajo adelantado, mediante los datos aportados en la Ficha de inscripción y una reunión previa con los Catequistas-gufas para ver cómo podría quedar conformado el grupo de cada uno de ellos. El número de participantes en cada grupo de papás será de doce a quince personas, pero puede variar este número según las circunstancias.

Los grupos de niños pueden ser, aproximadamente, de treinta niños por grupo. Este número facilita la vida del grupo en los juegos, escenificaciones y celebraciones.

Una vez formados los grupos, éstos se reúnen por separado para fijar el lugar, día y hora de la reunión semanal.

6. Materiales de apoyo

Es muy conveniente contar con material de apoyo adecuado y adaptado a los papás y a los niños. De todos modos, a nuestro juicio, no se debe renunciar a la Catequesis Familiar, ni aplazarla, en espera de mejores materiales de los ya existentes. Cualquier texto que sea accesible a los niños y que facilite un método activo y vivencial es suficiente herramienta de trabajo. Lo demás será provocado por los animadores del proceso y facilitado por la metodología propia de la Catequesis Familiar.

C. A MODO DE CONCLUSION

Nos encontramos en el Año de la Familia. Estas XII Jornadas de Reflexión de la UCAB y XI Semana de Teología del ITER han escogido como

tema "La Familia venezolana. Retos y Perspectivas". Hoy, último día de esta Semana Teológica se nos proponen a nuestra reflexión temas que quieren abrir caminos de renovación y esperanza para las familias venezolanas.

En esta perspectiva la Catequesis Familiar en la iniciación de los niños a la Primera Comunión se nos presenta como un camino maravilloso que podemos abrir para la evangelización de la familia venezolana, camino que ya viene siendo recorrido con abundantes frutos positivos en otras latitudes.

Diremos más. En Venezuela la Catequesis Familiar en la iniciación de los niños a la Primera Comunión, ya es un camino abierto que, si bien debe ser todavía ampliado y completado, ya es transitado por muchos miles de familias y centenares de animadores que han comenzado a recoger sus frutos. Por cuanto conocemos, no hay una sola experiencia, aun entre las comenzadas en forma casi improvisada y con mínimos recursos, que no haya reportado resultados positivos.

En esta ocasión no nos queda sino dejar en el ambiente la inquietud por esta novedad pastoral y catequética y dirigimos a quienes en modo especial pueden hacerla crecer en Venezuela.

Nos dirigimos en primer lugar a los Sres. Obispos, nuestros Pastores, para que en sus diócesis den cabida, respalden y animen eficazmente la Catequesis Familiar en la iniciación de los niños a la Primera Comunión, promoviéndola en los Consejos Pastorales Diocesanos, en otras instancias pastorales y catequéticas y entre los Párrocos. Muy especialmente nos dirigimos a los Párrocos y responsables de Vicarías, quienes tienen la opción última de decir sí o no a la Catequesis Familiar dentro de sus jurisdicciones, para que sin vacilaciones ni demoras, con el estímulo de los que ya han emprendido este camino, se animen a iniciar esta experiencia, experiencia llamada a enriquecer, en primer lugar, a sus propias parroquias y vicarías.

Finalmente hacemos votos porque todos los que trabajamos en la Catequesis Familiar podamos perfeccionar el camino abierto y logremos imprimir a todos los aspectos del proceso una fisonomía típicamente local e inculturada, para que sea un valiosísimo instrumento de evangelización llamado a renovar las familias y a hacer crecer la Iglesia en Venezuela.

BIBLIOGRAFIA

DECKER G. Carlos, *Catequesis Familiar. Su metodología*. Arquidiócesis de Santiago, Chile 1982.

CELAM, *Catequesis Familiar*, Decat 4. Departamento de Catequesis, Bogotá 1987.

ANEXO:

A continuación exponemos el programa completo de los temas y celebraciones que está preparando el Departamento Nacional de Catequesis con la colaboración de un grupo de agentes pastorales de Caracas. Se trata, como primer paso, del texto dirigido a los papás.

Los temas son los siguientes:

1. Bienvenidos. 2. ¿Quién soy yo para enseñar? 3. La familia. 4. ¿Dónde vivimos nosotros? 5. Nuestra sociedad. 6. La vida como regalo. 7. ¿Qué clase de cristianos somos? 8. La Biblia. 9. Dios elige a su Pueblo. 10. Dios libera a su Pueblo. 11. Los Profetas. 12. El nacimiento de Jesús. 13. Jesús en su tiempo y en su tierra. 14. La Buena Noticia de Jesús. 15. Jesús nos revela a Dios Padre. 16. Jesús y sus amigos. 17. Jesús da su vida por nosotros. 18. Jesús resucita por nosotros. 19. Jesús nos regala su Espíritu. 20. Iglesia: comunidad de hermanos. 21. María, mujer de fe. 22. El Bautismo. 23. La Reconciliación. 24. La Eucaristía. 25. Somos enviados. 26. Nuestros hijos van a comulgar.

Las celebraciones son las siguientes:

1. Celebración de bienvenida. 2. Celebración de la Biblia. 3. Celebremos con María. 4. Fiesta de la Reconciliación. 5. Celebremos en familia. 6. Nace la Luz: Celebración de la Navidad. 7. Celebración de la Muerte y Resurrección.

CATEQUESIS FAMILIAR EN LA PARROQUIA SAN FRANCISCO DE SALES DE LA DOLORITA

Lorenzo Piacenza, sdb

Se me ha pedido presentar un testimonio sobre la experiencia de Catequesis Familiar que vive la parroquia de San Francisco de Sales de La Dolorita.

En primer lugar debo afirmar que esta experiencia de Catequesis Familiar, a mi parecer, constituye una experiencia significativa en estos tiempos de Nueva Evangelización y en este Año Internacional de la Familia.

La experiencia resulta tanto más significativa si la examinamos a la luz de sus inicios, o sea, si consideramos cómo comenzó, el entorno en el cual se realizó y con qué recursos humanos se llevó adelante.

A grandes rasgos quiero referirme a los inicios de esta experiencia que, con sentimientos de humildad y agradecimiento al Señor, considero como obra de Dios. También me referiré a los frutos que hoy constatamos.

El inicio de esta experiencia

La experiencia comenzó desde cero. Yo no tenía experiencia ni conocimiento de la Catequesis Familiar, tampoco tenía catequistas, pues todos

los catequistas con los que contaba la parroquia ya estaban ocupados en la catequesis tradicional. Recién llegado a la parroquia como párroco, sentía un fuerte cuestionamiento sobre los resultados de la catequesis tradicional. ¿Cómo llegar a las familias que quedaban al margen del acontecimiento de la primera comunión de los niños y que sólo se interesaban del traje, la foto y la fiesta? El esfuerzo realizado durante ocho o nueve meses dejaba las cosas como antes, porque el niño no perseveraba y los papás nada hacían por la perseverancia del hijo. El Señor no sólo nos hizo captar y palpar el mal, también nos propuso el remedio.

Acababa yo de conocer, a través de la experiencia de un sacerdote de Chile, la Catequesis Familiar y vi en ella una posible respuesta al interrogante que nos preocupaba.

Había condiciones adversas, como la costumbre de preparar las Primeras Comuniones con el método tradicional (¡siempre se ha hecho así!), tan distinto del método de la Catequesis Familiar. Además la gente se mostraría indiferente o incluso opuesta a la Catequesis Familiar por sus nuevas exigencias. La inseguridad del barrio, que por la noche obliga a encerrarse en casa, dificultaba la posibilidad de las reuniones semanales en la noche, al regreso del trabajo. Personalmente no tenía experiencia y además no contaba con catequistas capacitados para llevar adelante el proceso de la Catequesis Familiar.

No obstante las dificultades y condiciones adversas, fuertemente cuestionado por los resultados de la catequesis tradicional, me entusiasmé con lo que se me ofrecía con la Catequesis Familiar y nos lanzamos en la parroquia a esta nueva experiencia. Bastó muy poco tiempo para convencernos de que realmente eso era lo que Dios quería.

Era el año escolar 1985 -1986. La parroquia ya había organizado e iniciado la catequesis tradicional. Todos los catequistas tenían asignado y repartido su trabajo. No obstante pensamos en no esperar un año más y nos decidimos a comenzar simultáneamente la experiencia de la Catequesis Familiar. La idea era comenzar con unas treinta familias. No se podía pensar en más, así lo creímos, porque ya se habían inscrito los niños en la catequesis tradicional, además no teníamos catequistas y sobre todo considerábamos que si fracasábamos el fracaso no sería tan clamoroso. ¡Pero no fue así!

Al abrir nuevamente las inscripciones, explicando someramente el nuevo método a los papás, llegamos en seguida a 130 familias dispuestas a iniciar la Catequesis Familiar. A este punto debimos cerrar las inscripciones porque realmente no sabíamos cómo abarcar tantas familias.

¿Y los catequistas? ¿De dónde los íbamos a sacar? Con un poco de atrevimiento comenzamos a invitar a personas que veíamos tener buena vida cristiana para que se iniciaran como catequistas. Todos los invitados presentaron sus dificultades aludiendo a sus límites y a su falta de preparación. Pero al fin terminaron aceptando. Es de hacer notar que ninguno de ellos había sido anteriormente catequista y que se trataba de comenzar a ser catequistas de los papás en unas pocas semanas. Les dimos una breve preparación y les aseguramos el seguimiento en la marcha. Así nos lanzamos con grande confianza en el Señor. ¡Fue todo un éxito!

Al año siguiente se eliminó por completo la catequesis tradicional y se adoptó solamente la Catequesis Familiar como método para preparar a la Primera Comunión. También se comenzó a introducir la experiencia en los demás barrios de la Parroquia, fuera de La Dolorita.

Un dato significativo: las Primeras Comuniones no sólo no han disminuido, sino que año tras año han ido aumentando. Cada año unos 650 niños se preparan a la Primera Comunión con la Catequesis Familiar. Cuando se hacen periódicamente las reuniones extraordinarias, además de las reuniones semanales, los papás participan en masa, porque están motivados, encuentran interés y se dan cuenta de la importancia que la Catequesis Familiar tiene para ellos y para toda la familia. Antes, en cambio, se hacía imposible hacer participar a los papás.

Los frutos de la Catequesis Familiar

Después de este testimonio sobre el inicio de la Catequesis Familiar en nuestra Parroquia, quiero referirme a los frutos que nos ha reportado esta experiencia dando a conocer, previamente, algunos testimonios de los niños y de sus papás.

- Escuchemos a los niños:

“La Catequesis Familiar fue para mí una experiencia muy bonita, ya que mi mamá y mi hermana me ayudaron en todo”.

“La Catequesis Familiar nos unió en la casa y nos hizo volver a Dios. El día de la Primera Comunión me sentí muy cerca de Jesús. Cuando comulgué sentí una alegría muy grande. Era el día de la Santísima Trinidad, donde están unidos el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo como una familia y así estábamos nosotros, mis padres, mis hermanos y toda la familia”.

“Esta catequesis me gustó mucho. Mis padres recibían la catequesis y luego me la daban. Aprendí de ellos muchas cosas de Dios”.

“Para mí la Catequesis Familiar fue muy bella. Mis papás entendieron el amor que Dios nos tiene y aprendieron a amar a sus semejantes”.

“La experiencia de esta catequesis fue muy importante para mí. Cuando mi mamá empezó a darme la catequesis me emocionó mucho que ella me hablara de Dios. Yo me sentía feliz. Me explicaba detalle por detalle. Me aconsejaba y me decía cómo debía comportarme como muchacha. También en la catequesis me decía muchas cosas que me ayudaron mucho en la vida”.

“Mis padres cambiaron la manera de tratarme y me acompañaban a Misa los Domingos. Me sentí feliz cuando mi mamá me explicaba el catecismo: me hablaba de Dios, de la Virgen y de las cosas bellas que existen en este mundo maravilloso”.

- Ahora escuchemos a los papás:

“Fue una experiencia muy bella. Conocí el Evangelio, me sentí más cristiana y ahora siento que tengo que llevar esta hermosa experiencia de vivir el Evangelio a toda mi familia. Es bella la Catequesis Familiar. Gracias a ella entiendo más la vida. Aprendí a relacionarme más con mi familia, a tratar a mis hijos en la adolescencia, a entenderlos más en su etapa difícil y muchas cosas más”.

“Es una técnica bellísima que favorece mucho a los padres y ayuda a fortalecer la familia. Me ha ayudado a recuperar algo que estaba perdiendo: la comunicación, el cariño, el compartir”.

“La Catequesis Familiar me ayudó a ser mejor vecina, mejor madre, mejor esposa y mejor cristiana”.

“La Catequesis Familiar me trajo el beneficio de comprender más a mis hijos, también a aceptar la forma de ser de mi marido, antes me costaba aceptarlo como él es; a los vecinos ahora los comprendo y aprecio más que antes”.

“No tengo duda de mi religión ya que la catequesis me ha ayudado bastante a desechar todo pensamiento negativo que me dan los evangélicos. La Catequesis Familiar me ha ayudado a sobrellevar a mi mamá que es evangélica”.

“Estoy feliz porque aprendí mucho en la Catequesis Familiar y me di cuenta del valor que tiene la Catequesis Familiar. Aprendí a compartir con mi familia y enseñé a mis hijos que hay un Dios que es nuestro Padre”.

“Para mí fue muy importante la Catequesis Familiar. Al darla a mis hijos me di cuenta de que les estaba hablando de algo maravilloso y grande. Nunca les había hablado de Dios. Mi familia se ha organizado mejor, se nota un buen cambio. Antes no importaba la Misa del Domingo, ahora siento mucha necesidad de participar”.

“Me siento muy contenta ya que aprendí de Dios muchas cosas nuevas. Todo es más actualizado. Nos unió más en la familia, aprendimos a pedir perdón y a perdonar”.

“Padre - me decía un papá en una reunión- esto que estoy aprendiendo no es tan solo para mi hijo, es también para mí. Esto no sirve tan solo para la Primera Comunión de mi hijo, esto vale para la vida”.

“ Me gustó mucho la Catequesis Familiar, nos hizo padres más responsables y nos trajo muchas cosas buenas: la comunión de nuestra hija y la santificación de nuestro hogar”.

“La Catequesis Familiar fue una experiencia que nunca había vivido y sin que me quede nada por dentro soy más de Dios. Por medio de la Catequesis

Familiar le he enseñado a mis hijos a vivir, a crecer y a amar a Dios. Lo cual no lo había podido hacer antes con mi hija mayor ya que no había la Catequesis Familiar”.

- El juicio de los sacerdotes:

Además de estos frutos constatados y expresados por los niños y los papás, quiero, como Párroco, a nombre mío y de los demás sacerdotes de la Parroquia, dar testimonio de los principales frutos que se están notando en la comunidad parroquial gracias a la Catequesis Familiar.

- Se ha notado un aumento de catequistas y de laicos comprometidos.
- Ha aumentado el número de niños que cada año se prepara a la Primera Comunión.
- Ha aumentado el número de los integrantes de los grupos apostólicos.
- Ha aumentado el número de los participantes a la Misa del Domingo.
- Ha aumentado el número de santificación de hogares.
- Notamos un crecimiento del sentido de pertenencia a la propia comunidad parroquial.
- Se nota un lento pero gradual saneamiento del ambiente.
- Se está dando una especie de revitalización de la comunidad cristiana.

PASTORAL FAMILIAR DE LA CEV

Mons. Alfredo J. Rodríguez F.

Agradecemos a los organizadores de la Semana Teológica ITER-UCAB 94 por la invitación a participar con el tema: *Pastoral Familiar de la CEV*, en mi condición de Presidente de la Comisión de Familia de la CEV.

Hoy en día muchas voces se levantan en protesta contra la familia como institución. Abogan por otras formas existentes de convivencia -familias por contrato temporal, familias tipo "Club" o pensión, familias de homosexuales-, y otras formas que, aseguran, hacen al hombre más feliz.

Jesús vivió treinta años en una familia institucionalizada. No apareció en el mundo siendo ya adulto. Nació en ella y seguía las etapas normales del desarrollo. Irfía a la escuela y al templo, había reparto de roles. Vivía sumiso pero no era esclavo porque José y María no eran padres tiranos. Vivió años de vida oculta pero no anulado, realizando un trabajo pero no materializado.

Tenía un padre y una madre, casa y hogar, costumbres y compañeros, lenguaje y juegos. Más tarde se le conocía como *Jesús de Nazaret. El hijo de José y María*. Tenía un "aire de familia" que le distinguía de los demás. Creció en una familia llevando una vida oculta: nada distinto, nada espectacular, ningún signo prematuro de ser Hijo de Dios, pero allí se preparó para llevar a cabo eficazmente su gran obra.

La familia es el mejor caldo de cultivo para crear hombres y mujeres según Dios. Los estados poderosos y providentes lo han intentado todo sin resultado,

porque ningún estado puede amar como ama una madre ni estar dispuesto a cualquier sacrificio como lo hace un padre.

PASTORAL FAMILIAR EN VENEZUELA

La Iglesia en Venezuela desde los comienzos de la primera Evangelización dedicó sus esfuerzos pastorales a la consolidación de las familias de los emigrados del viejo continente y a la organización de las familias de los nativos de acuerdo a la mentalidad y los recursos disponibles de cada uno de los momentos de nuestra evolución histórico-cultural.

En nuestros días, en un mundo frecuentemente extraño e incluso hostil a la fe, las familias creyentes tienen una importancia primordial en cuanto faros de una fe viva e irradiadora. Por eso el Concilio de nuestro siglo ha llamado a la familia con una antigua expresión *Ecclesia domestica* (LG 11, Cf. FC 21).

En el seno de la familia, “los padres han de ser para sus hijos los primeros anunciadores de la fe con su palabra y con su ejemplo, y han de fomentar la vocación personal de cada uno y, con especial cuidado, la vocación a la vida consagrada” (LG 11; CIC 1656).

- CEV y la Pastoral de la familia

Los Obispos de Venezuela en su Ministerio Pastoral han atendido prioritariamente a la Familia. Muchos han sido los documentos episcopales particulares y colectivos dedicados a la familia y a la defensa de la vida.

En la década del 70 cabe destacar la Exhortación Pastoral Colectiva del Episcopado Venezolano sobre “Familia, Población y Justicia” publicada en la ciudad de Valencia el 13 de Julio de 1974, con motivo de la celebración del “Año de la Población”, según lo proclamado por la ONU. Como acontecimiento central de ese Año se realizó en el mes de agosto en Bucarest la “Conferencia Mundial sobre la Población”.

Estos hechos motivaron a los Obispos de Venezuela a decir una palabra que pudiera ayudar no sólo a nuestros hermanos en la fe, sino a todos nuestros compatriotas, a enfocar la cuestión poblacional desde una perspectiva verdadera e integralmente humana; a apreciar en este campo lo que aporta una visión

específicamente cristiana, y que asume los valores humanos y los integra en una síntesis más plena y trascendente.

El tema de la población atrae espontáneamente, el de la familia. Es ésta, en efecto, la célula fundamental y el punto de partida de una vida equilibrada de la sociedad.

Por consiguiente cualquier solución en materia de problemas poblacionales habrá de atender primaria y principalmente a garantizarle a la familia su dignidad y estabilidad y ayudarle a cumplir su alta misión.

La exhortación del 74 fue apreciada por el Episcopado en actitud de servicio por el siguiente contenido:

- En primer lugar una reflexión teológica sobre el sentido y vocación del hombre, y en particular, de la familia.

- Una segunda parte trata de nuestra realidad venezolana en materia de familia. Después de considerar diversos tipos de situaciones, se examinan múltiples condicionamientos que actúan sobre la familia.

- La tercera parte aborda la cuestión poblacional; se ofrecen algunos datos para considerar luego la posición de la Iglesia, la función del Estado y de la justicia internacional. El documento concluye con un compromiso del Episcopado, para cuyo cumplimiento solicitaban la más amplia colaboración, en pro del robustecimiento humano y cristiano de la institución familiar. Recomiendo su lectura y análisis porque tiene vigencia en nuestros días.

- Comisión episcopal de familia

Como primer resultado de este documento la CEV proclamó el año 1975 como Año de la Familia en Venezuela y se creó la Comisión Nacional correspondiente y en cada Diócesis se designaron interlocutores. Entre los programas efectuados cabe recordar el Audiovisual *La Familia lo primero y principal* a cargo de los Diáconos Permanentes coordinados por la Comisión Nacional de Familia y la Arquidiócesis de Caracas.

En 1979 se creó el Secretariado de Familia que al poco tiempo fue elevado al rango de Departamento del SPEV dependiendo de la Comisión Episcopal de Laicos de la CEV.

- Delegados al Sínodo mundial sobre la familia

En septiembre-octubre de 1980 la CEV estuvo representada en el Sínodo Mundial de Obispos dedicado a la Familia por dos obispos: Mons. Tomás Márquez, entonces Obispo de San Felipe y quien les habla entonces Obispo Auxiliar de Caracas y Presidente de la Comisión de Laicos. Se llevaron inquietudes y sugerencias al aula sinodal en nombre de Venezuela. El P. Urbano Sánchez, Director del Departamento de Familia del SPEV estuvo en ese tiempo en Roma y asesoró a los delegados de Venezuela. Las conclusiones del Sínodo fueron presentadas al Santo Padre, asistente durante las sesiones, que le sirvieron de base para la exhortación post-sinodal *Familiaris Consortio*. Los Padres sinodales pidieron a la Santa Sede la elaboración de una carta de los Derechos de la Familia, que fue publicada en 1983.

- Comisión autónoma de Familia

Hasta 1992 continuó el Departamento de Familia dependiendo de la Comisión de Laicos. En la reorganización de las Comisiones Episcopales Permanentes de la CEV fue creada la Comisión de Familia independiente; de ella depende el Departamento de Familia y defensa de la vida y el Departamento de Pastoral de la Infancia del SPEV.

SITUACION ACTUAL DE LA PASTORAL FAMILIAR

El Episcopado ha tenido siempre particular sensibilidad por la familia. En el Plan de Pastoral de Conjunto de la Misión Permanente (1986-1992), elaborado como respuesta a la Visita de Juan Pablo II en 1985, fue escogida la Familia como una de las cuatro prioridades de la acción pastoral en Venezuela.

A.- Logros y caminos actuales

Desde 1991 en Venezuela la Pastoral Familiar ha alcanzado una mayor madurez, organicidad y cobertura a nivel nacional.

1. Organización del Departamento Nacional

En estos años hemos logrado organizar un Secretariado de Pastoral Familiar en casi todas las circunscripciones eclesiásticas del país y cada secretariado diocesano, unoS más que otros, están implementando los programas que el Departamento Nacional promueve.

2. Preparación remota

“Comienza desde la infancia, en la juiciosa pedagogía familiar, orientada a conducir a los niños a descubrirse a sí mismos como seres dotados de una rica y compleja sicología y de una personalidad particular con sus fuerzas y debilidades” (FC 66).

Hemos asumido el programa *Escuela de Padres* como instrumento eficaz para cumplir con esta meta de la preparación remota. En estos años hemos logrado capacitar agentes a nivel diocesano con talleres ‘Adhoc’.

Este año, aprovechando la motivación que nos viene del Año Internacional de la Familia, esperamos llevar el programa a cada parroquia de Venezuela. En este momento se está enviando el material a todas las parroquias. Nuestros agentes, con este programa pueden establecer puentes de colaboración con sectores tanto intereclesiales como de la sociedad civil.

3. Preparación próxima

“... La formación religiosa de los jóvenes deberá ser integrada, en el momento oportuno por una preparación a la vida de pareja... estimule a profundizar en los problemas de la sexualidad conyugal y de la paternidad responsable...” (FC 66).

Por medio de talleres regionales y nacionales en estos años hemos ido capacitando agentes en el área de la *Educación para el Amor*.

La meta a corto plazo es la de llevar el programa a cada parroquia. Está en impresión un manual para los agentes de este programa hecho en colaboración con el Departamento de Pastoral Familiar IPSICOL de Medellín.

Después de Semana Santa se dictarán los talleres a nivel regional para entrenar a los agentes que lo llevarán a las parroquias. Estamos cada día más convencidos de que la preparación al matrimonio debe hacer más énfasis en programas a largo plazo que a corto plazo. Por eso estamos promoviendo los programas *Encuentros para novios* y *Pareja padrino* todavía limitados a pocas diócesis pero con la intención de darles mucha difusión.

4. Preparación inmediata

Hemos logrado difundir los cursos prematrimoniales en todo el país y en la mayoría de las diócesis hemos logrado unificar criterios con la implementación de la guía *Casarse en el Señor*. En este campo Caracas sigue siendo la “Torre de Babel” donde cada parroquia hace lo que quiere. El 50% de ellas está en manos de congregaciones religiosas que siguen sus propios proyectos sin pastoral de conjunto. Sería recomendable tener mayor conciencia de la pertenencia a la Iglesia particular.

5. Paternidad responsable y defensa de la vida

Se ha logrado integrar al Departamento de Familia el equipo *Avemobilings* (equipo de médicos y abogados) que trabajan con competencia en el campo de la planificación familiar. Gracias a este apoyo casi todas las diócesis cuentan con unos matrimonios instructores de los métodos naturales.

De todas maneras, el avance de una cultura anti-vida, anti-conceptiva, urge de parte nuestra una estrategia más agresiva y una mayor participación en los centros de poder donde se toman decisiones.

6. CAF (Centro de asesoramiento familiar)

Se ha logrado consolidar el Centro con un equipo interdisciplinario y se puso en marcha la Escuela para la formación de Orientadores Familiares.

7. Día Nacional de la Familia (2º Domingo de Noviembre)

“Abrazo en Familia”

Esta Celebración ha echado raíces en Venezuela y se ha programado

también afuera del mundo estrictamente eclesial ya que amplios sectores de la sociedad civil, sobre todo el mundo de la educación, se han sumado para desarrollar programas de orientación familiar utilizando nuestro material de apoyo.

8. Relación con el sector gubernamental y no gubernamental

a) La firma de dos convenios (Ministerio de Educación, Ministerio de la Familia) ha permitido a la Pastoral Familiar de la CEV entrar en colaboración con el sector gubernamental en la implementación de algunos programas que han logrado por eso una mayor difusión.

En el primer caso la Resolución 133 del Ministerio de Educación ha permitido al programa *Abrazo en Familia* entrar en la educación oficial y ha preparado el terreno para la implementación del programa ERE (Educación Religiosa).

Conociendo la historia de las relaciones Educación-Iglesia en el pasado, esto es ciertamente un gran logro.

En el segundo caso, el convenio con el Ministerio de la Familia, se trata de un convenio de menor envergadura; de todas maneras la Pastoral Familiar, gracias a este convenio, ha podido aportar su granito de arena al programa *Hogares de cuidado diario* del Gobierno, con programas de apoyo en el campo de la orientación familiar para madres cuidadoras y madres biológicas. En este momento, por el cambio del gobierno, estamos en conversaciones con las nuevas autoridades para renovar el convenio.

b) Sector no gubernamental

En estos últimos años el Departamento de Familia ha tenido mucha relación con las ONG, sobre todo con las que comulgan con nosotros en el concepto de familia. Ha sido una relación de colaboración mutua. En este momento, por ejemplo, varias ONG colaboran con nosotros en la redacción y difusión de material de apoyo sobre cada uno de los artículos de la Carta de los Derechos de la Familia.

B.- Dificultades

1.- Pastoral de Conjunto

La Pastoral familiar podrá desarrollar programas eficientes que logren ser un verdadero servicio a la comunidad sólo en el marco de una pastoral de conjunto. Es muy débil el entronque con otras áreas de la pastoral (pastoral social, juvenil, vocacional, etc.).

2.- Pastoral familiar inculturada

Nos hace falta poner en marcha una pastoral familiar más “adecuada”, con programas que tomen en cuenta nuestra tipología familiar.

3.- La Pastoral del Buen Pastor

Esta pastoral de las situaciones irregulares y casos difíciles está en pañales, contamos con muy pocos programas y con una gran heterogeneidad de criterios en el mismo clero que complica más todavía la situación.

El tema urgente de la Pastoral del Buen Pastor fue tratado en el Encuentro de Países Bolivarianos en Quito, Ecuador, del 24 al 27 de Febrero del presente año, en el que participé en representación de Venezuela.

La realidad de Familias en situaciones irregulares es muy parecida en todos nuestros países. Entre los comentarios y conclusiones sobre este tema tan de actualidad podemos señalar los siguientes:

a) Aspecto doctrinal de familias en situaciones irregulares

- La preparación al matrimonio sacramental debe llevar a una verdadera conversión del sentido del Sacramento del Matrimonio.

- La fidelidad se presenta como una simple fidelidad sexual. Va más allá: es la permanencia en el amor, como Dios permanece en nosotros.

- El matrimonio natural *en sí* es indisoluble.

- También existen matrimonios civiles que tienen estabilidad, y que por

ignorancia o falta de formación cristiana no se casan por la Iglesia. Estas uniones en ocasiones son rechazadas por los creyentes.

- Ideas poco sólidas existen respecto al valor natural del matrimonio.

- El matrimonio es una unión verdadera, una entrega total, auténtica y recíproca. Los hijos son la encarnación de esa unidad, razón por la cual es indisoluble.

- Entre bautizados, el único matrimonio válido es el sacramental y le confiere una dimensión de fe.

- Todo esto nos lleva a una necesidad de una Pastoral preventiva, es decir, de mucha preparación previa.

- Muchos católicos han perdido el sentido del sacramento.

- Si estamos convencidos de que Jesús es *Salvador*, debemos tener conciencia de cierta Ley de gradualidad: el acercamiento a Jesucristo genera cambios... hay que confiar en el poder del Espíritu.

b) Comentarios sobre el aspecto pastoral

- Tenemos una Pastoral de cristiandad (conservación), pero este sistema ya no existe. Vivimos de glorias pasadas. ¿Hasta dónde está nuestro pueblo evangelizado? ¿Hasta qué punto estamos catequizando? Presuponemos que están evangelizados.

- Si la persona acepta a Cristo en su vida, *cambia*.

- Las sectas están poniendo a prueba nuestro sistema de evangelización.

- Las parejas que acuden a los tribunales eclesiásticos están movidas por una actitud de fe, con el ánimo de resolver su problema dentro de la Iglesia. Quieren rehacer su vida cristiana.

- Estamos ante una pastoral difícil, porque es difícil encontrar un punto de equilibrio entre la misericordia y la verdad, para no caer en el escándalo.

- La Pastoral Familiar exige la actitud del Buen Pastor, una actitud de *acogida y comprensión*; una Pastoral de posibilidades, es decir, esfuerzo de rescatar lo rescatable, tanto en familias en estado regular como irregular.

- En general se usa un lenguaje complaciente, por temor a no llamar las cosas por su nombre. La caridad se da en la verdad.

- La Pastoral del Buen Pastor exige la explicación del misterio Cristiano en profundidad, en especial, el Bautismo como inserción a Cristo y a la Iglesia y el Sacramento del Matrimonio como imagen del amor de Cristo por la Iglesia.

- Dada la situación de no evangelización, corresponde a la Pastoral Familiar llenar los vacíos de su formación humana y cristiana.

- No hay que quedarse en la sola administración de los Sacramentos.

- Es urgente el tener mucho tacto pastoral, para atender a cada uno de los casos difíciles en su situación concreta. Hay que dar respuestas a personas y parejas.

- La mayoría de las personas implicadas en casos difíciles y uniones irregulares, conservan dos únicos valores cristianos: el *Bautismo* (los bautizados están llamados a una confesión explícita de su fe, en Cristo y en la Iglesia por su bautismo), recibido de pequeños y la *Convivencia* (que debe ayudar a salir de esa situación).

- Por ignorancia religiosa y de fe algunos en nuestro pueblo afirman: *“sin sacramento la convivencia va mejor”*.

4.- Movimientos de Apostolado familiar

Es muy difícil lograr una integración de estos movimientos a los programas de Pastoral familiar. Cuando las cosas andan bien se logra una pequeña colaboración. Con algunos de estos movimientos hay problemas de doctrina, pero es muy difícil lograr un diálogo. Las relaciones Departamento de Laicos y Departamento de Familia, no son de mutua colaboración y este problema es más bien un freno a la promoción de los programas.

5.- Pastoral Familiar y Pastoral Social

Frente al progresivo empobrecimiento del país, es urgente lograr una acción común entre Pastoral Social, Pastoral de la Infancia y Pastoral Familiar para poner en marcha programas más eficientes.

Si es cierto que la familia puede ser protagonista de una nueva sociedad, también es cierto que la familia es víctima de una sociedad que respira injusticia, cultura anti-vida, pérdida de valores.

La articulación de la Pastoral Familiar con otras pastorales, se evidencia al tocar las raíces de muchos casos difíciles e irregulares. Esas raíces son la falta de preparación al matrimonio y la desarticulación de la Pastoral familiar con la Pastoral educativa. De allí que de primer momento urge que la organicidad se presente entre la Pastoral familiar de base y la Pastoral social, prematrimonial y educativa.

En orden interno eclesial no puedo silenciar la Pastoral familiar en los Tribunales Eclesiásticos. Si la ley canónica se ha establecido para salvaguardar el amor y hacer justicia, nuestros tribunales merecen un apoyo afectivo con el fin de que los mecanismos jurídicos se agilicen para un mejor servicio, en especial, en asuntos de nulidad matrimonial.

El Departamento de Familia se ha ido enriqueciendo con diversos equipos de trabajo, según se los ha explicado el Pbro. Aldo Fonti, actual Secretario Ejecutivo de la Comisión Episcopal y Director dinámico y competente del Departamento desde 1989. La pastoral ha alcanzado una mayor madurez, organicidad y cobertura a nivel nacional.

Con motivo del Año Internacional de la Familia (1994), la Comisión Episcopal, con la asesoría de los diversos equipos del Departamento previamente consultados, presentó tres metas con sus correspondientes programas que fueron aprobadas por la Asamblea Plenaria de la CEV celebrada del 7 al 13 de Enero de 1994.

Las metas son:

- Animación de los Secretariados Diocesanos de Pastoral familiar.
- Fortalecer y multiplicar los programas del Departamento de Pastoral familiar.
- Promover los valores familiares con motivo de la celebración del Año Internacional de la Familia.

Este año la Jornada Misionera Nacional tendrá un enfoque familiar del Domingo 6 hasta el 13 de Noviembre, que tendrá la culminación con el "Abrazo en Familia", programa que ha tenido general aceptación.

LA FAMILIA: FUENTE DE ESPERANZA

Es el título de la exhortación pastoral de los obispos de la Comisión de Familia de la CEV del 11 de Julio de 1993, con motivo del anuncio del Año Internacional de la Familia.

Está estructurada de la manera siguiente: Introducción. 1. La situación de la familia venezolana: aspectos positivos y negativos, problemas socio-culturales, problemas económicos, problema moral, medios de comunicación social y familia. Escalada de la cultura de la muerte. 2. La familia en el Plan de Dios: función humanizadora de la familia, función socializadora de la familia, virtudes familiares. Llamado: a las autoridades, a los medios de comunicación social, a todas las asociaciones y organizaciones gubernamentales y privadas, a los sacerdotes, religiosos, religiosas, movimientos de apostolado familiar y agentes de pastoral.

CAMINEMOS COMO HIJOS DE LA LUZ

En la exhortación colectiva de la LXI Asamblea de la Conferencia Episcopal Venezolana del 12 de Enero del presente año en la V parte, *Compromiso eclesial*, entre las tareas eclesiales más concretas para la acción evangelizadora y transformadora de Venezuela, los obispos invitamos a todos los agentes de pastoral y laicos comprometidos a realizar con generosidad unas tareas.

1) Una intensa acción pastoral en favor de la familia sobre todo en este año 1994. Esta, además de ser santuario de la vida, es Iglesia doméstica y célula básica de toda sociedad: en ella nacen y se forman los ciudadanos y cristianos; en ella se comienza a asimilar los valores y se modelan las conductas. A través del Sacramento del Matrimonio se convierten en imagen del amor de Cristo a su Iglesia, y fuente de gracia para los cónyuges y sus hijos. Todo lo que se haga

por la familia, en especial por su *santificación*, redundará en favor de la sociedad y de la renovación moral del país.

2) Una promoción del protagonismo de los laicos quienes están llamados a actuar en todos los ámbitos de la sociedad. Con conciencia evangelizadora, los laicos han de ser “luz del mundo y sal de la tierra”: sin ellos, la tarea de la renovación moral de Venezuela sería imposible. Por eso los convocamos con especial insistencia a participar con sus talentos y carismas en esta tarea.

3) Una particular atención al problema de la juventud desocupada, intensificando los programas de educación para el trabajo, que la libere de la marginalidad y la incorpore a la reconstrucción del país. Estadísticas oficiales recientes hablan de dos millones de jóvenes sin trabajo.

FAMILIA Y BIOETICA

Del 18 al 20 de Enero del presente año como primera actividad del año internacional de la Familia en Venezuela se realizó el curso para pastores y demás agentes de pastoral familiar de los Países Bolivarianos y el Caribe con buena representación de Venezuela. Fue organizado por la CEV a través del Departamento de la Pastoral Familiar, el Pontificio Consejo para la Familia y la Alianza Latinoamericana para la Familia. Los Medios de comunicación social informaron ampliamente.

AÑO DE LA CONFERENCIA MUNDIAL DE LA POBLACION EN EL CAIRO

Con motivo del Año Internacional de la Familia está programada la Conferencia Mundial de la Población en el Cairo. Esta Reunión de “El Cairo” a celebrarse en Septiembre del presente año está siendo organizada por la OMPS. Las conclusiones principales serían: “La divulgación, a escala mundial de una educación sexual muy perversa”; “la banalización de la esterilización” y la “legalización mundial del aborto”.

En América Latina la campaña pro-esterilización está bastante adelantada en todos los países a través de seccionales del IPPF (en Venezuela PLAFAM). La campaña está patrocinada por organismos de prestigio mundial como el Banco Mundial, el Fondo de la Naciones Unidas para la población, quien publica con período de dos años, la relación pormenorizada, sobre problemas de población. La Organización Mundial de la Salud y sus “ríos de dinero” para la elaboración de contraceptivos.

A pesar de todas estas campañas realizadas por organismos internacionales en contra de la natalidad, las mismas serán analizadas profunda y exhaustivamente en la “Reunión de El Cairo” porque la organización de esta Conferencia es la OMPS. El informe Kissinger afirma que el control de la población es una “prioridad para la seguridad de los Estados Unidos y sus intereses ultramarinos”.

De los países de América Latina todos son vigilados, pero tres son objeto de un cuidado muy especial: México, Colombia y Brasil. Estas Repúblicas deben ser consideradas como prioritarias para la contención de la población.

Tienen miedo del crecimiento demográfico de la población de los países pobres. “Por eso creo, estamos en presencia de una nueva guerra: la Guerra Norte-Sur”, lo afirmó el P. Michel Schooyans. Acerca de esta situación con datos estadísticos precisos habló ampliamente el P. Michel Schooyans, Profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de Lovaina, Bélgica. Nos exhortó a todos y en particular a los comunicadores sociales para estar alerta y no caer en ingenuidades haciéndole el juego a estas nefastas creaciones que atentan contra la vida misma de los pueblos del Subcontinente, porque de lo contrario, seríamos, “pura y simplemente traidores de los pobres de sus propios países”.

“Tenemos - afirmó el Padre- nosotros el gran poder de la denuncia y de respuesta que debemos utilizar para salirle al paso a esas campañas. Estamos en presencia de una nueva situación. Estamos en un nuevo estado de guerra, que ya no es guerra entre el mundo comunista y el así llamado “libre”. Es la guerra de los ricos que utilizan todos los recursos de los tecnólogos biomédicos y de la demografía, justamente para contener la población pobre. Lo que los pobres quieren no es que se les maten los hijos, que se les aborten los hijos, ni que se les esterilicen a sus mujeres, sólo quieren la ayuda humana para transformarse en artífices de su propio desarrollo, no sólo económico, sino

también moral, ético y político. Estemos atentos a las deliberaciones de la Conferencia de El Cairo, porque ciertamente el futuro de la humanidad habrá de decidirse en esa ciudad, con la participación de casi todos los gobiernos del mundo”.

Ante la escalada de las campañas antivida de IPPF debemos reaccionar en forma positiva, asumiendo criterios término medio, sin tremendismos, pero con firmeza.

EL DESAFIO ETICO

Sobre esta situación conviene advertir que no es serio atribuir a la Iglesia una posición natalista a ultranza, a toda costa.

La Iglesia reconoce que hay, en algunas naciones y regiones un problema demográfico, por crecimiento acelerado y no proporcionado a los recursos, de diferente orden, y también reconoce la existencia de un problema demográfico por la caída de la rata de nacimientos.

Supuesto un diagnóstico serio, se requiere que las políticas demográficas sean éticas. Estas no se pueden convertir en imposiciones que violentan la libertad de los esposos o que manipulen el uso de métodos anticonceptivos o métodos abortivos. Hay que tener muy presente la estrecha relación que existe entre contracepción y el fenómeno creciente del recurso al aborto provocado: no hay sólo una mentalidad anti-vida que la rechaza, antes y después de la concepción, sino porque, como cada vez se establece con mayor claridad, muchos de los instrumentos y píldoras son realmente abortistas. En efecto, impiden que el embrión anide.

Varias instituciones internacionales, públicas y privadas están comprometidas con el desarrollo de programas que no pueden ser aceptados como morales y que deben ser denunciados. Hoy esas instituciones reconocen públicamente los métodos que emplean. La Iglesia tiene el derecho y el deber de que esto sea conocido. Muchas veces no lo es. Es muy importante que en cada una de las naciones haya una clara conciencia al respecto. En la enseñanza social de la Iglesia es clara y constante la posición ética.

Es también de particular valor lo que en documentos de obispos en sus Iglesias particulares, Conferencias Episcopales, las Conferencias Generales de Medellín, Puebla y Santo Domingo se enseña con relación a este tema. Será necesario difundir más y más esta enseñanza, especialmente en centros académicos como el ITER, UCAB, Seminarios Eclesiásticos y otros centros académicos. Debe hacerse como algo que forma parte de los Derechos de la Familia, por los cuales es necesario abogar en los foros nacionales e internacionales. Es preciso buscar que la “Carta de los Derechos de la Familia” sea difundida y sus contenidos incorporados en las legislaciones.

Otro aspecto que hay que subrayar particularmente es el de los métodos naturales presentados por la Iglesia como alternativa válida, y que tiene sus incidencia en el campo demográfico. Es sin embargo importante distinguir, en el campo de la paternidad y maternidad responsables, que para el juicio decisorio debe existir una causa justa y para el juicio operativo deben ser elegidos métodos éticos. Los problemas demográficos no se pueden invocar como causa para que la pareja distancie o espacie el nacimiento de los hijos.

Una verdadera paternidad responsable influye evidentemente para que no se procreen hijos que no se pueden educar integralmente. La Iglesia en el campo demográfico tiene que abrirse a un diálogo en distintos niveles, que no oculte su enseñanza. De otra manera conduciría a la confusión, y los movimientos comprometidos en la noble causa de defender la vida y la dignidad de la familia no estimarían encontrar el debido apoyo. El conjunto de los aspectos éticos no puede convertirse en algo marginal al problema demográfico.

A propósito recuerdo las palabras del Papa Juan Pablo II en el Discurso Inaugural de Santo Domingo: “Por otra parte, es falaz e inaceptable la solución que propugna la reducción del crecimiento demográfico sin importar la moralidad de los medios empleados para conseguirlo. No se trata de reducir a toda costa el número de invitados al banquete de la vida; lo que hace falta es aumentar los medios y distribuir con mayor justicia la riqueza para que todos puedan participar equitativamente de los bienes de la creación”.

LOS DERECHOS DE LA FAMILIA EN LOS UMBRALES DEL TERCER MILENIO

Está comenzando una nueva etapa de la vida republicana. El Dr. Rafael Caldera, Presidente Constitucional de Venezuela por voluntad popular, es el primer signatario de la Declaración final "Los Derechos de la Familia en los umbrales del Tercer Milenio", documento conclusivo del Encuentro de Políticos y Legisladores Católicos de América Latina en Río de Janeiro, el 31 de Agosto de 1993, reunidos para discutir sobre un tema que cobra plena vigencia en este año 94. Ese encuentro tan oportuno fue realizado por iniciativa del Pontificio Consejo para la Familia, en unión con el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) y la Arquidiócesis de San Sebastián de Río de Janeiro. Los connotados participantes "reafirmaron que la familia como sociedad natural existe antes que el Estado o cualquier otra comunidad, posee derechos propios que le son inalienables como el de su identidad, integridad, moralidad, libertad, y está fundada sobre el matrimonio, esa unión íntima de vida, complemento entre un hombre y una mujer, está constituida por el vínculo indisoluble del matrimonio, libremente contraído, públicamente afirmado y que está abierta a la transmisión de la vida. Igualmente -afirmaron- compartimos la concepción de la familia no sólo como una unidad jurídica, social y económica, ya que la familia es una comunidad de amor y solidaridad insustituible para la vivencia, enseñanza y transmisión de los valores culturales, éticos, sociales, espirituales y religiosos, elementos esenciales para el desarrollo y bienestar de sus propios miembros y de la sociedad".

El Dr. Rafael Caldera en su primer período de gobierno entre otros aciertos, logró la pacificación del País. En este período, entre otras metas, esperamos sea el promotor de la Familia como institución afectada por conocidos hechos de *patología social*.

Las mejores soluciones están en las doce Propuestas del documento antes citado. Esperamos confiadamente que nuestro Primer Magistrado las pondrá en práctica durante el nuevo quinquenio, comenzando por implantar programas de educación familiar en los currículos escolares y centros superiores que garanticen la enseñanza de los valores fundamentales de los niños en las familias.

- Hay que denunciar coherentemente la ayuda económica foránea a nuestro País cuando ésta se condicione al establecimiento de políticas antinatalistas, y exhortar a las Cámaras Legislativas, para que ejerzan su Derecho Constitucional a fiscalizar esta materia (nº 7).

- Propiciar una legislación adecuada referente a los medios de comunicación social para lograr que se respete la dignidad de la persona humana, la integridad de la familia y los derechos del niño (nº 8).

- Estimular que el mundo del trabajo oriente sus esfuerzos hacia el bienestar de la familia, considerando para ello, entre otros valores, el trabajo de la mujer, la maternidad y el salario familiar (nº 9).

- Propiciar la solución del lamentable problema de niños abandonados en las calles, de los afectados por la adicción a drogas y de los expuestos a contraer enfermedades como el Sida, mediante programas de acción conformes a la exigencia de la moral, con la participación de todos los sectores sociales (nº 10).

- Procurar que la legislación familiar de aquellos países -como el nuestro- con población indígena, reconozca sus genuinos valores y tradiciones (nº 11).

- Gestionar con los gobiernos latinoamericanos que nuestros representantes ante la ONU utilicen en el diseño de los programas a realizar en este Año Internacional de la Familia, las propuestas finales del Encuentro de Políticos y Legisladores Católicos de América Latina (nº 12).

CONCLUSION

Que todos: Iglesia, organismos religiosos, Universidades, Asociaciones, Gobierno, Empresas Privadas y personas de buena voluntad, trabajemos unidos durante este año y el nuevo período presidencial hacia el fortalecimiento de la institución familiar, garantía para la construcción de la paz que todos anhelamos desde nuestras familias venezolanas para poder lograr la unidad nacional y desterrar las facciones, divisiones, los antagonismos que puedan entorpecer el sano crecimiento de una Nación humana, amable, apacible, llena

de progreso y de justicia. Que todos -gobierno y pueblo- trabajemos armónicamente con firme voluntad y sin descanso por el bien común, de una Venezuela mejor; a despertar de la desidia y comodidad; a trabajar con renovado entusiasmo por la paz en el seno de nuestras familias.

Hoy todos reconocen la *grave crisis que afecta a la familia*, y que está en el origen de los males más profundos de la sociedad contemporánea. Precisamente por esto la Iglesia, haciendo suya la iniciativa de las Naciones Unidas, ha designado al 1994 como *Año de la Familia*. Trabajemos unidos por la recuperación de nuestras familias para que reconciliadas, abiertas a la vida y evangelizadas se ofrezcan a llevar el Evangelio a otras familias.

Lo que decía el Papa a los jóvenes en Denver (15-08-93) se los aplico a todos ustedes: “No es tiempo de avergonzarse del Evangelio (Cf. Rm 1,16). Es tiempo de predicarlo desde los tejados (Cf. Mt 10,27). No tengan miedo ni respeto humano. Sean fieles a los principios fundamentales de la moral de la Iglesia sin subjetivismos ni interpretaciones laxas, para trabajar con agresividad durante este año, desde la Familia, en la Nueva Evangelización”.